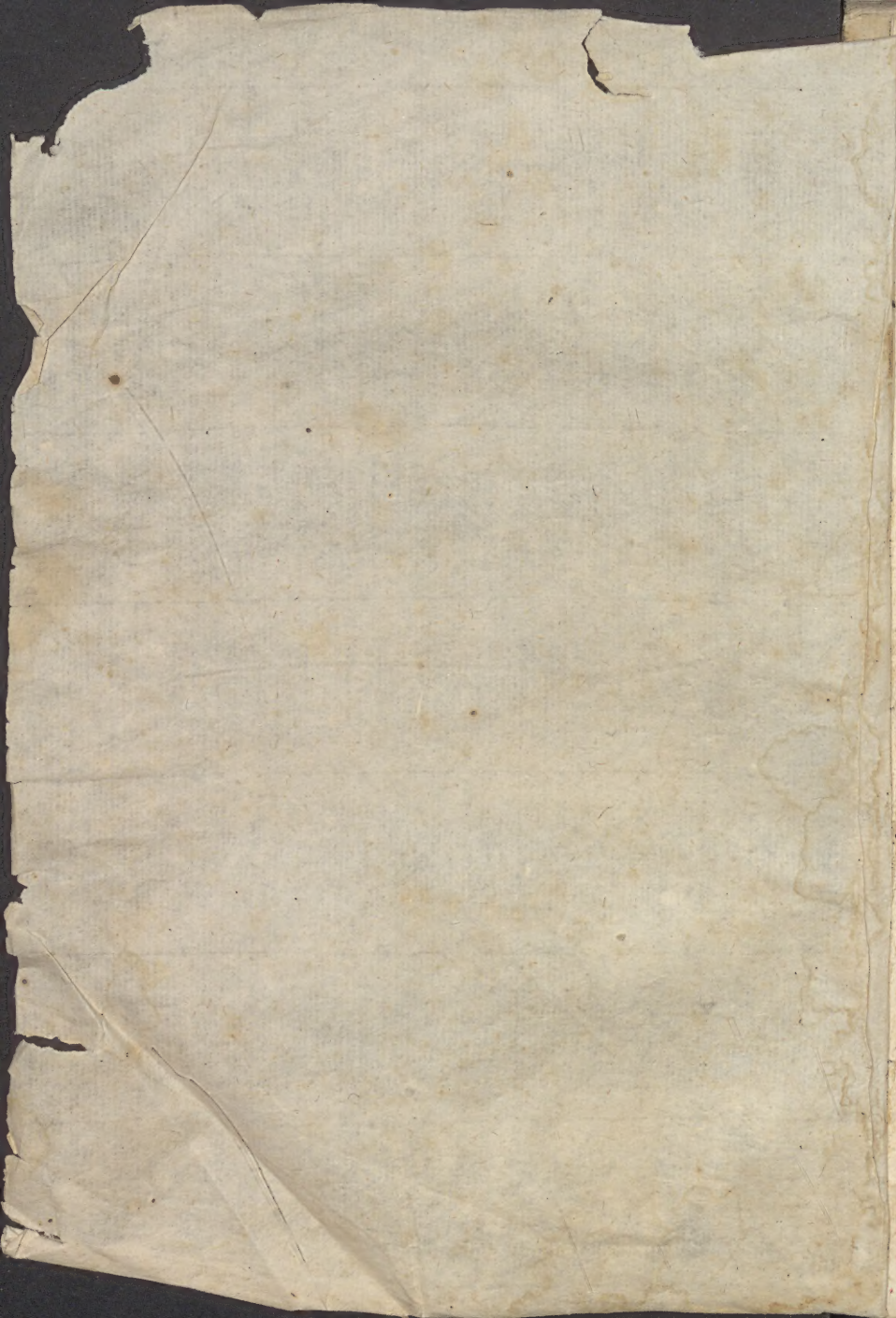


Est 85
no 147





POR LA RELIGION ULTRAJADA,
POR LA INOCENCIA OPRIMIDA,
POR EL ALTO
CARACTER,
Y SAGRADA PERSONA
DEL IL.^{mo} Y REVER.^{mo} SEÑOR
D. CHRISTOVAL
DE BEAUMONT,
ARZOBISPO DE PARIS,
PAR DE FRANCIA, &c,
CARTA DE UN COSMOPOLITA,
SOBRE EL REQUISITORIO DE MAITRE
Omer Joly de Fleury, y sobre el Arresto del
Parlamento de Paris de 2. de Enero de 1764.
que condena al fuego la Instruccion Paf-
toral del Arzobispo de Paris de 28. de
Octubre de 1763.

FOR LA RELIGION ULTRAJADA
POR LA INOCENCIA OPRIMIDA

POR EL ALTO CARACTER

Y SACRADA PERSONA
DEL N.RO Y REVERENDO SEÑOR

D. CHRISFOVAL
DE BEAUMONT

ARZOBISPO DE PARIS
PAR DE FRANCIA, &c.

CARTA DE UN COSMOTOLOTA

SORTE EN REGISTRO DE MATHIE
Comte de Hony, y Lord de Artois del
Parlamento de Paris de a. de E. de 1765
que contiene el fúgo la infamia de
con el Arzobispo de Paris de a. de
Ocho de 1765.

AL LECTOR.

LA Apología de la Instrucción Pastoral del Arzobispo de París de veinte y ocho de Octubre de mil setecientos sesenta y tres, que te presenta esta Obra, es una esclarecida, y vigorosa defensa de la Divina Authoridad de la Iglesia, del Gefe que la gobierna Nuestro Santísimo Padre Clemente XIII., y del esclarecido Cuerpo de Eminentísimos Cardenales, y Prelados Ilustrísimos, que son el ornamento, y gloria de la Iglesia en nuestra Francia.

Y Protesto solemnemente Nuestro Santísimo Padre, y unidos á su Santidad nuestros Prelados en su Assamblea contra la injusta usurpacion de la Authoridad de la Iglesia, con que Juezes Seculares, despreciadas las Leyes Canonicas, y tambien las Civiles de nuestra Francia, se erigieron en Arbitros del Dogma, y del Moral, y con un arrojó escandaloso abra-

faron en llamas, encendidas à soplos de la Irreligion, y Heregia, las Bulas Pontificias (reputadas por Regla segura, y cierta de costumbres, y de perfeccion Evangelica) con que se confirmò repetidas vezes el Sagrado Instituto de la Compania de Jesus, y en que se declara la santidad, y la gloria de San Ignacio de Loyola su Fundador, la de San Francisco Xavier, San Francisco de Borja, y de otros Santos, que venera la Universal Iglesia, que conformaron su vida con este Instituto.

Esta solemnissima protesta de Nuestro Santissimo Padre Clemente XIII. y de nuestrros Prelados, que debia abrir los ojos, y llenar de confusion à los que se precian todavia, ò afectan parecer Hijos de la Iglesia, los ha hecho mas atrevidos, y osados. Armados con una auctoridad, que han descubierto en los Archivos del abismo las obscuras luces de los Magistrados Philosophos, se han

cri-

erigido en Maestros del Successor de San Pedro , y de los Obispos , Successores de los Apostoles , instituidos por nuestro Divino Maestro Jesu-Christo para Maestros , y Doctores del Universo Mundo : con esta misma authoridad Anti-Christiana suprimen las Bulas Pontificias , y las Actas mas solemnes de nuestros Prelados en sus Assambleas , suprimen , y arrojan à las llamas las preciosissimas Instrucciones Pastorales de nuestros Prelados , como *escandalosas, cismaticas . y Perturbadoras de la Paz*, cerrando al mismo tiempo todos los conductos por donde pueda comunicarse à los Fieles la luz de la verdadera Doctrina de la Iglesia.

No para el daño en esto , ni tampoco en nuestra Francia. Para hacer universal el estrago , se hacen publicos , y corren impunemente por el Orbe Catholico Requisitorios , Representaciones , y Arrestos impios por medio de el re-
ne-

nebroso conducto de el Novelista Eclesiastico , y de el Gazetero , y Mercurista de Olanda , Sectarios de profusion. Al favor de esta impunidad leen con algazara los Libertinos , y celebran el desprecio , que se hace en ellos de la Santa Sede , y de los Decretos, que dimanar de ella. Los debiles , y flacos beben incautamente todo este veneno. Los Hijos verdaderos de la Iglesia gimen , y lloran la impunidad , y libertad de tan perversos escritos , y la ruina que amenaza de resultar à la verdadera Religion , y buenas costumbres.

Este riesgo , y peligro tiehe en suma solitud , y conjoxa à Nuestro Santissimo Padre Clemente XIII. y à nuestros Prelados. Hacen frente con intrepidez Apostolica à la Irreligion , y Heresia. Instan sin intermision con Breves, Bulas , y zelosissimas Instrucciones en descubrir los errores , instruir à los Fieles,

y prevenirlos contra la seducccion, y el engaño, para atajar males tan graves.

Tengo la dicha de ser, y hacer gloria de ser Hijo verdadero de la Iglesia, y por mi estado la obligacion de coöperar à un fin tan santo, à la que me persuado satisfacer de algun modo, ofreciendote esta pequeña Obra en defensa, y honor de nuestros Prelados, que unidos con el resto de Prelados de el Orbe Catholico à nuestro Santissimo Padre Clemente XIII. son los Maestros, y Directores de nuestra Fè, y costumbres, unicos, seguros, è infalibles. Toda enseñanza, que no se conformare à esta, es error, es engaño, y seducccion: toda otra direccion es precipicio, y derrumbadero. Y por mas que se armen ahora la Irreligion, la Heregia, y la Impiedad, por mas que usurpen, como lo hacen, toda Authoridad Ecclesiastica, y Civil, al cabo no han de prevalecer contra la Doctrina de la Iglesia, que se comunica al

Mun-

Mundo por la Sagrada Persona del Vi-
cario de Jesu-Christo , y de los Obispos
unidos à la Santa Sede , *porta inferi non*
prævalebunt adversus eam , y la pa-
labra de Dios ha de durar eterna-
mente. *Veritas Domini manet*
in æternum,






Sermones contra Excelsum loquetur, & Sanctos Altissimi conteret, & putabit, quod possit mutare tempora, & leges, & tradetur in manu ejus usque ad tempus. Daniel 7. 25.

CARTA

DE UN COSMOPOLITA,

SOBRE EL REQUISITORIO DE

Maitre Joly de Fleury.

 O no sé, Monsieur, si es Carta, Declamacion, o Dissertacion, la que emprehendo: El Censor de todos los Ordenes de el Estado, (*) hasta de su Arzobispo, Maitre Omet Joyle de Fleury, solo podrá resolver este Problema. Contentome con daros parte de su Requisitorio contra la *Declamacion*, o por mejor decir, *Dissertacion Polemica*, que el Athanasio de nuestro siglo quiso poner en *estilo Pastoral*, sin poder lograrlo.

Antes de entrar en materia, debo quitar las sospechas, que pudieran perjudicar a mi Causa. Yo no abjuro el Instituto de San Ignacio, por que no le he abrazado, pero *juro sin restriccion*

alguna, que no soy, ni Jesuïta, ni *antes soi-disant*, y que nunca se habla de mi, quando se habla de *los nuestros*. A este juramento legal, que justifica *en forma probante* mi Patriotismo, y mi fidelidad al Soberano, añado otro, que afianzará mi amor à la verdad, y mi respeto al Lector. En la quenta, que debo daros, Monsieur, juro deciros, lo que pienso, *sin restricción mental alguna*.

Tengo à la vista la Instruccion Pastoral del Pontifice, y el Requisitorio del Magistrado con la Recopilacion legal de los Extractos de las Asserciones. Hago pacto con mi corazon, de que no oirà, ni à su veneracion à Athanasio, ni à su indignacion contra los Arrianos. Me arrancaré los ojos, si algun Comissario me convenciere, que me han engañado: y quemaré mi mano, si escriviere palabra, que pueda contradecir la verdad, que pueda condenar la Iglesia, que pueda ofender à la autoridad Real. Bien sè, que con estas disposiciones, debo temerlo todo de esos Poderosos; cuyos esfuerzos combinados anuncian, yà ha tiempo, una conjuracion formada contra el Throno, y el Altar. Pero què no debo esperar de aquel Señor, que se complace en humillar à los sobervios, y hacer, que los malvados caigan en el lazo, que arman à la virtud? Una experiencia funesta nos enseña, que la verdad puede ser oprimida por los que se glorian de vindicarla. Puede ser condenado al suplicio el mortal generoso, que no teme tanto la muerte, como la mentira, y el perjurio. Pero la injusticia, que produce los perseguidores, el terror, que soujzga las almas viles, el interès, que

que las envilece, la irreligion, que las degrada, todo esto concurre à purificar los sacrificios, que se hacen à la verdad. Animemonos à defenderla: no empleemos otras armas, que las de la razon, y de la Religion, para confundir à los que desconocen juridicamente una, y otra.

§ I.

PRimeramente, por què fatal concierto, por què juridica combinacion se conjuran todos los Autores de Requisites à hacer questiones importunas, quando debian dár respuestas decisivas? M. Riquet ha creído, que responde à M. el Obispo de S. Pons, haciendo al Publico la pregunta mas indecente? Y Maitre Joly de Fleury, que, como *Censor de todos los Ordenes del Estado*, debia temer la censura de todos estos Ordenes, como Juez, dár razon de sus Conclusiones, como Vindicador publico, justificar las Leyes, cuyo interprete es; proteger los Canones, de los quales es restaurador; à la Iglesia, cuyo defensor debe ser; à la Santa Sede, à quien debe apoyar; à los Soberanos, cuyo tutor se precia de ser; à la Compañia Augusta, la Classe Metropolitana, el verdadero Tribunal, cuyo Oraculo es. Maitre Joly de Fleury, que debia callar, ò probar lo que dice, ha creído, que quita todas las dudas, que disipa todas las dificultades, proponiendo Problemas, que resolver? Què se diria de un Legislador, que se contentasse con preguntar, si es delinquente el Sumo Sacerdote, y despues de calumniarle por pro-

vision, le condenasse sin oírle? Yo hago preguntas por mi turno: pero no me contentaré con trobar el Requisitorio, y repetir oportuna, è importunamente: *Debiamos esperar? ... Debiamos creer? ... Por què ilusion? ... Por què no ha previsto? ... Por què no ha reflexionado? No es de presumir ... Por què ha creído? No veía? ... No leía? ... Que se seguiría ... Que puede resultar ... Cómo calificar? ... Cómo se puede? Cómo se hace? Puede, Puede? &c. &c. Si M. el Arzobispo es verdaderamente el Autor de la Instruccion Pastoral ... Si confiesa, que la ha hecho publica, debiamos esperar veer al Prelado de la Capital dar exemplo publico de una Declamacion contra los Arrestos emanados de los Parlamentos ... Debiamos creer?*

Aksi entra en materia el Censor de todos los Ordenes del Estado, olvidando desde el primer periodo, que por este Titulo debia ser tambien Censor de la Academia Franceta. Notad lo primero, que el Arzobispo de Paris confiesa, que su Instruccion Pastoral se ha hecho publica. No lo ignoraba el Orador, pues esta Confession està firmada en el Arresto dado sobre sus Conclusiones. El Exordio, pues, del Requisitorio se reduce à este razonamiento, que no calificò: El Arzobispo de Paris confiesa, que su Instruccion Pastoral se ha hecho publica: Mas si M. el Arzobispo de Paris confiesa, que su Instruccion Pastoral se ha hecho publica, debiamos esperar veer publica la Instruccion Pastoral, en confesion de M. el Arzobispo de Paris?

Aksi podria Yo tambien moler à mis Lectores. Maitre Joly de Fleury confiesa, que un Requisitorio de tan poca logica, decencia, y bu-

5

buenas fè se ha hecho publico : Mas si Maitre Joly de Fleury confiesa , que tal Requisitorio se ha hecho publico , debiamos esperar veer hecho publico este mismo Requisitorio , en confesion de Maitre Joly de Fleury ? Despues de veer al Orador de la Capital dár el exemplo legal de una Declamacion injuriosa à la Iglesia congregada , y dispersa ; injuriosa al Vicario de Jesu-Christo , injuriosa al Cuerpo de los Pastores , y notadamente al Clero de Francia : despues de veer en suma su Requisitorio , debiamos esperar verle?

Debiamos creer (prosigue) que M. el Arzobispo de Paris se haria Apologista de un Instituto condenado por el Parlamento ? Si : debiamos creerlo ; y siempre lo hemos creido. Maitre Joly de Fleury nunca lo ha dudado. Mrs. los Parlamentarios de Paris conocian sobrado à su Arzobispo para sospechar , que podia prevaricar con ellos ; y que la Politica , el interès , ó la Irreligion , le hiciesse complice suyo.

Estrañase con razon (dice el Magistrado) que uno de los primeros Prelados de la Iglesia Galicana , Consejero de Honor nato en esta Augusta Compañia , y de una Classe aun mas eminente : Prelado tan recomendable por su piedad , por sus costumbres , se olvide , hasta hacerse publicamente el Apologista de el Instituto de esta Compañia demasado famosa.

Respondo , que essa estrañeza es imaginaria ; pues no hay Consejero tan indigno en el Tribunal mas humilde , que no huviera estrañado , que el Prelado se olvidasse de si , hasta adherir à los Arrestos , de la Augusta Compañia ,

cu-

cuyo miembro es; no hay Apelante tan ruin, que no hubiera *estrañado*, que el Prelado se olvidasse de si, hasta desmentir públicamente à la Cabeza de la Iglesia Catholica, à la Iglesia Catholica misma, y notadamente à los Obispos de Francia sus Colegas, y admiradores? El mismo Maitre Joly de Fleurey hubiera *estrañado*, que el Prelado se olvidasse de si, hasta adoptar la menos indecente de sus Conclusiones. El zelo, la piedad, le rectitud de su Pastor no le permitian esperar, que pensasse como él. Luego es falso, *que se estrañe con razon* la conducta del Prelado: pues no hay Frances, ni Estrangero, que haya sido tentado de juzgarle capáz de conducta contraria: y en buena Logica, la conducta, que esperaban todos, à nadie debe *sorprender*, ò *causar estrañeza*.

Pero no se ha *estrañado con mas razon*, que un Pastor tan *recomendable por su piedad*, haya sido juzgado, y calumniado por sus Ovejas, que en esta *Augusta Compania*, y en todo lo demás le son muy inferiores? Y no crece la *estrañeza*, si se reflexiona, *que uno de los primeros Prelados de la Iglesia Galicana* es desterrado, porque piensa de un Instituto Religioso, como piensa la Cabeza de la Iglesia Catholica, como la Iglesia Catholica misma, y como la Iglesia Galicana en particular? Y no sube la *estrañeza* à su ultimo auge, viendo al Prelado de la Capital perseguido de Legos, porque por la decision unanime de veinte Papas cree, que el Instituto de la Compania, no es atentatorio à la Santa Sede; y porque no cree por la autoridad de los fabricantes de Requisitorios, que no ha havido por

es-

7
espacio de dos siglos, ni hay hoy fuera de ciertos Parlamentos de Francia, sino tontos, y malvados! Prosigamos las questiones, ó demandas de Maitre Joly de Fleury.

Es posible, que la piedad muy facil en presumir el bien, y muy dificil en culpar à otros, aun quando lo merecen, esté expuesta algunas veces à ser sorprehendida?

Sì, sin duda, es muy posible; porque la piedad Christiana se funda siempre en la Charidad, y la Charidad, segun San Pablo, no es precipitada, ni temeraria, ni suspicaz: la piedad, pues, debe presumir el bien, quando el mal no es evidente, arraigado, publicado, ò registrado. La piedad de M. el Arzobispo de Paris ha presumido siempre el bien en los Vicarios de Jesu-Christo, que han colmado de elogios el Instituto de los Jesuitas: ha presumido siempre el bien en la Iglesia Universal, que le ha declarado Pio; en las Iglesias particulares, que le han llamado Santo; en la Iglesia Galicana, que le ha llamado bueno: ha presumido siempre el bien en los Santos de los dos ultimos siglos, que le han honrado con su voto; en los hijos de la Compañia, que por haverle observado, han merecido ser puestos en los Altares. La piedad de M. el Arzobispo de Paris ha presumido siempre el bien en el Clero de Francia, que ha pronunciado solemnemente año de mil setecientos sesenta y uno, y sesenta y dos, que el Instituto de los Jesuitas, fue compuesto por Santos, para formar Santos. Puede ser, que la piedad de el Prelado *haya sido muy facil en presumir el bien en algunos Philosophos, que yà ha algunos años,*
po-

ponen á la fôrda todos los médios de una Política Anti-Christiana, para pervertir legalmente la Nacion, para consumir el Cisma, que preparan ya ha tiempo; y para destruir á un tiempo los fundamentos de la autoridad espiritual en el Pontifice, y los de la autoridad Real en el Soberano.

Más en fin, esta piedad muy facil en presumir el bien, no es ciega, ni boba. Sabe hallar culpados, quando el escándalo es publico; quando los Ministros de la Justicia se glorian de su perversidad; quando el abuso de un poder usurpado no conoce limites; quando una Cabala furiosa, no contenta con haver oprimido debaxo de sus pies un enemigo, cuyo juicio no pudo corromper, ni reprimir su zelo, quiere infamar tambien su memoria, añadir el oprobio á la persecucion, y forzar un inocente oprimido á firmar su inhominiá, y poner el sello á su degradación; jurando contra todas las luces de su conciencia, que havia abrazado un Instituto *Impio* para santificarse, y que sin plan de conducta, que contiene todo lo más sublime del Evangelio, es un Código de abominaciones. En suma, quando todos des temer, y nada hay que esperar, la Apiedad más indulgente halla culpados; y si es piedad de un Pastor, que entre sus Ovejas halla delinquentes obstinados, que no se disfrazan, entonces los delata, los condena, los caracteriza y hace conocer los lobos para que su Grey se guarde de ellos.

Esta es la piedad, que hace tan recomendable al Arzobispo de Paris. Pero no debemos referirnos al Autor del Requisitorio. M. el Ar-

9

zobispo de París tiene piedad. Maitre Joly de Fleury lo confiesa con pena : pero segun él, es una piedad obtinada , que piensa hoy, como hayer, y no sabe doblarle à las circunstancias, humanandose con los Philosophos : una piedad feroz, è inflexible , que siempre llama mal al mal, y bien al bien ; que no quiere rendirse à temperamento alguno ; que rehusa aplaudir essa condescendencia universal, que todo lo tolera, y admite tantos cultos, como Novatores. Esta es, segun el Requitatorio, la piedad de el Prelado *recomendable por su virtud*. Yá se sabe, que la virtud consiste en el medio ; y que el vicio está en los extremos. Tocabalos por ventura la de este venerable Prelado ? No ciertamente ; y sola una Declamacion podia ponerle essa tacha.

La virtud contemporiza ; porque quisiera ganar los corazones mas rebeldes , y no sabe usar de otras armas , que la paciencia , y mansedumbre. Sola la passion se hace trahycion con sus furores , porque solo anda *por los extremos* : la injusticia , la mentira , la violencia , el terror la acompañan siempre : ella destruye , y arrasa todo, sin dexar empos de si sino estragos, y ruinas : es un fuego voraz , que consume la mies, y quisiera devorar el Campo , que la produce. Leanse los Requitorios , y Arrestos contra la Compañia de Jesus, y los Requitorios , y Arrestos contra Cartouche, y otros facinorosos ; y causará asombro la flemma , con que se procede contra estos monstruos , y el furor con que se persigue à los Jesuitas, los quales no obstante se declaran irreprehensibles , al mismo tiempo, que los destruyen.

Por qué ilusion (prosigue el Orador) tiene el Prelado por especie de heroísmo sepultarse , por decirlo así , voluntariamente en las ruínas de un edificio , que ha durado demasiado?

Antes de resolver esta Question , procurèmos entenderla , para lo qual basta mirarla baxo diversos respectos. M. el Arzobispo de Paris està iluso ; tiene por especie de heroísmo sepultarse en las ruínas de la Compañia. Mas si està iluso , no se debe tenerle lastima , en vez de calumnia-le? Y si el numero , y calidad de los que estàn en la misma ilusion pudiera excusarle , puede se negar , que la ilusion es universal en la Iglesia de Jesu-Christo? No estàn en la misma ilusion el Sumo Pontifice , y todos los Obispos del Mundo , sin exceptuar los de Portugal? No lo han confesado los mas? Y el silencio de los otros no los hace complices de los que hablan?

Mas : el Prelado tiene por especie de heroísmo sepultarse en las ruínas de la Compañia. Raro descubrimiento de Maitre Joly de Fleury ! El conoce , y aun alaba la rectitud , la piedad , la virtud de su Pastor , como ha podido creerle capáz de tener por especie de heroísmo cumplir la mas indispensable de sus obligaciones , defender los Dogmas de la Religion , la Jurisdiccion de la Iglesia , y los derechos del Obispado ; vengar el honor de los Ministros , cuyo zelo , y Catholicidad conoce por larga experiencia? Yo no lo digo ; pero otros mas atrevidos , y malos que yo , no diràn , que Maitre Joly de Fleury muestra probar con esta question unicamente , que nunca tendrà bastante heroísmo para

la-

sacrificar su interés à su obligacion, y su fortuna à su conciencia.

Mas en fin, por què ilusion quiere el Prelado sepultarse con los Jesuitas? Y què quiere decir el Orador? Debe el Prelado esperar ser tratado como los Jesuitas? Declarará el Parlamento nulos su carácter, y Jurisdiccion? Exigirá, que jure haver estado iluso hasta ahora? Le prescribirá la forma del juramento? Le hará prometer, que no asesinará al Rey? Le forzará à renunciar à la Comunión de la Iglesia? à separarse del centro de la unidad, para evitar el Cisma? Ha de sepultar al Arzobispo la Sala de las Pesquisas? Se hará presto la ceremonia, y nos permitirán derramar à lo menos lagrimas, ò flores sobre su tumulo? He ahí hartas preguntas. Yo confieso, que me las reprenda Maitre Joly de Fleury, con tal que responda.

Es possible (prosigue el Magistrado) que la Compañia pereciendo arrastre consigo en su caída, profunda un Prelado tan Venerable?

Què caída profunda es esta de la Compañia? Los Apostoles proscritos por Magistrados idolatras, ò circuncitos; los Confesores de la Fè perseguidos por Consules, ò Pretores, daban una caída profunda! No era mucho mas profunda la caída de los perseguidores? M. el Arzobispo de Paris arrastrado de la Compañia, dará una caída tan profunda tambien? Mas por què Titulos es Prelado tan Venerable el Prelado de la Capital? Segun el Autor del Requisitorio, es un Declamador, que ataca publicamente los Arrestos emanados de los Parlamentos; un Obispo, que compromete su carácter haciendose publicamente

Reo de lesa Magestad. Es un Prelado tonto, que ignora los primeros elementos de la Doctrina Christiana, *que no ve la Iglesia, sino en la Compañia*; que por consiguiente cree, que la Iglesia no ha existido en Francia, sino dos siglos; y yà ha dos años, que no existe; es un Prelado tondro, que no ve, que la disolucion violenta de una Compañia, que forma los Regis, los Xavieres, &c. *es el efecto de la Justicia Divina*, que quiere castigarla por haver criado un Perau, un Sirmond, un Baurdalvè, un Porée, un Berthier, &c. &c. Es un Prelado esclavo de los prejuicios mas irracionales, que en su preocupacion ha creído *honrar su ministerio*, como San Pablo, enseñando al Pueblo à menospreciar los Decretos de los Parlamentos; es un Prelado vendido à los intereses particulares de una banda de Asesinos, à los quales justifica con principios falsos. Es un Prelado *calumniador, fanático, sedicioso*, à quien no pueden ser dociles sus Curas, sin hàcerse Reos de Regicidio. Es un Pastor, à quien no pueden oir sus Ovejas, sin dexar de ser Ciudadanos, sin incurrir la indignacion de los Magistrados, sin merecer à lo menos el destierro, ó la Carcel.

Este es el Prelado venerable, à quien su Dioscesano amenaza respetosamente una *caída tan profunda*, como la de la Compañia. M. el Arzobispo de Paris està sobre el borde del abyssmo: Presto no será mas, que *soi disant* Arzobispo: es decir en suma, que los atentados passados solo han sido camino à los futuros. Todo lo espera la Nacion; y si el furor *legal* horroriza à los hombres de bien, no los sorprende, ò coge de nuevo.

Maitre

Maitre Joly de Fleury nos assegura juridicamente, que su Pastor *no veë la Iglesia, sino en la Compañia*. Pero ha considerado, que esta calumniosa assercion ofende igualmente el corazon, y las luzes de el Prelado? Ha hallado en San Pablo, cuyo zelo compara al de M. el Arzobispo, que un Juez honra su *ministerio*, imputando à un *Acusado Venerable* una opinion, que le hace à un tiempo impio., y ridiculo? Y què responderia el Magistrado, à quien le preguntasse, donde veë el la Iglesia? Por ventura en los primeros Pastores unidos à su Cabeza? El los infama à todos sin distincion. El Vicario de Jesu Christo, y M. el Arzobispo de Paris son alternativamente objeto de su venganza, y de su Censura: el Clero de Francia en cuerpo, no merece sino su menoscupio; amenaza à todo Ciudadano el ultimo suplicio, si se atreve à preferir la Cathedra de San Pedro, à los Estrados de los Abogados Reales, à todo Fiel Christiano, que prefiere las sabias Instrucciones de su Pastor, à las Conclusiones iniquas de un Abogado General. Donde està, pues, hoy la Iglesia Catholica, sino se debe veer, sino en los Pastores, que firman los Arrestos de el Parlamento? Pero en lugar de hacer preguntas, continuemos en resolver las questiones de Maitre Joly de Fleury.

Porque *no previó M. el Arzobispo, que aguardando à tan tarde a defender à la Compañia, y no teniendo sino medios insuficientes; que emplear à su favor, acababa de quitarla hasta la esperanza del mas debil recurso*. Luego M. el Arzobispo errò en no preveer: pero no ha errado mas el ^{quien} magistrado en exigir, que un hombre re-

representa tan incapáz , como preocupado , sin luzes , y sin principios ; un hombre , que cierra obstinadamente los ojos , por no veer la prudencia , y equidad de los Arrestos contra los Jesuitas , regla sus pasos presentes por un futuro , que no està en su esfera?

No debia aguardar à tan tarde para defender à la Compañia : Este cargo debia salir de la boca de el Magistrado ? Como ? El Juez acusa al delincente , aguardar demasiado à serlo ? Maitre Joly culpa a su Pastor no haverse hecho antes Reo de lesa Magestad ? Dexó à los instruidos el cuidado de justificar las dilaciones de el Prelado. Si el se dignasse , ò pudiesse explicarse à si mismo , su respuesta nada dexaria , que desear à sus Acusadores.

Pero debia encargarse de defender à la Compañia , no teniendo sino medios insuficientes , que emplear à su favor?

Si , sin duda ; responden unanimemente los Christianos. No se ve en el Evangelio , que habiendo obedecido los Apostoles à la ley del silencio , aun delante de el Consejo de los Judios , que la havia puesto , huviessè de ser no obstante fruto de sus patheticas Instrucciones la conversion de los Consejeros de el San-Edrin. Los medios , que empleó San Pablo , para convertir al Arcopago , fueron insuficientes. Los que empleó el Hijo de Dios , para hacer , que los Doctores de la Ley bolviessen en si , fueron ineficaces : luego licito es emplear medios insuficientes ; y si debiessen emplearse en la defensa actual solos medios eficaces , para hacer alto Maitre , à su esfera , no hablarian tan
v sus Confortes.

M.

Monſieur el Arzobispo ha tomado la de-
 fensa de la Iglesia , y del Obispado ; se ha de-
 clarado Vindicador de un Orden Religioso ca-
 lumniado , perseguido , y oprimido ; le ha justi-
 ficado en el juicio de los que tienen concien-
 cia , y no dan oídos à las impresiones ; le ha
 justificado en el juicio de las personas piadosas ;
 pero timidas , y poco advertidas , que la ini-
 quidad se esfuerza à seducir , y el terror quiere
 sojuzgar : le ha justificado en el juicio de tan-
 tos Magistrados , que veen el desorden , sin po-
 der atajarle ; que reclaman inutilmente la auto-
 ridad de las Leyes Divinas , y Humanas , y
 todos los principios del Moral , y de la Po-
 litica , le ha justificado en el juicio de todos
 los que aman verdaderamente à la Religion , à
 la Patria , al Rey... Los medios , que emplea
 el Prelado , no son insuficientes , sino inefica-
 ces para aquellos Magistrados , que se han he-
 cho el systema de sacrificar todo à su interés ,
 y ambicion. El Prelado , *por mas incapaz , que
 se figure* , previô , que los medios , que em-
 pleaba , serian ineficaces para ellos. Sabia , que
 solo el Omnipotente puede dâr un corazon
 nuevo à los que para oprimir la inocencia , abu-
 san de los titulos mismos , que los obligan à
 defenderla. Luego los medios , que emplea el
 Prelado , no son insuficientes en si , sino ine-
 ficaces , respecto del espiritu ambicioso de al-
 gunos Philosophos , que predicân la indepen-
 cia , la Anarchia , el Libertinage.

*Pero no debia preveer (replica el Requisito-
 rio) que romando la defensa de la Compania , aca-
 baba de quitarla hasta la esperanza del recurso
 mas debil ?*

No

No por cierto : no debia preveer , que demostrar la inocencia , era acelerar su condenacion : que probar à Juezes , que havian vendido la Justicia , era consumir irrevocablemente el triunfo de la iniquidad : que hacer palpable la prevaricacion de los acusadores , era impossibilitar la justificacion de los acusados : en suma el zeloso Pontifice no debia preveer, que para dexar a lo menós *la esperanza de un recurso debil* à Justos calumniados , era menester abandonárllos , ò juntarse à los calumniadores. Era caso facil preveer , que hacer palpar la briboneria legal de los Redactores de las Asserciones , era dictar el Arresto monstruoso , que havia de proscribir los Jesuitas ?

Porque no ha considerado (continúa el Orador Pariliense) la naturaleza de los sucessos, que en el orden de la providencia han podido preparar la destruccion de la Compañia ?

El Prelado lo ha considerado todo , y nada se ha escondido à sus reflexiones : ha conocido la naturaleza de los sucessos , que han preparado la destruccion de la Compañia. Ha visto los repetidos atentados de muchos Tribunales Seculares sobre la Jurisdiccion Ecclesiastica : ha visto esse espiritu de rebeldia , que ataca alternativamente todos los principios de la autoridad espiritual , y todos los fundamentos de la autoridad Real : esse espiritu de Anarchia , que fermenta en el cerebro de algunos poderosos contra los verdaderos intereses de la Patria , y los derechos sagrados del Monarcha : esse espiritu de independencian , que tiene osadía de véer en la moderacion mas constante del Soberano , la auto-

17
autoridad arbitraria de un Despotico : esse es-
piritu de mentira, que enciende el tizon de la
Heregia en el primer Santuario de la Justicia,
y hace, que en las bobedas Sagradas, donde
tantas veces, y tan solemnemente havia sido
proscripto el error, no se oiga yà sino el elo-
gio juridico de los Novatores : esse espiritu de
tolerancia, que abraza al Judío, y al Gentil,
al Deísta, y al Materialista, todas las Sectas,
todos los errores : (*) esse espiritu de Irreligion,
que mirando los formidables mysterios de la
Ley de Gracia solo como negocios de Policia,
ha usurpado el derecho horrendo de legiti-
mizar el sacrilegio, y ordenar la profanacion
legal del Santo de los Santos : esse espiritu de
cínica, que de algunos años acá sugiere los pre-
textos mas odiosos, para desacreditar la Cathe-
dra de Pedro ; y teniendo mas que todo lo
demàs la union inconsiderada con el centro de
la unidad, o fingiendo respetarla todavia, mul-

C

ti-

(*) Paris està inundado de libros impios; y aunque
el Parlamento ha condenado algunos, es publico, y
notorio, que no hace pesquisas en los Libreros, que no
castiga à los que continúan en venderlos igualmente
es publico, y notorio, que para impedir el curso de
una Instruccion Pastoral, que ha merecido la aproba-
cion del Sumo Pontifice, y de todos los Catholicos, se
han hecho las pesquisas mas exactas, y mas severas; y
aun ha llegado el rigor à la indecencia de penetrar en
la Clausura mas reservada de muchas Comunidades de
Religiosas, y alli sin el menor respeto al nacimiento,
ni à la virtud, han arrancado à las Religiosas mas res-
petables de las ocupaciones santas de su estado, para
hacerlas sufrir con un aparato horrible, Interrogato-
rios tan estraños en la subitancia, como en la forma.

tiplica los ultrages mas sangrientos contra la Cabeza de la Iglesia, suprime sus Oraculos, condena sus decisiones, prohíbe al Pueblo oír su voz, y se esfuerza à gravar el sello de la ignominia en todo lo que emana del Tribunal del Vicario de Jesu-Christo...

Estos son los tristes objetos, que han ocupado las reflexiones del Prelado: y no preparaba todo esto la destruccion proxima de la Compañia de Jesus? No preparaba todo esto la persecucion suscitada al Obispado? No preparaba todo esto el systema de ruina, que amenaza à el Sacerdocio? No preparaba todo esto en suma todas las desdichas, que vamos à veer, si mas advertidos que el Prelado hacemos reflexion sobre lo que passa à nuestros ojos?

La destruccion de la Compañia en Francia, estaba marcada sin duda en los Decretos de la Providencia: este descubrimiento le debe el Magistrado à sus profundas reflexiones. Pero no estaba marcada tambien en los designios de Dios la iniquidad de los Juezes? No estaban marcados tambien en ellos los errores de la Liga, los furors de la Honda, los Extractos de las Asserciones, los Requiritorios de los Carredeve, Ripert, Joly de Fleury, &c.? La fuerte preparada à los Magistrados Calumniadores de los Santos, los remordimientos, que las acompañarán al Sepulcro, la execracion de la Posteridad, que maldecirá su memoria; no està todo esto tambien marcado en los designios de Dios, como los consuelos, y la gloria reservada à los que padecen persecucion por la Justicia?

Aqui

§ II.

AQUI terminaré el Interrogatorio del Vindicator publico : y seguiré en adelante otro método para responderle. Dexole , que reflexione profundamente sobre los Decretos impenetrables de la Divina Providencia : que ponga sus ojos temerarios en el Libro del Cordero : que se atreva à quitar el velo , que oculta à los ojos de los mortales los secretos inefables de la Divinidad ! que haga , que el mismo Dios sirva à su iniquidad ! No me toca sondar los Mystérios del Eterno , ò dár razon de sus Decretos. Elle es privilegio de los Abogados Reales. Ellos fixan , sin deslumbrarse , el resplandor del Throno de la Magestad Divina. Ellos penetran con su vista lo profundo de la Eternidad. Ellos sondan , como el Omnipotente , el corazon , y las entrañas ; veen el perjurio en el corazon de un Jesuita , siempre que veen el juramento en sus labios.

Ciñamonos à seguir à Maitre Joly de Fleury , que sigue à lo menos en la apariencia el mismo Plan , que el Prelado en su Instruccion. El Lego dà desde el principio lecciones al Pontífice , el Legista enseña al Obispo , à no confundir el zelo , que es segun la Ciencia , con aquella terquedad de caractèr , que es la legitima de los Espíritus tan vanos , como cortos. Reprehendele , que se aparta de las maximas del Apostol , afectando seguirlos. *Ciertamente (dice Maitre Joly de Fleury) no enseña sin Pablo à un Pastor . que es honrar su ministerio tachar*

C2

de

de injusticia, (a) y iniquidad la conducta de los Magistrados.

Examinèmos brevemente, *si es cierto*, que San Pablo no enseña á M. el Arzobispo, que es *honrar su ministerio*, levantarse altamente contra la injusticia de un Magistrado prevaricador. Mirando San Pablo fixamente al Consejo, dice á sus Juezes legitimos, (a) lo que M. el Arzobispo de Paris á sus Juezes incompetentes. *Hasta ahora he procedido delante de Dios, siguiendo enteramente los movimientos de mi conciencia*: A estas palabras, dice el Escritor sagrado, el Presidente del Concilio mandò, que le hiriesen el rostro: Entonces le dixo Pablo: *el mismo Dios te herirá, Pared blanqueada*: pues te sientas aqui para juzgarme segun la Ley, y contra Ley mandas herirme. Es verdad, que si huviera sabido, que Ananias era el Sumo Sacerdote, no le huviera maldicho, pero le anathematiza, como á Juez, y le maldice, porque le juzgaba contra la Ley.

La noche siguiente (prosigue el Historiador Sagrado) *se le apareció el Señor, y le dixo. Pablo ten buen animo, porque como has dado testimonio de mi en Jerusalem, has de dár testimonio de mi tambien en Roma.* Luego es dár testimonio al Ser Supremo, el quitar la mascara á los Magistrados, que violan la Ley: luego el Apóstol *honró su ministerio*, llamando *Pared blanqueada* á un Juez hypocrita, que solo atendia á su passion, aún en el Tribunal, en que debia hacer, que reynasse la Ley: luego *no es cierto*,
que

(a) *Requisit.* part. 3.

(a) Act. 23.

que M. el Arzobispo no ha *aprehendido de San Pablo à veer Paredes blanqueadas* en los que le juzgan sin *authoridad* , y le condenan *contra la Ley*.

Pero *lo cierto es* , que la firmeza de San Pablo no sacó mas fruto del Parlamento de *Jerusalén* , que la de M. el Arzobispo de *Paris* saca del Parlamento de *Francia* : *Algunos Judios coligados* , hicieron voto con juramento de no *comer* , ni *vever* , *hasta haver muerto à Pablo*. Eran mas de quarenta los conjurados : y no dice la *Escritura* , si firmaron *con su sangre la Liga* formada contra Pablo, como muchos siglos despues formaron *con su sangre* los Magistrados *Parisienses* la *Liga* , que juraron contra su *Rey*. Solo vemos, que los conjurados se presentaron à los *Senadores* , les participaron su Voto de *asesinar* à Pablo , y que los *Senadores* no declararon nulo este Voto. Para librar al *Apostol* de las *Gentes* del furor de estos conjurados , fue necesario darle *doscientos Soldados* , *setenta Cavallos* , y *doscientos Alabarderos* , que le escoltasen. Desde *San Pablo* hasta M. el Duque de *Fitijames* , la *Tropa* ha sido el unico medio de contener los que sentados para juzgar *segun la Ley* , juzgan *contra la Ley*.

Permitidme alegaros tambien un exemplo del modo , con que el *Apostol* *honraba su ministerio*. Cierta *Orador* llamado *Tertullo* . haciendo el oficio de *Procurador General* , pronunciò su *Requisitorio* ante los Magistrados de *Cesarea*. *Procurò conciliarse primero la atencion de las Salas* con algunas chanzonetas , como las que *dispara* , ô *disparata* *Maitre Joly de Fleury* *contra*

tra su Arzobispo. Luego entrò en materia, y hizo del Apostol de las Gentes el siguiente retrato. *Hemos encontrado a este hombre, que es una peste publica, que en todo el universo mete la division, y turbacion... y es el Gefe de la Secta sediciosa de los Nazarenos... de suerte, que le hemos echado mano, y querèmos juzgarle segun nuestra ley: pero habiendo sobrevenido el Tribuno Lisias, nos le ha arrancado de las manos... Examinadle vosotros, y conocereis la verdad de nuestra acusacion (a)*

Ahora pregunto, si no es este un modelo abreviado de Requisitorio contra M. el Arzobispo de Paris? la misma seguridad de parte de el Orador, las mismas imputaciones, las mismas calumnias. El Prelado se pinta con los mismos colores, que el Apostol, y exceptuando algunas sombras en el colorido, el Requisitorio de Maitre Joly de Fleury no es sino una copia mas extendida, y individual del Requisitorio de Terullo, el qual ha querido el Orador Paritienso poner en estylo academico, sin poder lograrlo. No dice en proprios terminos, que M. el Arzobispo es un hombre pestifero; porque en Paris reyna un tono culto, que se ignoraba en Cesarea, donde no havia Farsantas, ni Opera para formar el gusto de los Depositarios de las Leyes. Mas el Prelado no mete en todo, como el Apostol, *la division, y turbacion?* No es en Francia el Gefe de la Secta sediciosa de los Papistas? El Parlamento hechò mano de él, y quiso juzgarle, segun su Ley. Pero un Monarcha muy superior por

23
por su Classe, y autoridad al Tribuno Lisias, le
arrancò de sus manos... querellaronse con repre-
sentaciones muy humildes... Dexemoslo. El cotejo
se hace por sí mismo. Ciñamonos á examinar,
como *honrò San Pablo su ministerio* en esta oca-
sion. Desmintió formalmente á su Requisidor:
protestando *publicamente*, que el Procurador Ge-
neral, y sus Substitutos vendian su conciencia,
y la verdad. *No podrán probar*, añadió, Capitulo
alguno de los que me acusan. Esta fue la res-
puesta de Pablo, que ciertamente sabia honrar
su ministerio. Y esta es, y debe ser la respuesta
de M. el Arzobispo de Paris, en quien admira
la Europa Catholica el valor, y firmeza de el
Apostol de las Gentes.

Es verdad, que San Pablo hablaba á Ma-
gistrados, á quienes llenaba de terror el pensa-
miento de los juicios de Dios. Pero es culpa
de el Arzobispo de Paris no hallarse en las mis-
mas circunstancias? Es verdad, que hablando
San Pablo de la *Castidad*, *se estremeciò* el Presi-
dente de la Junta con un Moral, que condena
la galanteria; pero es culpa de M. el Arzobis-
po; que los Jóvenes Consejeros de las Pesqui-
sas pisen estos vanos escrúpulos? Es verdad en fin
que en estos siglos grosseros los Romanos rus-
ticos todavia á nadie condenaban sin oírle, sin
confrontarle con sus acusadores, sin darle li-
bertad de justificarse. Pero es culpa de los Je-
suitas, que su destruccion estuviessse preparada,
y consumada por Philosophos, que han intro-
ducido principios contrarios? Los hombres de
bien se consuelan, de que la Compañia vindi-
cada por el Pontifice, tiene á lo menos este
ras-

ralgo de conformidad con la Religion, que predicó el Apostol. Los Jesuitas son hoy lo que fueron los primeros Christianos desde sus principios, *una Secta en todas partes contradicha, en todas calumniada*. Mas si los Jesuitas se parecen á los Christianos primitivos; sus perseguidores no se parecen á los primeros Tyranos? Si M. el Arzobispo de Paris imita á San Pablo, Maitre Joly de Fleury no es emulo de Tertullo?

Hemos visto, que el Prelado, pudo aprehender de el Apostol á *combater* los Juezes, que *combaten* la Religion, y la virtud: y que puede, como el Apostol, ver una *Pared blanqueada*, un hombre digno de anathema en qualquiera Magistrado, que para oprimir la inocencia, abusa de las leyes hechas para protegerla. Decid despues de esto, si Maitre Joly de Fleury debia citar al Apostol de las Gentes en un Requisitorio yaciado por el de Tertullo contra el Apostol de las Gentes.

§ III.

ANtes de impugnar los principios establecidos por su Pastor, afirma el Orador Parisiense, que la Instruccion Pastoral es *Declamacion*; y lo prueba, diciendo, que es *Dissertacion Polemica*. Aqui como en todo lo demás, es necesario trastornar las Nociones mas comunes, abjurar todos los principios, quemar todos los Libros, y resolverse á disparatar legalmente con los nuevos Instituidores de la Nacion. En efecto no es cosa singular, que la Instruccion Pastoral no sea mas, que una *Declamacion*; y esto solo,
por

25

por què es *dissertacion*? Hasta ahora se havia creido, que la *Declamacion* proponia fogoso al Orador, cuya esterilidad fecunda amontona voces campanudas en lugar de razones; y que el talento del Declamador estaba en anegar sophismas en una verborruidad falaz. Ensuma se havia creido, que en una obra, en que se supone todo, sin probar nada, y se pasan en silencio las verdades luminosas, que no se pueden obscurecer, en que se responde à demostraciones claras con preguntas impertinentes, y despues de los paralogismos miserables se cacarea la victoria: Creiate hasta aora, que obra tal era un *Requisitorio*, ò *Declamacion*.

Pero se conoce por estas señas una *Dissertacion*, y especialmente una *Dissertacion Polemica*? Consultense nuestros Literatos. Una *Dissertacion Polemica*, (diràn) es una obra, en que menos codicioso de agradar, y interesar con las gracias del estylo, y adornos de la eloquencia, que de examinar solidamente su asunto, procura un Autor deshacer las objeciones, que le hacen; aprieta los argumentos, amontona las autoridades, despliega la erudicion para fortificar la tendencia, ò el necho, que quiere establecér. Con este Contraste apreciad el discurso de Maitre Joly de Fleury, que en una verdadera *Declamacion*, multiplica contra su Prelado los cargos mas odiosos sin otro fin lamento, que la calumnia.

No me toca emprender la Apologia de la Instruccion Pastoral mas que à Maitre Joly de Fleury requerir la Censura, ò desacreditar al Autor. Y assi me ceñirè à aprobar, que à penas es posible hallar en el *Requisitorio* un Discurso,

D

que

que no sea sophisma , assercion , que no sea mentira , imputacion , que no sea calumnia , principio , que no sea error. Mucho prometo ; pero lo cumplirè : Y no emplearè , como M. el Arzobispo , *Testimonios compilados con emphasis , repeticiones enfadosas , reticencias diestras , suposiciones arvitrarías*. Evitarè sobre todo aquellas *atenciones caracterizadas* que el Censor publico reprocha à la Instruccion Pastoral.

Alega lo primero el Arzobispo de París la incompetencia de los Tribunales Seculares. Dice , que el gobierno interior , y las observancias *domesticas* de un Orden Religioso no pertenecen al Parlamento. Este principio , que hace evidente la razon natural , segun Maitre Joly de Fleury es un *principio falso*. Un Religioso pues , no puede en el interior de su Convento tener Oracion , hacer examen de Conciencia , leer , estudiar , oir los Consejos de su Superior , ensuamayar à alguno de los *Exercicios domesticos* de su Comunidad , sin la licencia legal del Procurador General , ò sus Substitutos. Este sin duda es el *principio verdadero* ; que se debe oponer al *principio falso* del Prelado , y à la *maxima* nacida de la otra parte de los Montes : Que el Magistrado Secular es el Protector , y no el Señor del Instituto , y de la *Disciplina regular*. No me permito examen sobre un punto , que no le merece. Basta leer la Instruccion Pastoral , y el Requisitorio para convencerse , que el Magistrado , despues de echar la buena fee de la otra parte de los Montes , quiere tambien , que la razon natural sea Ultramontana.

Del principio falso reprehendido al Prelado ,
se

se sigue (continua Maitre Joly de Fleury,) que aprobada una Fundacion por la autoridad Ecclesiastica, *estará obligado el Soberano à admitirla en sus estados.* Lo mas horrible en esto es, que el Magistrado afirma, que el Autor de la Instruccion Pastoral concede esta consecuencia. Aqui si, que *honraria San Pablo su ministerio.*, como le honró ante Ananias. A la verdad puede contenerse la indignacion, al oir al Censor Publico de todos los Ordenes del Estado, al Vindicator de las Leyes, al Ministro General asegurar á la Nacion, que segun M. el Arzobispo de Paris, luego que el Papa aprueba una Fundacion, está obligado el Soberano à admitirla en sus estados; y que segun la Instruccion Pastoral, no se ha hecho la autoridad Real, sino para hacer, que sea obedecida la potestad Ecclesiastica? Hay hombre honrado, de qualquiera Religion que sea, que al oir esto, no diga como el Apostol: *Dios te castigará Pared blanqueada...* Leed la Instruccion Pastoral, y no hallareis palabra, en que el Magistrado haya podido fundar la calumnia, que con tanta seguridad abanza. Leed la Instruccion Pastoral; y en una sola pagina, hallareis tres veces la prueba de que Maitre Joly de Fleury miente, se hace una fiente de bronce, y insulta à la Nacion entera, suponiendo, que en Francia no hay sino buibones, que pisan todos los principios de la honra, y de la buena fee; ò tontos, que no tienen las primeras luzes de la razon. Un Orden Religioso, segun la Instruccion Pastoral, no puede formarse sino con la aprobacion de la Iglesia, como no puede adquirir possession, sino con el beneplacito del Soberano. Este Orden solo tiene su

Constitucion Canonica de la Poteftad Ecclesiastica; y solo obtiene establecimiento legal de la Poteftad Civil. Por la primera de estas Poteftades, existe este Orden en la Iglesia; y por la segunda existe en el Estado. En otro lugar hablando del establecimiento publico, y legal de los Jesuitas, añade el Arzobispo de Paris, que no pudo hacerse sin el beneplacito de los Obispos, y sin la autoridad de los Soberanos.

Luego, segun la Instruccion Pastoral, todo Soberano puede admitir, ò desechar qualquiera Fundacion Religiosa. No hay Orden Religioso, segun la Instruccion Pastoral, que pueda adquirir possession, obtener establecimiento legal, en una existencia en el Estado, sino con el beneplacito del Soberano. Nunca han invadido los Jesuitas establecimientos en Francia, ni pretendido existir contra la voluntad del Soberano. Nunca ha dicho la Cabeza de la Iglesia, que bastan sus Ordenes para introducir en Francia los Jesuitas à pesar del Soberano. Sepa, pues, el Magistrado, lo que solo èl, y sus complices pueden ignorar. El Soberano ha sido siempre Dueño absoluto de recibir, ò excluir los Jesuitas. Pero nunca ha podido, ni podrá declarar atentatorio à la autoridad de la Santa Sede, y de los Obispos un Instituto, que solo se pudo formar, y existir en la Iglesia, con aprobacion de la Iglesia: un Instituto, cuyo elogio solemne hace el Obispado entero.

Si el gobierno interior de un Orden Religioso no es de la Jurisdiccion de la autoridad temporal, se seguiria (prosigue el Orador) que los Religiosos vivirian en lo interior de sus casas con entera independencia de la autoridad temporal. Triste

te cosa es vèr siempre à Maitre Joly de Fleury engañado, deshonorado, hecho malvado, y ridiculo por los mismos sujetos, que emplea en la compolicion de sus Requisitorios. Como no ha visto, que no solo un Superior Religioso sino qualquiera vecino es independiente de todos los Tribunales seculares en lo que mira à la conducta de lo interior de su casa? Por ventura un Padre de familias reconoce la jurisdiccion de los Magistrados, y estudia los Arrestos para reglar la hora, y calidad de su comida, para dâr à sus Hijos tal, ò tal ocupacion, &c. Encerrados en lo interior de su Monasterio, un Superior, y sus Religiosos piensan, ni deben pensar en la Jurisdiccion del Parlamento, quando cumplen sus distribuciones? Quando los cuidados, ocupaciones, reglamentos domesticos no perjudican à la Sociedad Civil, ni son contrarias à las Leyes de la Iglesia, y del Estado (pues si lo fueran, la esencia misma de la vida Religiosa las proferiria) deben ser de la Jurisdiccion del Parlamento? Que cosa funesta resulta, pues, de un gobierno, que no desconoce la autoridad secular, sino en los casos, en que lejos de la vista de los Magistrados, se vaca en lo *interior* de su Casa à las funciones de la Profesion Religiosa?

El Magistrado fabrica sobre la misma calumnia una serie de Sophismas, que se caen de suyo, y solo se depositan en el Requisitorio, para perpetuar el oprobrio del que los adopta, recapitula luego los tiros injuriosos, que dirige para conta su Pastor. Y despues de reprocharle *sus repericiones*, sin razon, repite, que este respectable Prelado està iluso: que sostiene las preo-
cu-

cupaciones, ò pasiones de algunos, que le engañan. Concedele en recompensa *un zelo ardiente, y buena intencion*. Y este zelo ardiente, esta buena intencion le empeñan en perjudicar, sin querer, à los intereses de la Religion: y este zelo ardiente, esta buena intencion le hacen contra toda razon tomar à su cuenta las causas abandonadas: y este zelo ardiente, esta buena intencion dan al Magistrado esperanzas, de que M. el Arzobispo de Paris bolverá algun dia à los principios verdaderos, esto es, à los principios de algunos miembros del Parlamento de Paris. El Orador desmiente su pensamiento; porque jamás ha sido tentado de la esperanza de que M. el Arzobispo, pueda reconciliarse algun dia con los enemigos de la Iglesia, y del Estado. El Santo Prelado los lamenta, ora por ellos: mas tambien ora por si mismo, para que Dios no condene su alma con la de estos Hombres sanguinolentos, que tienen *las manos llenas de iniquidades; y la diestra cargada de regalos*. (a)

No pondero la indecencia del retrato, que un Lego se atreve hacer de su Pastor. Es verdad, que las satyras contra M. el Arzobispo de Paris no son contagiosas: y este illustre Defensor de la Fe no seria tan venerable, si tuviera como tres, ò quatro de sus Colegas, la desgracia de ser elogiado del Autor de el Requistorio; me ciñò à descubrir las falsedades. Todo lo intenta el Orador para engañar, temiendo solo la moderacion.

Las

Las mentiras no se suceden , se amontonan , se atropellan , la sin razon da armas al furor. Tres imposturas , y tres sophismas salen à un tiempo de la boca de el Magistrado ; el qual se alaba , como si huviera pronunciado tres Oraculos.

Lo primero afirma , que los Testimonios alegados à favor de la Compañia no son *de peso* alguno , porque son dados *sin examen*. Añade , que las Bulas de la Canonizacion de muchos miembros de la Compañia , nada prueban à favor de la Compañia : porque puede haver Justos en medio de Babilonia. Afirma tambien legalmente , que no havia en la Compañia , sino muy pocos hombres escogidos , que tuviessen libertad de leer el Instituto. Apoya estòs tres absurdos con dos preguntas , de las quales , la una es impiedad , y la otra supuesto falso. No es loa del Orador el talento de decir tanto bueno en doce líneas ? Demos al Texto la explicacion de que es capàz , evitando siempre *las atenciones caracterizadas*.

Primer Sophisma , y primera impostura. Los Testimonios , que se alegan à favor de el Instituto , se dieron *sin examen*. Donde està la prueba de tan temeraria assercion ? Què ? Todos los que han alabado el Instituto , han sido tolondros , que han sentenciado sin conocimiento de causa : Y hay en Francia hombre tan atrevido , què lo diga ! Y creerà haverlo probado , con decirlo impunemente !

El Cardenal de Richelieu llamò *admirables las Leyes , y el Gobierno* de la Compañia. El illustre Bossuet viò en este Instituto *cien rasgos de pie-*

piEDAD verdadera: Y Maitre Jo'y de Fleury dirá, que Richelieu, y Bossuet eran fatuos, que no sabian lo que decian!

San Carlos Borromeo, San Phelipe Neri, &c. colmaron de elogios à este Instituto, sin conocerle? San Francisco de Sales, San Vicente de Paulis nunca vieron el Instituto, que les sirvió de modelo en gran parte para la Regla de las Religiosas de la Visitacion, y de los Sacerdotes de la Mision?

Los Sumos Pontifices, que han vaciado en sus Bulas todo lo que la Ignorancia, ó la Irreligion blasfeman en el Instituto, no han conocido, ni sus Bulas, ni el Instituto? Benedicto XIV. à quien los Encyclopedistas llaman el *Pontifice Philosopho*, testifica à todo el Universo año de mil setecientos cinquenta, y dos: *que las Constituciones de la Compañia son prudencissimas*; y no las conocia este *Pontifice Philosopho*? Clemente XIII. está oprimido de dolor, viendo, que un Tribunal sacrilego hace quemar este Santo Instituto, condena todos los Arrestos de los Parlamentos, que le proscriben, y dà passos tan necesarios, y tan criticos *sin examen*?

El Clero de Francia, esto es cerca de cinquenta Cardenales, Arzobispos, ò Obispos congregados extraordinariamente por orden del Rey, año de mil setecientos sesenta y uno, para examinar el Instituto de los Jesuitas, emplean dos meses enteros en este *examen*, y despues de dos meses entetos *de examen*, han sentenciado *sin examen*? El Clero de Francia, esto es, todos los Obispos del Reyno, han leído las Quentas dadas por los Abogados Reales: Quienes son los que

que no han visto en ellas, lo que la Religion, y la Irobidad verán siempre; esto es, la iniquidad mas furiosa, pero tambien la mas inconsequente? Los Obispos de Francia unidos han presentado al Soberano la Apología fundada en razon de un Instituto, que la Religion mantendrá siempre, donde ella fuere respetada. Añadid à los Prelados, que componian la Augusta Asamblea de mil setecientos sesenta y uno, M. M. los Arzobispos de Tours, de Viena, de Aix, de Auch. &c. MM. los Obispos de San Pons, del Puy, de Lodeve, de Uzès, de Paniers, de Lavaur, de Castres, de Grenoble, de Langres, de Monopellier, de Lisieux, de Antiens, de Noyon, de Valencies, de Rennes. &c. &c. y tantos otros, que han reclamado publicamente contra los atentados notorios, y repetidos de los Tribunales Legos: Y digannie despues lo que se debe pensar de un Magistrado, que insulta al Publico, diciendo serenamente, que todos estos juicios se han hecho *sin examen*. A estos excessos de desvergüenza, conducen la Irreligion, y Heregia.

Mas el Rey de Portugal, y el Tribunal de la Inconfidencia, han visto distintamente en el alma de cada Jesuita *todos los vicios, y todos los horrores*, y en el Instituto la *Prudencia Christiana*, y *todas las virtudes*. El Rey de Portugal, su Consejo, su Ministro, algunos miembros de su Clero han visto, que todo Jesuita era irremisiblemente reo del pecado contra el *Espiritu Santo*, que no se puede perdonar, ni en esta vida, ni en la otra. Todo Jesuita Portugués, segun los Edictos del Rey de Portugal, depositados en el Archivo
E del

del Parlamento de Paris, debe morir en la impenitencia final, unicamente porque en los Estados de Monarcha, los miembros de la Compañia han abandonado el *Santo Instituto* de el gran Patriarcha San Ignacio. En todos los Tribunales han puesto los Juezes en contraposicion la conducta de los Jesuitas, con la Regla, que havian jurado guardar: comparando el Instituto piadoso con la Compañia pervertida. Han exterminado irrevocablemente la Compañia despues de el *examen* mas reflexo (segun el Parlamento de Paris no se puede dudar con fundamento.) Y han alabado el Instituto *sin examen?*

Pero aun es mas urgente para el Orador Parifiense, y sus complices, lo que me resta que decir. El Parlamento de Paris assegurò dos vezes año mil seiscientos noventa y dos haver visto las Constituciones de la Compañia. Es acaso de menor peso su testimonio, que quando afirmó año mil setecientos sesenta y dos haver visto un Edicto de Henrique IV. que nunca hubo? Dirà sin duda Maitre Joly de Fleury, que el Parlamento vió entonces otro Instituto. Pero el que se puso en manos de los Avogados del Rey año mil setecientos quince, era tambien otro Instituto? Digannos, pues, los Avogados del Rey de mil setecientos sesenta y quatro, si los que hacian Requisitorios año mil setecientos quince, eran, ò ciegos que no veian, lo que tenian delante de los ojos, ò malvados, que autorizaban à lo menos con su connivencia un Codigo de abominaciones

Contentome con estas pocas autoridades, y pregunto, si M. el Arzobispo de Paris ha desbar-

barrado , por creer , que estos Testimonios eran de *algun peso*? Imagina Maitre Joly de Fleury haver sojuzgado la Nacion ; y haver hecho pol-uo , aniquilado todos estos Testimonios , con solo decir en tono de Concilio Ecumenico , que no son de *peso* alguno : Y opondrá à estos Testimonios los de M. Carlos , Caredeui , Ripert , Le Goullon , Riquet , cuyas ignorancias , inconsecuèncias , blasfemias , è impiedades adopta?

Segundo Sophisma , y segunda Impostura. *Las Bulas de Canonizacion de muchos miembros de la Compañia no son de peso alguno en favor de la Compañia* , porque puede haver justos en medio de *Babylonia*. Pero diganos el Magistrado , si en medio de *Babylonia* puede haver justos que participen de las fiestas de *Babylonia* , que se embriaguen con los hijos de *Babylonia* , que vivan en la disolución con las hijas de *Babylonia*? Diganos , si en medio de *Babylonia* puede haver justos obligados con Juramentos repetidos à vivir , como se vive en *Babylonia* ; y à morir en la ob-servancia entera de las leyes , y usos , ò por mejor decir en la practica de las abominaciones de *Babylonia*. (1)

Puede haver justos , y Santos en medio de
E 2 Con.

(1) Un Maestro de Pesquisas en un Discurso de diez y seis de Henero 1764. quiere resolver esta dificultad , diciendo , que la obligacion fue perniciosa , y la execucion edificativa. Pero como puede ser edificativa la execucion de una obligacion perniciosa? Añade el Magistrado en el mismo discurso que la Ley ordenada en la Compañia no hace à los Santos practicar sino la virtud , y no el vicio de la obediencia , luego la obediencia , que votaron los San-
tos :

Constantinopla. Confiese, pues, el Magistrado Philosopho sin tergiversar, que uno es *justo*, y digno de ser canonizado, por haver seguido el Alcoran, por haver jurado observar el Alcoran, por haver llorado la inobservancia del Alcoran, por haver muerto en la Mezquita con el Alcoran en la mano, por haver espirado invocando à Mahoma en medio de Constantinopla.

Puede haver, y sabemos que ha havido *justos* en medio del Parlamento. Pero pruebe el Magistrado à la parte sana de su Nacion, y à la Europa Catholica, que se deben reconocer estos *justos* librados del contagio en los Juezes apasionados, que han pisado la Religion, la Justicia, la verdad, la razon natural: en los que como en M. Ripert han visto los Exercitos de Fray Nicolao primero, Rey del Paraguay: en los que para precaver la invasion, con que amenazaba à toda la Europa, este Monarca formidable, se han dado prisa à exterminar estos Esclavos, que en pocos años havian de ser Reyes en todas partes: deben reconocerse estos Justos en los Magistrados, que han visto à todos los Jesuitas armados de un *Puñal*, y sobre esta disparatada vision han fundado las calumnias mas horrendas contra todo un Cuerpo de Ministros de Jesu-
Chris-

tos, era à un tiempo *vicio*, y *virtud*, ò contenia uno, y otro: luego estos Santos se juzgaban obligados à obedecer en el vicio, como en la virtud: luego se han santificado por la disposicion, en que estaban de practicar vicio, ò virtud segun las circunstancias, y por consiguiente de ser buenos, ò malvados. En estos absurdos caen los que se meten à hablar de lo que no entienden.

Christo. Muestranos ensuma Maitre Joly, que con un furor, y rabia inauditos en los Canibales se hacen justos en medio del Parlamento.

Para hacer menos absurdo el segundo Sopisma, abanza el Orador otro tercero mas absurdo. *No havia* (dice) *en la Compañia sino muy pocos Hombres escogidos, que tuviessen licencia de leer el Instituto.* Mas despues de tener oñadia de reprochar à su Pastor el no haver leído los libros juridicos de algunos Magistrados incompetentes, á lo menos por su incapacidad, como no teme que le culpen, no haver leído, ni el Instituto, que calumnia, ni las Apologias del Instituto, que le confunden? Por que se obstina en ignorar lo que ha visto con sus propios ojos, y han visto como el sus Sustitutos? No han visto los Magistrados el Instituto en todas las Bibliothecas de la Compañia que han dilapidado? Diràn, que los Jesuitas no amaban sus Bibliothecas, ò no tenian licencia de entrar en ellas? Ignoran, que todo Jesuita puede tener el Instituto en su Aposento, para leerle en particular, y que MM. los Comissarios han hallado muchos en ellos?

Apoya el Magistrado estos tres Sopisma con dos preguntas bien analogas, que muestran claramente su buena fe. *No es de presumir* (dice) *que estos jesuitas jamas han conocido el Instituto en todas sus partes?* Pero no es harto admirable, que conociendole en su mayor extension, meditando todos los dias, practicandole hasta la muerte estos Santos Jesuitas, hayan ignorado este Instituto? Cierito, que este descubrimiento de Maitre Joly de Fleury, havra pasmado; y que al

sa-

salir de la Audiencia le havrán dado el parabien con aclamaciones!

Con efecto, si algun argumentador pregunta, como han podido santificarse tantos Jesuitas, observando un Instituto abominable; responde Maitre Joly de Fleury, que se han santificado, porque no le conocian. Si pregunta, porque no le conocian; le tapa la boca, diciendo, que no tenian licencia de leerle. Pero yo tomo el argumento, y pregunto à Maitre Joly de Fleury, que se debia hacer para tener licencia de leer el Instituto? Dirà, sin duda que era menester pedirla à los Superiores; y que estos la negaban à todos los que no eran de los *muy pocos Hombres escogidos*. Lindamente! Digame, pues à que Superior debia pedir essa licencia San Francisco de Borja, General de la Compañia. Y què Superior de la Compañia se la podia negar?

San Francisco de Borja es uno de los Justos, que puede haver en medio de Babylonia: exercitò sobre los Hijos de Babylonia un Imperio Despotico: estuvo sentado en el Throno, à cuyos pies se han de pòstrar algun dia los Señores de el Mundo: manejò el Cetro Magico, que transforma en esclavos à los Papas, y Reyes: Quien podia ser tan oñado, ò tan poderoso, que le impidiesse leer *todas las partes* de un Instituto, al qual debia su Throno, Cetro, y Omnipotencia? Es puro acaño, que practicando Francisco de Borja el Instituto, y haciendo à sus Esclavos practicarle, nunca tuviesse ocasion de conocerle? Como? Este Santo Jesuita nunca conociò las Leyes impias, que imponia à sus Siervos; la autoridad tyranica, que sobre ellos exercitaba;

la

la obediencia servil, que les pedia; los juramentos sacrilegos, que les mandaba observar! Maitre Joly de Fleury, dexad esos sophismas retorcidos; yá ha llegado vuestra hora, y podéis sembrar la cizaña en medio de el día: porque haveis imposibilitado al Padre de Familias guardar su viña de los assaltos de los pasajeros. Decid sin recelo, *que es de presumir, que los Santos Jesuitas arderian con los Demonios*, si el Infierno temido de los Ultramontanos no fuera fruto de la imaginacion lisiada de algun fanatico, á quien los Exercicios de Ignacio alteraron el cerebro. Decid animosamente, que San Francisco de Borja nunca conoció el Instituto *en todas sus partes*: y concluiremos, que estando en su mano conocerla, agrava su culpa su ignorancia voluntaria: y que vos no haceis mas que insinuar, que no solo es de presumir, sino que es evidente por vuestro Requisitorio, que Francisco de Borja no ha tenido aun una fantidad presumida.

A esta pregunta se sigue luego al punto otra. Hace el Magistrado una suposicion, cuya falsedad conoce, y á la qual hace ridicula el tono de incertidumbre, que afecta. *Quantos Jesuitas*, pregunta, despues de la destruccion de la Compañia, *se han admirado acaso con el publico de conocer la primera vez todo lo que encerraba su Instituto*, al qual no conocian, sino en compendio!

Sino fuera conocida *en todas sus partes* la mala fe del Autor del Requisitorio, haria creer, que despues de la destruccion de la Compañia, los mas de los Jesuitas admirados con el Publico
de

de conocer la primera vez este Instituto, que se le ocultaba con tanto cuidado, han venido al pie del Tribunal á llorar su ilusion pasada, reconocer la legitimidad de los Arrestos, que los infaman, y abjurar solemnemente esse Instituto conocido la primera vez, como *Impio pernicioso atentatorio à todas las autoridades*. Añade el Orador un acaño, el qual descubre, à su pesar, que no dexa de costarle esfuerzos el ser enteramente injusto. Muchos Jesuitas (dice) *se admiran acaño* à la vista de su Instituto, al qual conocen la primera vez. Mas si la cosa es incierta, que pretende concluir el Magistrado? Y sino lo es, porque la presenta como tal? Y si es falsa, como lo es evidentemente, como ha podido el Orador tener por licita tal pregunta, disimular la respuesta, y exponerse à un *mentis* formal, tanto mas humillante, quanto el hecho contrario es de publica notoriedad?

Monseñor el Arzobispo de Paris cita, como de algun peso la authoridad de un Santo, que ha formado las Constituciones de una Congregacion de Sacerdotes por el Instituto, que el Tribunal ha condenado. No hay que creer, que el Voto de un Santo pueda hacer fuerza à ciertos Magistrados Franceses. Solo concluyen, que el Instituto de la Congregacion de la Mision podrá merecer acaño algun dia igualmente la atencion de el Tribunal. Este es un aviso para los Cuerpos Religiosos, que han sido fundados por Santos. Ninguno hay, à quien no deban inspirar horror la doctrina, y Moral del Parlamento. Ninguno, que no deba esperar merecer la atencion de el Tribunal, y una atencion igual,

à

41
à la que ha honrado à la Compañia de Je-
sus.

Veome forzado à confessar aqui, que muchos particulares de algunos Ordenes Religiosos, que podria nombrar, merecen demasiado por otros Titulos la atencion del Tribunal. La loca malignidad de algunos Cenobistas, à quienes era mas facil denigrar los Jesuitas, que imitarlos, no puede ser castigada demasiado. La Providencia, de la qual no hacen caso, debe ser vengada. Despues de servirse de los Parlamentos, para perseguir inocentes, puede ser, que se sirva para castigar culpados. A la verdad puede hacerlo de la Casa de Dios, y veer sin indignacion, Religiosos, Sacerdotes, que hacen causa comun con los Enemigos declarados de la Iglesia, les sirven de Emisarios, y fomentan las ligas, y conjuraciones contra la Santa Sede, y el Obispado; que subministran materiales, y falsos testigos contra sus hermanos; venden su alma à la maldad, y en suma se esfuerzan à derribar el Altar, en que hacen sus sacrificios, ò sus sacrilegios?

No temo decirlo: un Sacerdote, ò Religioso, que se declara, ò toma parte contra la Cabeza de la Iglesia, y el Cuerpo entero de los primeros Pastores: un Sacerdote, ò Religioso, que ve la Cathedra de San Pedro en los Estrados de los Ministros Reales, la Iglesia Catholica en la Junta de las Salas, el Centro de unidad en el Parlamento: esse Sacerdote, ò Religioso de qualquiera Orden, que sea, es un malvado, que degrada su caracter, deshonra su vocacion, morira en la torpeza, y en tiempos

F

me-

nos infelices expiaría el escándalo con el suplicio de los Apostatas.

§ IV.

Vuelvo al Requisitorio. Alega M. el Arzobispo de Paris à favor de los Jesuitas el Testimonio constante, y uniforme de los Sumos Pontífices: y responde el Magistrado, que no se puede concluir otra cosa, sino que la Compañia ha tenido demasiado credito en la Corte de Roma. Con efecto esta abominable Compañia ha tenido credito para hacer à diez y nueve Papas disparatar, y ser Apologistas publicos de unCodigo de abominaciones.

Era tan grande este Credito baxo Paulo IV. Sixto V. Clemente IX. Benedicto XIV.? De que no era capáz? Mas como con credito tan grande no impidieron los Jesuitas la publicacion de las Bulas, Breves, y Decretos, que cita el Arresto de seis de Agosto como contrarias à la Compañia? ò por què los cita el Arresto, si nada dicen los Testimonios de los Papas? ò si tienen alguna autoridad, como no puede dudar el Catholico, por què no se valdrá de ellos M. el Arzobispo?

Henrique IV. fue siempre Protector declarado de los Jesuitas. *Que Frances* (dice el Magistrado) *no sabe apreciar este testimonio, que le hizo dàr la Politica; pero nunca fue la expresion del corazon.* Què se puede responder à un Frances, que presenta legalmente al mejor de sus Reyes, cuyo caracter especial fue siempre la franqueza, en suma à Henrique IV. como un embustero, ò un

fatuo? No es buen Frances, quien no tiene esta idea de Henrique el grande. Mas qué! Este Monarcha despues de haver dado, sin desmentirse jamás, su confianza à los Jesuitas, ordenó en su testamento, que fuesen despues de su muerte depositarios de su corazon; y una atencion tan amable no fue en él la *expresion de su corazon*? Y seré yo mal Frances, sino creo con Maitre Joly de Fleury, que Henrique IV. no dió su corazon à los Jesuitas, sino porque los aborrecia? Oiga el Magistrado à otro Magistrado, que habla solo de lo que vió; y nunca dice todo lo que vió favorable à los Jesuitas, à los quales casi siempre llama *Viboras de la Compañia Judaica*. El Martes quince de Henero, (dixo M. de la Estrella, Grande Oidor en la Chancilleria de Paris) el Padre Coron volviendo de la Ciudad fue herido de una estocada, que sintió mucho el Rey (Henrique IV.) y le embió sus Médicos, y Cirujanos, y le hizo curar por sus propios Criados.

Y no hay que decir, que esta es una atencion personal, que solo prueba la ceguedad de este Monarcha à su Confessor Jesuita, al punto añade el Magistrado Historiador: *este golpe fue para el Rey nuevo motivo de aumentar su favor à la Compañia*. Escapese Maitre Joly, si puede; pero diganos, si un nuevo motivo de proteger à la Compañia no suponía otros motivos de amarla: Si el favor de un Rey à la Compañia aumentado tanto mas no existia antes de esse aumento? Sino puede responder á estas preguntas, diganos à lo menos, si el Magistrado, que pone estos sentimientos de Henrique IV. y al mismo tiempo tiene por vivoras à los Jesuitas, es un mal Frances?

No examino, porque politica colmaba Henrique IV. de caricias, y beneficios à sus enemigos mas irreconciliables: daba su confianza à sus Afectuosos, los tenia à su lado, hacia publicamente su Apologia, y confundia las calumnias juridicas, que derramaban entonces contra ellos algunos Magistrados, y renuevan oy. A todo esto responde frescamente Maitre Joly de Fleury, con esta pregunta ridicula: *Què Frances no sabe, que todo lo que hizo Henrique IV. à favor de la Compania, nunca fue en èl la expresion de su corazon?* Diganos, pues, el Orador Parisiense, que faltaba à MM. de Bellievre, de Chateaux, de Pontcarre, de Villeroy, de Mesle, à los Presidentes Calignon, Jeanin, Devie, de Caumartin, &c. que componian el Consejo, en que se resolvió el restablecimiento de los Jesuitas, què les faltaba para *ser buenos Franceses?* Nos condenará Maitre Joly de Fleury, à mirar como malos Franceses todos los que se estremecieron à la vista de los Arrestos repetidos de los Paris, de Ruan, de Tolosa, &c. contra el Predecesor de Henrique IV. y contra el mismo Henrique IV. Pretende que no havia entonces buenos Franceses, sino los Presidentes Hennequin, del Nully, los Consejeros de Here, Lebel, Acarie, Balton, &c. y los cinquenta y un Magistrados, que juran la proscripcion de Henrique IV. y en una junta de las Salas prohibieron à toda suerte de Personas, *pena de muerte* tener alguna comunicacion con Henrique IV: son ellos *los verdaderos Franceses*, à quienes se debe preguntar, si el afecto de este gran Rey à la Compania era en èl *la expresion de su corazon?*

Como se insertan (dice el Censor Publico) en la Instruccion Pastoral las instancias , que hicieron á favor de la Compañia las Camaras del Clero, y de la Nobleza juntas ? Atienda todo buen Francés à la respuesta. Nadie ignora (dice el Magistrado) que amigos poderosos de la Compañia , y de su Doctrina mala obtuvieron de estas dos Camara-actos facciosos , y directamente contrarios à la autoridad del Soberano. Despues de respuesta tan injuriosa al Clero , y à la Nobleza del Reyno , es evidente , que los Jesuitas no tienen yà que citar Testimonios à su favor , sino los de los Lutheranos , Calvinistas , y Autores de las Cuentas dadas.

Interesanse à favor de la Compañia el Clero , y la Nobleza. Uno de los miembros mas distinguidos de la Nobleza , y del Clero , el Arzobispo de la Capital se autoriza hoy con su voto : y Maitre Joly de Fleury en virtud del Privilegio , que le dà el oficio de Declamador de Requisitorios , y de Preguntador , tiene atrevimiento de dirigir à veinte y uno de Enero de mil setecientos sesenta y quatro à la Nacion el Sarcasmo siguiente. Es possible , que se pongan en la boca de un Obispo Francés semejantes autoridades ; y que se le hagan proponerlas como graves , y respetables ?

Y no deberá la Nacion manifestar á voces su asombro , y su indignacion , al ver , que los votos unidos del Clero , y Nobleza , no son , ni graves , ni respetables ! Y se querrà , que la Nacion oyga serenamente à un Magistrado , que en la faz de la Europa afirma legal , y calumniosamente , que el Clero , y la Nobleza con-
gre-

gregados por orden del Rey , se hicieron con un acto solemne reos de lesa Magestad por complacer à los amigos de la *Compañia* , y de su mala *Doctrina* ! Y se llongearàn de que la Nobleza Francesa tan delicada siempre en el pundonor, ha visto con *serenidad* registrar la ignominia con que la pretenden cubrir ! Y hay osadía de amenazar persecuciones indecentes à los Obispos, que à exemplo de M. el Obispo de Amiens (*) se queixan del insulto, que se les hace, y resalta sobre la Religion , y la Iglesia , por la qual han jurado derramar su sangre ?

§ V.

Serà mas grave , mas respetable la autoridad del Concilio de Trento ? *No por cierto* , responde el Magistrado , que en su cuenta dada havia dicho yá , *que la alabanza del Concilio de Trento no es tan importante , que sola ella pueda hacer peso*. Y para realzar esta blasfemia , añade en su Requisitorio : que el elogio , que hace el Concilio de Trento del Instituto , se contiene en *dos palabras* : y aun estas dos palabras son *avanzadas* ; pues cómo pueden ser de peso ?

Primeramente Maitre Joly de Fleury nota, que la multiplicidad de los terminos no siempre añade energia al discurso. Facilmente se concibe, que un Magistrado *piadoso* , ò *pío* no es jun-

(*) En su Requisitorio contra la adhesion tan estimada de M. el Obispo de Amiens, amenaza Maitre Joly de Fleury , que si otros Prelados imitaren su exemplo, no se contentaràn con quemar sus Obras.

juntamente un Magistrado *impio*; y el numero de las voces no haria mas clara, ò mas decisiva esta proposicion. Notarè tambien, que el Concilio de Trento ha *avanzado mas de dos palabras* à favor del Instituto de los Jesuitas: ha empleado seis en decir, que no es su intencion mudar cosa alguna en el Instituto: *Santa Synodus non intendit aliquid innovare*: emplea quatro en enseñar à los Franceses, que los *Soi-disans* son Clerigos de la Compañia de Jesus, *Religio Clericorum Societatis Jesu*: emplea cinco para enseñar à los Autores de las quantas dadas, que el Instituto ha sido aprobado de la Santa Sede, *Santa Sede Apostolica approbatum*: emplea trece en definir, que no pretende impedir, que los Jesuitas trabajen para gloria de Dios, y bien de la Iglesia: y decide, que no conseguiràn estos dos fines, sino observando su piadoso Instituto: *aut prohibere, quin... juxta pium eorum Institutum... Domino & ejus Ecclesie inservi e possint*. No ignora Maitre Joly la primera Regla de la Arithmetica; mas si toma solo el trabajo de contar por los dedos, veerà, que el Concilio de Trento ha empleado mas de *dos palabras*. Como Orador de la primera Classe es mas versado en la Lengua Latina, que los mas de sus Colegas: y si se digna de leer à lo menos estas veinte y ocho palabras del Concilio de Trento à favor de el Instituto de la Compañia, se verá forzado à confessar, que estas palabras no son *avanzadas*, como sus proposiciones blasfemas, sino, que el Concilio dà razon sin duda de sus elogios.

Despues de todo, esta no es respuesta discre-

creta. Conocelo el Magistrado; y corta la dificultad, con una falsedad, á que añade, como suele una pregunta, que prometo resolver, de modo que satisfaga. Asegura pues, que el Concilio de Trento, *no pudo tener á la vista las Constituciones que no se formaron hasta despues, que se congregó*. Esta assercion es necesario calificar de impostura grosera, sino queremos hacernos, como el Arzobispo de Paris reos de *atenciones caracterizadas*.

Digo, que es falso, que las Constituciones que han motivado los Arrestos del Parlamento, y la Proscripcion de la Compañia, no se formaron hasta despues de el Concilio de Trento. Notemos lo primero, que el Concilio prohibe mudar cosa en el *piadoso* Instituto de los Clerigos de la Compañia de Jesus, en su ultima Sesion, la qual fue en el mes de Diciembre de mil quinientos sesenta y tres. Esta Epoca no se debe perder de vista; y Maitre Joly de Fleury no ha tenido tiempo de pensar en ella. Nada diré en este Artículo, que no esté apoyado con el Testimonio legal de el Autor del Requiritorio; y espero, que corrido de haver firmado yerros groseros, y falsedades absurdas, tendrá valor, para confesarlo, y reparar con una satisfaccion honrrada el escandalo, que ha dado y dà todavia: y lo esperó con toda confianza, como espera él, que M. el Arzobispo de Paris abrazará algun dia la Religion del Parlamento. Lo que voy á decir, convencerá el entendimiento de el Magistrado; pero furioso de verle descubierto, pedirá, que me persigan extraordinariamente: y el Tribunal decidirá, que me echen

echen del Réyno; porque Maitre Joly de Fleury ha engañado al Público, y yo le hecho avergonzarse de su prevaricacion.

Quales son los principales Capítulos de abuso, que han motivado los Arrestos contra el Instituto de la Compañia: Contentemonos con apuntarlos, y hagamos palpar, que estos Capítulos de abuso eran puntualmente los mismos antes del Concilio de Trento en confesion formal, y juridica de Maitre Joly de Fleury, y que por consecuencia, que no es posible eludir, es precisamente el Instituto *Impio* en los Registros del Parlamento, el mismo, que es *Pío* en las Actas del Concilio de Trento.

Los Capítulos de abuso imaginados por el Parlamento de Paris son la movilidad de las Constituciones; la concesion de los Privilegios atentatorios à todas las autoridades; la independencia absoluta de los Jesuitas en el Orden Civil, y en el Ecclesiastico; el despotismo del General de la Compañia, la esclavitud de los miembros; digamoslo en una palabra, el abuso por antonomasia, de donde se derivan esencialmente todos los otros, y que es como la semilla de todos los horrores. que los Magistrados han descubierto en este *Pío Instituto*, es aquella obediencia fanatica, que convierte los Jesuitas en *Cadaveres*, y *Bastines*, ò los arma de un *Puñal* destinado à asesinar Reyes. Pues segun Maitre Joly de Fleury, todos estos Capítulos de abuso subsistian en el Instituto antes del Concilio de Trento: luego el Concilio de Trento llama *Pío* à un Instituto, que contenia todos estos Capítulos de abuso, &c.

Segun Maitre Joly de Fleury el General de los Jesuitas tiene el derecho abusivo de abrogar las Constituciones(a) en virtud de una Bula de catorce de Marzo de mil quinientos quarenta y tres: y de otra de veinte y uno de Julio de mil quinientos cinquenta. En estos Titulos se funda la movilidad de las Constituciones. He ahi pues un Capitulo de abuso, q̄ existia año de mil quinientos quarenta y tres, y mil quinientos y cinquenta, y al Instituto llamo *Pio* el Concilio de Trieto el ultimo mes de mil quinientos sesenta y tres.

Segun Maitre Joly de Fleury (b) los Jesuitas arrancaron los Privilegios tan evidentemente atentatorios à toda autoridad espiritual, y temporal año de mil quinientos quarenta, mil quinientos quarenta y cinco, mil quinientos quarenta y nueve, mil quinientos y cinquenta, mil quinientos cinquenta y dos, mil quinientos sesenta y uno. Y al Instituto llamo *Pio* el Concilio de Trento el ultimo mes de mil quinientos sesenta y tres.

Segun Maitre Joly de Fleury, los Jesuitas son independientes de la autoridad de los Reyes por una Bula de Paulo I.I. (c) de diez y ocho de Octubre de mil quinientos quarenta y nueve: Estàn exemptos de todo impuesto; porque Pio IV. lo quiso así año de mil quinientos sesenta y uno: Son independientes de toda autoridad Ecclesiastica en virtud de dos Bulas de mil quinientos quarenta y cinco, la una de tres de Julio,

1110,

(a) C. D. part. 31. y 110.

(b) Ibid. part. 33. y 35.

(c) 16. part. 102. 103. 104. p. 105.

nio, y la otra de diez y ocho de Octubre? *en suma*, añade el Magistrado, *todas las Bulas desde tres de Junio de mil quinientos quarenta y cinco, quince de las Calendas de Noviembre de mil quinientos quarenta y nueve, diez y nueve de Agosto de mil quinientos sesenta y uno, no hacen sino repetir los mismos Privilegios.* Y el Concilio de Trento llamado *Pio* al Instituto el mes ultimo de mil quinientos sesenta y tres.

Segun Maitre Joly de Fleury la oposicion del Parlamento á las Letras Patentes, que establecian á los Jesuitas; (*) oposicion fundada en los vicios del Instituto; oposicion juridica renovada con tanta complacencia, es de veinte y cinco de Enero de mil quinientos cinquenta y dos: Y el Concilio de Trento llamó *Pio* al Instituto el mes ultimo de mil quinientos sesenta y tres. Segun Maitre Joly de Fleury, la Conclusion de la Facultad de Theologia contra la Compania, en la qual hallò el Magistrado todos sus Capítulos de abuso, y que condena en los Jesuitas el nombre, el habito, la tonsura, la dispensa de Choro, el silencio, los alimentos, los ayunos, las reglas, las leyes, las ceremonias, los privilegios, &c. Esta Conclusion, que por esso copia palabra por palabra, es de primero de Diciembre de mil quinientos cinquenta y quatro. Y el Concilio de Trento llama *Pio* al Instituto el mes ultimo de mil quinientos sesenta y tres.

Segun Maitre Joly de Fleury, el Obispo de Paris año mil quinientos cinquenta y quatro,

G 2

(*) Psalm. 151.

dio por escrito su dictamen contra la Compañía. Es verdad, que le retrató despues, porque conoció, que le havian engañado. Pero la Jurisprudencia moderna, en lo que es contra los Jesuitas se funda siempre en lo primero, que no existe; y passa en silencio el acto de retractación, que él resulta de la reflexion, y experiencia. Que diria Maitre Joly de Fleury, si se afirmasse hoy, que los siete Magistrados, y casi todos los demás, que al principio affoció el infame Damiens à su Regicidio, eran realmente complices en virtud de la deposicion de este Monstruo, que està en su Proceso impresso en casa de Simon; y no se hiciese aprecio de la especie de retractación, que pareció haver hecho en sus Interrogatorios posteriores? Sin embargo, que diferencia entre ambas retractaciones! La del Prelado neta, y precisa, ni fué mandada del miedo, ni arrancada con promessas insidiosas: ni es, ni puede parecer sospechosa por razon alguna: mas no todos piensan lo mismo de la retractación de Damiens, sea lo que fuere, M. el Obispo de Paris en este Acto, que no debia citar yâ la buena fè, amontona contra la Compañía quanto sabe, y quanto no sabe. Entre otras cosas afirma, que la independencia de los Jesuitas es absoluta, que comprehenden sobre los Curas, sobre el Papa mismo. A este juicio llama Maitre Joly de Fleury juicio reflexo. Triste cosa es, que no haya reflexionado él mismo, que este juicio se hizo año de mil quinientos cinquenta y quatro: y que el Concilio de Trento llamó *Pio* al Instituto el mes ultimo de mil quinientos sesenta y tres.

Segun Maitre Joly de Fleury, los *Estatutos*, despues de cuyo examen no quiso el Parlamento de Paris registrar las Letras Patentes de doce de Febrero de mil quinientos cinquenta y nueve: Estos *Estatutos*, de los quales dice el Magistrado, que hay apariencia, de que fueron producidos por la Compañia, aunque en el mismo lugar traslada el Arresto del Parlamento, el qual ordena, que los *Estatutos* producidos por los Jesuitas se comuniquen al Obispo de Paris en presençia de MM. Antonio Leçiner, y Roberto Rovete, Consejeros del dicho Tribunal: estos *Estatutos* existian sin duda, quando estaban en manos de los Comisarios nombrados por el Tribunal, y quando el Tribunal rehusó registrarlos año de mil quinientos sesenta; porque así entonces, como hoy los juzgaban *inadmissibles en todo estado bien gobernado*, &c. Y el Concilio de Trento los llamó Pios el mes ultimo de mil quinientos sesenta y tres.

Vcemos en el discurso, que pueden ser estos *Estatutos*, (a) dice con chiste Maitre Joly de Fleury: mas sean lo que se quisiere, sobre estos *Estatutos* se juzgaba, que los Votos de los Jesuitas eran *abusivos*; que en la Compañia solo havia un *Despotico*, y *Esclavos*: Sobre estos *Estatutos*, sean los que fueren, fundaron su oposicion la Facultad de Theologia, el Obispo de Paris, y el Parlamento: en estos *Estatutos* encontraron los motivos de negar à los Jesuitas todo establecimiento en el Reyno, como los encuentran

(a) C. D. part. 176.

tran hoy para exterminarlos: luego, segun Maitre Joly de Fleury, estos *Estatutos* existian antes del año de mil quinientos sesenta. Y el Concilio de Trento llamó *Pios* estos *Estatutos* el mes ultimo de mil quinientos sesenta y tres.

Segun Maitre Joly de Fleury, la Acta del Obispo de Paris llamada *Consentimiento* (b) tiene la homologacion, y verificacion de las Letras Patentes obrénidas por los Jesuitas; esta Acta, o por mejor decir, la addicion á esta Acta, tiene esta clausula expresa; *que los Jesuitas no podran hacer Constituciones nuevas algunas*. Luego el Obispo de Paris havia visto las Constituciones antiguas, que havian dado lugar á su primer juicio, á aquel juicio poco reflexionado, en confesion del Prelado mismo, que despues de seis años enteros de reflexion creyó, debia retratar con un juicio contrario: luego el Obispo de Paris havia visto estas *Constituciones* desde el año de mil quinientos cinquenta y quatro, y las havia juzgado abusivas: bolviolas á veer año de mil quinientos sesenta; y las juzgó tan buenas, que quiso, que los Jesuitas prometiesen nada mudar en ellas. Todo esto confiesa Maitre Joly de Fleury en su quenta dada. Permitanos pues recordarle todavia, que el Concilio de Trento llamó *Pias* estas Constituciones el mes ultimo de el año de mil quinientos sesenta y tres.

Segun Maitre Joly de Fleury, antes del año de mil quinientos cinquenta y ocho havia una Coleccion de las *Constituciones*; pues la primera-

(b) Ibid. part. 185. y 186.

mera Congregacion General tenuta este año, decidió, que nada se mudasse en las Constituciones, quales estaban en el exemplar original de el Fundador. Y aún es muy verisimil, dice el Magistrado Parisiense, que este primer exemplo con adiciones, y correcciones à la margen se presentó al Rey, al Tribunal, y al Obispo de Paris, año de mil quinientos sesenta. Y existia aún año de mil quinientos cinquenta y seis, pues era el exemplar de San Ignacio, que en confesion de Maitre Joly de Fleury murió año de mil quinientos sesenta y seis. No es verisimil, que San Ignacio haya escrito despues de muerto el exemplar original de las Constituciones, al qual prohibe tocar la primera Congregacion. Este exemplar original pudo ser presentado en el Tribunal à lo menos año de mil quinientos cinquenta y seis: y lo fue sin duda año de mil quinientos sesenta: y el Concilio de Trento llama Pío al Instituto de San Ignacio año de mil quinientos sesenta y tres.

A la Confesion, que acabamos de leer, añade el Magistrado una contradiccion, que solo apuntaré: *No se puede negar (dice) ser difícil, que este Orden haya tenido bastante tiempo año de mil quinientos cinquenta y ocho para formar un verdadero Cuerpo de Constituciones.* Tampoco se puede negar, que la Logica del Vindicador público es extrañamente inconsiguiente. Acaba de decir, que la Congregacion General de mil quinientos cinquenta y ocho prohibe mudar cosa en el Cuerpo de las Constituciones, qual está en el exemplar original de San Ignacio; y concluye al punto, que es difícil, que exist-

existiese año de mil quinientos cinquenta y se-
 el verdadero Cuerpo de las Constituciones. *serà*
 ferà faltar al respeto de la Magistratura *no co-*
fessar, que es difícil, que el Instituto, que exis-
 tia antes del año de mil quinientos cinquenta
 y ocho pudiese existir año de mil quinientos
 cinquenta y ocho?

Es verdad, que el Orador afecta distingu-
 el exemplar original de las Constituciones de
 verdadero Cuerpo de las Constituciones. Pero
 como le ha podido venir al pensamiento, que
 Constituciones, à las quales prohíbe la Comp-
 ñia congregada año de mil quinientos cinqu-
 ta y ocho mudar cosa, no podian fer el ve-
 dadero Cuerpo de las Constituciones año de
 quinientos cinquenta y ocho? Pues estas Con-
 stituciones llamó *Pias* el Concilio de Trento
 mes ultimo de mil quinientos sesenta y tres. Ma-
 jor acaso haria Yo ahorraros estos exámenes,
 hacer al Magistrado este argumento *ad hominem*

En vuestro sentir, Maitre Joly de Fleury,
 obediencia ordenada à los Jesuitas es lo mas in-
 prehensible, mas horrendo, mas abusivo en el
 Instituto; porque de esta obediencia fanático
 se derivan el Despotismo de la Cabeza, y
 esclavitud de los miembros: y esta obediencia
 ciega expone la vida de los Reyes. Este es vuestro
 sentir, y el de vuestros ilustres cooperadores
 en las Classes subalternas. En vuestro sentir
 tambien, la obra mas propia para descubrir el
 carácter de la obediencia de un Jesuita, es la Carta
 de San Ignacio, que haveis analysado à vuestro
 modo à las Salas. No podeis negar estas
 dos proposiciones, porque están registradas. Ma-
 co

como no haveis reflexionado, al leer el Requiritorio, que haviais de pronunciar contra vuestro Arzobispo, que la Carta de San Ignacio sobre la obediencia, tan propia para *descubrir* todo lo que esta obediencia tiene atentatorio à las Leyes Divinas, y humanas, essa Carta en suma, que solo contiene todo lo que puede *caracterizar la obediencia de un Jesuita* es de data, ò fecha del año de mil quinientos cinquenta y tres. Luego lo que hay ahora mas abominable en el Instituto de los Jesuitas, lo havia ya el año de mil quinientos cinquenta y tres, diez años antes de la Conclusion del Concilio de Trento. Pues como haveis tenido osadia de insultar à la Nacion, y à la verdad, diciendo, que el Concilio de Trento llamó *Pio* al Instituto de la Compania, porque no le conoció; y no le conoció, por qué no existia entonces?

No he dicho harto, para reducir al Orador à la humillante imposibilidad de paliar su oprobrio? No obstante, para que no nos reproche *atenciones caracterizadas*, invocamos contra el Testimonio legal de la Compania Augustina, cuyo organo es. Lo que ha escandalizado mas al Parlamento de Paris es la autoridad del *General*, no solo sobre las acciones de sus *Subditos*, sino tambien sobre sus *entendimientos*, y *conciencias*: es la obligacion de obedecer al *General*, como à Jesuchristo, es la obligacion de obedecer sin examen, sin hesitacion. Pues estos Capítulos de abusos, segun el Parlamento de Paris, se fundan en la Carta de San Ignacio del año de mil quinientos cinquenta y tres, y en la Bula *Exposcit debitum* del año de mil quinien-

tos cinquenta. Mas al Instituto , que contenia la Carta de San Ignacio , y la Bula *Exposcit debitum* llamò Pio el Concilio de Trento en el mes ultimo del año de mil quinientos sesenta y tres.

Pareceme , que he demostrado con solo el Testimonio de Maitre Joly de Fleury , que el Instituto era tan reprehensible año de mil quinientos sesenta y tres , quando los Padres del Concilio de Trento congregados en nombre del Espiritu Santo le llamaron con *Pio* , como el año de mil setecientos sesenta y dos , en que las Salas juntas, no sè , en nombre de quien le han declarado *atentatorio à todas las Leyes Divinas, y humanas*. Pareceme , que he demostrado à Maitre Joly de Fleury con su testimonio mismo , que antes del Concilio de Trento la obediencia ordenada à los Jesuitas era tan *perigrosa* , como es ahora : luego he demostrado al parecer , que Maitre Joly de Fleury contradice por systema à la verdad , à la justicia , à la razon natural , y àin à sí mismo , quando avanza , que las Constituciones, que existian año de mil quinientos cinquenta , y à las quales se prohibiò año de mil quinientos cinquenta y ocho mudar cosa, no estaban formadas año de mil quinientos sesenta y tres. Luego se ha demostrado , que M. el Arzobispo no ha engañado los fieles , induciendolos à creer, que la Iglesia Universal aprobò el Instituto de la Compania : y à inferir : luego los que reprueban este Instituto , son rebeldes à la Iglesia : Consequencia tan evidente, que

que no necesita de prueba. (a)

Era menester, dice Maitre Joly de Fleury, consultar á la Iglesia Galicana, antes que las Bulas de los Papas no revestidas de Letras Patentes. Debia esperar M. el Arzobispo, que se le diese un consejo tan singular, tan considerado? No havia Catholico, antes de Maitre Joly de Fleury, que contestasse á la Cabeza de la Iglesia el Derecho exclusivo de aprobar el Instituto de un Orden Religioso, y darle una Constitucion Cononica. Esta proposicion nunca halló Contradictor, aun entre los Magistrados; y Maitre Joly no puede oponer sino su Testimonio al de todos los Canonistas, y Doctores. Mas su Testimonio, *por grave, y respectable*, que se finja, bastará para persuadir á la Nacion, que quando se trata de un Instituto Religioso, extendido por todo el Mundo, deben consultarse menos las Bulas de los Sumos Pontifices, que las Actas de una Iglesia particular? Estas Bulas,

H 2

aña-

(a) Notad lo primero, que aun segun los Magistrados Franceses, el Derecho de aprobar los Ordenes Religiosos pertenece al Papa solo. *Four. desad.* p. 3542. Segundo, que la infalibilidad de la Iglesia abraza tanto las costumbres, como la Fè: de manera, que la Iglesia no puede aprobar una Regla contraria á las buenas costumbres: Tercero, que aun segun los principios de la Assamblea de mil seiscientos ochenta y dos, las decisiones del Papa son absolutamente seguras, despues, que la Iglesia las ha aceptado. De estos principios concluiréis, lo que se debe pensar de los Magistrados, que han tenido la audacia de condenar una regla de costumbres aprobada del Sumo Pontifice, del Concilio de Trento, de todos los Obispos del Mundo, y recientemente de todo el Clero de Francia.

añade el Magistrado , *no han sido revestidas de Letras Patentes* : luego no puede citarlas un Obispo. Affombrarianse los diez y siete siglos passados antes de Maitre Joly de Fleury , si huviera oßado alguno avanzar tan singular proposicion. Mas supongamos por ahora , que no eran de peso alguno todas las Bulas de los Papas , antes que se advirtiese la primera vez exigir , que fuesen *revestidas de Letras Patentes* ; pregunto al Orador , si todas las Aßtas del Clero de Francia , à que es necesario *remontar* por preferencia , estàn *revestidas de Letras Patentes* : Preguntò mas ; en que lugar de las Aßtas de el Clero de Francia ha leído , que el Instituto de los Jesuitas merece la menos indecente de las calificaciones , que le dan los Arrestos ? Luego es ignorancia , ò mala fè citar con tanta affectacion contra el Instituto de los Jesuitas las Aßtas del del Clero de Francia , que desde mil quinientos sesenta y dos hasta mil setecientos sesenta y dos , inclusivamente , esto es , por doscientos años , no han hablado de el , sino para hacer su elogio , ò Apologia. He aqui una de las reflexiones , que deben confundir à estos Juezes prevaricadores , cuya passion aora està Satisfecha ; pero forzados algun dia à reconocerse , no veràn sino la negiegura , y el oprobrio eterno , à que se han condenado. Què pueden esperar en efecto Christianos , que han oßado escalar el Cielo , para poner sus manos sangrientas en los Amigos de Dios , que le habitan ? Quien creyera , que los Santos Jesuitas , que fueron , y son todavia la admiracion del Universo , los Ignacios , Xavieres ; los Santos

tos Jesuitas, que Reynos enteros han tomado por Protectores, invocandolos los Pueblos con tanta confianza, y provecho, los Borjas, los kostkas, los Regis, los Gonzagas; quien creyera, que los Santos Confessores, y Martyres no estarian seguros de un insulto legal en un Reyno Christianissimo?

Causará risa esta reflexion á nuestros Magistrados Philosophos: mas su Philosophia no los hace inmortales, y qual será su fortaleza quando al comparecer en el Tribunal de Jesu-Christo, no tengan que presentar sino Requiritorios, y Arrestos contra la Iglesia, Esposa de Jesu-Christo, contra la Cabeza de la Iglesia, Vicario de Jesu-Christo, contra los primeros Pastores Ministros de Jesu-Christo? Lisonjeanse de ser admitidos á la Compañia de Jesus en el Cielo al lado de los Santos Jesuitas, á quienes han tratado de Enthusiasticos, despues de haver exterminado de la tierra la Compañia de Jesus, que ha formado Santos?

El Cielo, y la Tierra han visto los Hijos de la Compañia de Jesus acusados en Francia, de que enseñan los errores mas monstruosos, de que professan un Instituto impio, de que atentan á la vida de los Reyes: los han visto condenados como seductores, desterrados como perturbadores del reposo público, pisados como gusanos viles; reducidos á no tener donde reclinar su cabeza; y esto precisamente, porque á exemplo de Jesu-Christo havian prometido obedecer á Dios hasta la muerte. Todo lo que de tres años acá ha pasado en Francia, parece, que renueva á nuestra memoria, lo que pasó

antiguamente en Jerusalen. Y si la Iglesia se hubiera fundado diez y siete siglos mas tarde, en contraria en Francia los mismos obstaculos, que encontró en Judea, y tendria que vencer los mismos enemigos. Hallaria Saduceos, que negarian la espiritualidad, y immortalidad del Alma; hallaria Phariseos, que emplearian su falso zelo por la Ley contra la autoridad del Legislador; hallaria Grandes, que insultarian al Hijo de Dios; Traydores, que le venderian; Testigos falsos, que le calumniarian; Scribas, que subministrarian memorias especiosas, y en Extratos infieles alterarian la pureza de su Moral; Pontifices aunque pocos, si, que rasgarian su Tunica, entendiendo mal las palabras de la vida eterna; Presidentes que lavarian sus manos; cobardes, que se esconderian; Politicos, que callarian; endurecidos, que solicitarian con ardor las maldiciones de Jesu-Christo, y las passarian à sus Hijos: hallaria en fin un Tribunal, que con nombre diverso, y mucho menos formalidad entregaria el *justo* al Suplicio de los Regicidas, y de los enemigos del Cesar.

§ VI.

Despues de esta reflexion acaso muy viva, pero ciertamente muy verdadera, vuelvo à Maitre Joly de Fleury. Hallase estrañamente embarazado, no sabiendo como calificar esta Asfersion de la Instruccion Pastoral. Desde la Fundacion de la Compañia, ningun Papa ha dexado de alabar el Instituto: ningun Obispo ha contestado la prudencia; ningun Estado Catholico ha de-

dexado de conocer la utilidad.

Para destruir esta serie de Aserciones , ha discurrido el Abogado General, el dilema siguiente. *Leed* (dice al Arzobispo) *las Historias de todas las Naciones Catholicas, y reconoced, q̃ jamas hubo Asercion mas incierta, por no decir mas: ò demonstradnos, que todos los Historiadores mienten, ò engañan.*

A nuestro infeliz siglo estaba reservado negar cara à cara las verdades mas incontestables, y combatir à la razon natural con una desvergüenza, que saca de sí à todo racional.

Quiere Maitre Joly de Fleury, que se busque en las Aetas del Clero de Francia la condenacion del Instituto de los Jesuitas. Yo he leído por mi mismo las Memorias, y Processos Verbales del Clero, y despues de la lectura mas reflexa, testifico, que *no hay en las Memorias, y Processos verbales del Clero, una palabra, una syllaba, que tire directa, ò indirectamente à disminuir la estimacion, que la Iglesia quiere, se tenga de este Pio Instituto. Testifico que en dichas Memorias, y Processos verbales, està el elogio del Instituto, la Apologia razonada del Instituto. Desde el año de mil quinientos setenta y quatro, diò el Clero su Voto al Instituto: le alabó año de mil seiscientos catorce, y mil seiscientos quince, declaró que era bueno año mil seiscientos diez y siete. Y en fin año de mil setecientos sesenta y uno, la Assamblea del Clero una de las mas respetables, que se ha visto en Francia, sea por el numero de los Prelados, mayor que en todas las demás, sea por la dignidad de las sillas, pues en once de ellos eran Arzobispos, esta Assamblea ha decidido, que el Instituto de los Jesuitas es util*

á la Iglesia, y al Estado. Y no alaba el Instituto de los Jesuitas sin examen, pues las diversas Sesiones han durado mas de dos Meses, sin que se haya hablado de otra materia. (a) Esto he leído en las Memorias, y Proceßos verbales del Clero, y desafió á todos los Hacedores de Requisitorios presentes, y futuros, que lean allí, que el Instituto de los Jesuitas es impío, pernicioso, atentatorio á todas las Leyes divinas, y humanas, &c.

Es verdad, que las Actas del Clero dicen que los Jesuitas, de Quimper, de Agen, y de Rhodéz, antes del año de mil seiscientos y setenta, entraron en el Pleyto, que los Ordenes Mendicantes tuvieron con los Obispos de estas Diócesis por la conservación de sus Privilegios respectivos. Pero sola la Lógica del Orador Parisiense puede inferir, que el Instituto de los Jesuitas es pernicioso, atentatorio á todas las Leyes divinas, y humanas; porque los Jesuitas de Quimper tuvieron un Pleyto con su Obispo Diocesano. A lo menos se seguiría, que todos los Ordenes Mendicantes son abominables; pues todos ellos eran parte en el mismo Pleyto.

Aquí no puedo dexar de hacer á M. Joly de Fleury una pregunta, que anda en boca de todos. Porque los Magistrados, que pretenden desacreditar al Instituto, citan con afectación tan importuna las Actas del Clero, que nunca han hablado de él, sino para elogiarle; Magis-

(a) Adhesion de M. el Obispo de Amiens á la Instrucción Pastoral de M. el Arzobispo de Paris de uno de Febrero de mil setecientos sesenta y quatro.

trados, que han consultado todas las Universidades, ojeado todos los Protocolos; hecho examinar las Theses, y Cartapacios, hasta los Themas, dados à los Escolares, para rebuscar memorias, y mentiras contra la Compañia, ò para acriminarla las proposiciones mas indiferentes: (a) que han condenado con tanto encarnizamiento las Instrucciones de los primeros Pastores, que no han perdonado aun sus Personas? Por que Magistrados, que perliguen con tanto furor à todo Fiel, que ha leído, y hecho leer à otros la Instruccion Pastoral de M. el Arzobispo de Paris: por què digo, no han dicho jamas una palabra del *Diétamen de los Obispos de Francia* presentado al Rey año de mil setecientos sesenta y dos? de esse Diétamen publicado, y esparcido en todos los Estados Catholicos, para que sirva de antidoto contra los Arreestos de esse Diétamen, cuyas Ediciones se han multiplicado tanto: de esse Diétamen tan constantemente sostenido de los que le dieron? Por què Maître Joly de Fleury, que decide, y califica, à lo menos de tontería, citar como *grave, y respectable,*

I

(a) Està guardado en el Deposito de la Nacion, que el Parlamento de Ruan se juntò extraordinariamente para hacer proceso à F. Mamachi, Regente del Colegio, à quien persiguiò extrañamente, porque havia dicho con Seneca à sus Escolares: *Prosperum, ac felix scelus virtus vocatur... honesta quadam scelera successus facit.* Y con Despreaux: el delito feliz se hace justo, y dexa de ser delito. Para prescrivir este penfamiento trivial, mostrò el Parlamento de Normandia casi el mismo zelo, que havia mostrado, mas ha de siglo y medio para exterminar à Henrique IV.

ble el Testimonio, que diò el Clero al Instituto año de mil seiscientos catorce, por qué no dice si quiera una palabra del Dictamen de los Obispos?

Le ha detenido el miedo, de que censurando abiertamente el Dictamen de esta Asamblea, la mas respetable, que ha visto el Reyno, daría à los que la han compuesto, y à sus Ilustres Colegas, nuevo motivo de avivar sus justas quejas sobre los atentados contra su autoridad, contra la justicia, y la verdad, y demostrar lo que decia el gran Bossuet, que los Obispos unidos, obrando de concierto por los intereses de la Iglesia, haràn siempre temblar à los enemigos de Dios, y de Jesu-Christo, que triunfe la verdad, y triunfaràn con ella? Es virisimil, que esta ultima consideracion haya determinado à Maître Joly de Fleury à no hablar del Dictamen de los Obispos? Y el mismo principio parece que ha tenido el silencio de los Parlamentos sobre el mismo objeto. Estos Parlamentos, que tantas vezes han recurrido al Verdugo, para responder à los Arzobispos de Paris, de Aix, de Auch, à los Obispos de Langres, de Amiens, de San Pons, de Castres, del Lisieux, de Lavaur, del Puy, &c. &c. Estos mismos Parlamentos no han osado decir una palabra contra los cinquenta Cardenales, Arzobispos, Obispos, que han dado unanimemente su Dictamen sobre la prudencia del Instituto, y sobre la utilidad de los Jesuitas. La causa de una parte, y de otra, es la misma. De dònde viene, pues, el silencio de los Parlamentos sobre las Instrucciones de los Obispos, quando hablan juntos, y su furor con

tra las Instrucciones de los mismos Obispos, quando hablan separados en el mismo negocio, y en el mismo sentido? Todos veen la razon, y concluyen, que la audacia de los Parlamentos se acobardaria, si el zelo de los Obispos fuese unanime.

Ahora respondo en forma à Maitre Joly de Fleury, desafiando à todos los Procuradores Generales, Substitutos, Comisarios, y todas las Clases Anti-Jesuiticas, que nombren un Papa siquiera, que en una ocasion haya dicho, ó insinuado no mas, que el Instituto de los Jesuitas es impio, pernicioso, ò atentatorio à todas las Leyes. Con uno solo, que hallen, soy Reo de lesa Magestad, me delato, y elijo por Juez à Maitre Joly de Fleury. El mismo desafio hago, respecto del Cuerpo Episcopal, sin exceptuar al Venerable Palafox, al Cardenal de Tournon, M. Maigrot, y todos los Obispos *in partibus Infidelium*, aun los de Portugal. Y si se descubre en algun rincon de la Tierra un solo Obispo Orthodoxo, que haya dicho, que el Instituto de San Ignacio es impio, pernicioso, ò atentatorio à todas las Leyes, me entrego al punto à la venganza, ò generosidad de Maitre Joly de Fleury. Lo mismo digo en fin de todos los Estados Catholicos, aunque no he leído *todas las Historias*. Si una Nacion Catholica huviere creído, ò sospechado, que el Instituto de los Jesuitas es impio, pernicioso, &c. Esta Nacion Catholica no huviera llamado, recibido, honrado, amado, colmado de beneficios à estos pretendidos malvados, que profesaban observarle. Citeseme una Nacion, una Provincia, un Tribunal,

nal, un Magistrado Catholico, que haya dicho que los Jesuitas debrian ser exterminados, por que su Instituto es *impio, pernicioso, atentatorio à todas las Leyes*; y lo haya dicho antes de los dos ultimos años, en que los Magistrados han tenido ossadia de pronunciar esta extraña decision, irè á dár à los pies de Maitre Joly de Fleury satisfaccion.

Luego la Assercion del Prelado de la Capital no es, *ni incierta, ni algo mas*: luego la contradictoria es *notoriamente falsa, y algo mas*. No necesito para probarlo, de demonstrar, que todos los *Historiadores son mentirosos*: bastame haver demonstrado, que puede uno serlo, sin ser Historiador.

§ VII.

Monsieur el Arzobispo afirma, que los Jesuitas nunca han ocultado su Instituto à los que tenian derecho de conocerle; que se han hecho muchas Ediciones; y que en todas las Bibliotecas grandes hay exemplares... Que los Jesuitas siempre han podido comunicar su Instituto, pidiendo segun la Regla, licencia à los Superiores.

Estas ultimas palabras dan lugar à nueva reflexion. Todo el honor es para Maitre Joly de Fleury. Luego siempre se dependerà (dice) de la licencia de los Superiores. Una comparacion hará veer la exactitud de esta ilacion. Llama Maitre Joly de Fleury al Locutorio à una Carmelita, que no puede ir à el, sino pidiendo segun la Regla licencia à su Superiora: luego Maitre Joly de Fleury depende de la Superiora de las Carme-

melitas. Otro exemplo semejante al que ha causado la nueva reflexion de Maitre Joly de Fleury. Prepara este Orador un Requisitorio con ayre de satyra, y tiros calumniosos contra la Corte de Roma, ò contra la Compañia de Jesus: necesita para las citas de algunos libelos, de que carece su Biliotheca, y tiene la de un Procurador del Chatelet su vecino: embiaselos à pedir: pero por estàr ausente, responde su hijo, que su Padre le ha mandado expressamente, que no preste libro alguno sin licencia especial suya: que vâ à pedirse la al instante, para servirle: luego M. el Abogado General del Tribunal de los Pares depende de un Procurador del Chatelet. Argumentos de la eficacia del Orador Parisiense estàn expuestos à retorsiones tan humillantes.

Fuera de esto es cierto, *que el Instituto de los Jesuitas ha sido siempre antes del año de mil seiscientos sesenta y uno un Mysterio impenetrable?* M. el Arzobispo demuestra, que esta proposicion sola descubre la mas insignie mala fê. Havíase demonstrado mil veces antes. Maitre Joly de Fleury responde à todo, diciendo: *que estos son defectos de la Instruccion Pastoral, que podría notar, pero que no valen la pena.* Así en vano se hace palpar, que esta imputacion no tiene fundamento: que es imposible, que exterminando la Compañia de los Estados de Venecia, año mil seiscientos seis, desterrando los Jesuitas de Francia año de mil quinientos noventa y quatro, confiscandoles sus bienes, Casas, Biliothecas, no se haya hallado algun exemplar del Instituto; que es imposible, que un

Inf.

Instituto, del qual han hecho una Edicion los Hereges mismos, y dedicadola à Alexandro VII. exhortandole à convencerse por si mismo, que los Jesuitas se han hecho indignos de la protección de la Santa Sede, desde que no le observan: un Instituto publicado, esparcido con afectación por Protestantes para probar al Universo, que debian exterminarse los Jesuitas porque havian degenerado, y no tenian ya el espíritu de su Vocacion: es imposible mirar como secreto de Estado inacesible un Instituto impresso en casa de Schipper en Amsterdam, reimpresso en casa de Juan Meursio en Anvers año de mil seiscientos treinta y cinco: (a) es imposible mirar como secreto impenetrable à los Magistrados un Instituto presentado por los Apellantes à nuestros Señores los Plenipotenciarios del Congtesso de Soissons: un Instituto, que han podido veer todos en las Bibliothecas publicas, y en las de muchos Particulares: es imposible, y lo será siempre, persuadir à quien tiene rastro de razon, que tal Instituto no ha sido conocido por espacio de dos siglos, sino de muy pocos Jesuitas escogidos; quieren decir sin duda,

de

(a) De todas las Ediciones, que cito, tengo exemplares; y los comunicarè si gustan, à los Abogados del Rey, con tal, que juren sin restriccion mental, que no mudaràn el frontispicio. Entretanto pueden consultar una Obra impressa en Groningue, y en Brema en casa de los Libreros Sprenden, y Rump. con el Titulo: *Florilegium Historicum Criticum Librorum, &c.* Siento, que la Obra sea Latina; porque da una noticia individual de las varias Ediciones del Instituto de los Jesuitas, hechas en Holanda, y Pais baxo.

de los que estaban iniciados para los grandes *mysterios de las Conjuraciones*. En este discurso no verá Maitre Joly de Fleury, sino uno de aquellos defectos, que podria notar; pero à qué perdonará? Quanto le debería el Publico, si se dedignasse de aquellas *atenciones caracterizadas*; y respondiesse à lo menos alguna vez à las dificultades, que se le proponen?

El tiene valor para repetir desafios à su Pastor. Desafiale primero à citar un Concilio, à el qual hayan presentado los Jesuitas la *Compilacion entera* del Instituto: Esto es, desafia à M. el Arzobispo de Paris, à que cite un Concilio, en que los Jesuitas hayan presentado el Instituto (al parecer impresso en Praga año de mil setecientos cinquenta y siete.) Desafia tambien el Magistrado à su Pastor, que le cite un Obispo, à quien se haya presentado el Instituto. Olvidóse sin duda de que M. del Bellay era Obispo, quando hizo la Acta llamada *Consentimiento*: olvidóse, de que havia Obispos en Poyssi, en la Assamblea del Clero año de mil seiscientos y catorce, y mil seiscientos y quince, &c. Aqui se doblará el Magistrado, y repetirá, que esos Obispos pudieron véer el Instituto; pero que nunca se les monstró la *Compilacion entera*. Nosotros doblaremos tambien, y sin arte, ni enfado diremos, que la Assamblea del Clero de Francia de mil setecientos sesenta y dos ha visto, y examinado una *Compilacion* del Instituto *tan entera*, como la que los Parlamentos han osado declarar *abusiva, atentatoria à todas las Leyes*.

Desafia, en fin, à su Pastor, à que cite algun Tribunal, al qual hayan presentado los Jesuitas

la *Compilacion entera* de su Instituto. Confiesa, que el Instituto se ha presentado mas de una vez al Tribunal de los Pares , mas no era *Compilacion entera*. Los Jesuitas sujetaron su Instituto al examen del Tribunal desde el año de mil quinientos cinquenta y ocho ; pero se guardaron bien de poner à los ojos de los Magistrados los Decretos de la Congregacion , que acababa de instalar al Despotico Rici sobre el Throno de la Compañia. Tuvieron tambien la atencion de substraer al registro del Tribunal las Bulas de Benedicto XIV. los Breves de Clemente XIII. que debian producir en la Assemblée de los Estados, reynando Luis XIII. En otras Epocas presentaron tambien los Jesuitas al Parlamento la Coleccion de las Constituciones. *Maitre Joly sin passion, como la Ley*, nada disimula: y al punto añade harto contra su voluntad, que esta *coleccion* no era *completa*; y lo prueba con esta demonstracion: *Quantas Constituciones manuscritas, que nadie ha conocido hasta haora.*

Maitre Joly de Fleury conoce ciertamente las *Constituciones manuscritas*, que nadie ha conocido hasta ahora, y si no las conociera haria un Capitulo de abuso contra el Instituto *Impresso*, que se conoce tambien oy? Esta obra indefinible es un abysmo sin fondo, siempre tiene alguna Constitucion M. S. que impide sea la *Compilacion entera*: Siempre alguna Constitucion *abusiva*, que nadie ha conocido hasta ahora, y hace al Instituto de la Edicion de Praga *impio, pernicioso, y atentatorio à todas las Leyes*. Con tales razones de aqui à siglo y medio se podrá decir como hoy, que el Instituto de los Jesuitas nunca ha sido bien conocido: Def-

§ VIII.

Después de *exámenes exactísimos* asegura M. el Arzobispo de Paris, que en el número, y calidad de los Privilegios la Compañía es muy inferior à otras muchas Congregaciones regulares. Siente Maitre Joly de Fleury desmentir todavía à su Pastor: pero le replica. que los exámenes, que pondera en el animo de sus Diocesanos para *engañarlos*, ciertamente no son exactos, porque *el Prelado debió ver* (añade magistralmente el Autor del Requisitorio) *que además de los Privilegios propios de la Compañía, goza tambien de todos los Privilegios qualesquiera, que han concedido (los Papas) à todos los Ordenes Regulares aun à los Ordenes Militares.*

Este argumento, que à muchos poco instruidos ha parecido concluyente, *siento decirlo*, es un puro sophisma: y el Magistrado, *tambien siento decirlo*, abanza una falsedad. No dire, que si Maitre Joly de Fleury probasse algo, probaria de cada Orden Religioso, que tiene mas Privilegios, que todos los demás: probaria, que los Frayles Franciscos v. g. tienen mas Privilegios que los Minimos; y que los Minimos tienen mutuamente mas, que los Franciscos: porque además de los Privilegios propios de el Orden de San Francisco gozan los Franciscos tambien de todos los Privilegios concedidos à los Minimos, y à los otros Ordenes Religiosos. Lo mismo digo del Orden de los Minimos, y de cada uno de los otros, sin exceptuar uno. Pudiera añadir, que los Jesuitas no pueden ha-

cer los Santos Olios, y el Santo Crisma, como los Frayles Menores: que no tienen, como algunos Ordenes, privilegio de embiar à Galeras los Religiosos indociles, y contumaces. M. el Arzobispo de Paris ha dicho todo esto con mas autoridad, que Yo; y solo ha sacado un *mentis*; que puedo Yo esperar?

Y si Yo dixesse, que los Jesuitas no tienen el privilegio de emplear contra los Turcos las mismas armas, que los Religiosos de San Juan de Jerusalem, que responderia el Orador? Responderia, que la diferencia de las armas nada hace; y que un Jesuita exercitado por Busembaum, ò por Fr. la Sante en el Aposento de las Meditaciones; maneja el Puñal con mas destreza, que maneja la Espada un Cavallero de Malta, formado en la Academia Militar. Esta respuesta me confundiria: y casi no quiero exponerme à oirla. Mejor sera probar, que la Assercion del Magistrado es una falsedad.

Yo sè, y afirmo *despues de examenes exactissimos*, q cada Orden Religioso tiene privilegios particulares, y *incomunicables*, tan propios, como los q el Magistrado reconoce en la Compania. Afirmò tambien despues *examenes exactissimos*, que la Compania tiene menos, que los mas de los otros Ordenes Religiosos, de los Privilegios *propios* que no se comunican. El Magistrado, *siendo decirlo*, puede convencerse con un exemplo reciente. Lea la Bula *Preiosus*, concedida al Orden de Santo Domingo por Benedicto XIII. año de mil setecientos veinte y siete, y verá, que además de los Privilegios *propios*, gozan los Dominicos todos los de los otros Ordenes; que gozan

275
zan nombradamente de todos los Privilegios de la Compañia. No hallará Bula posterior, que comunique à la Compañia los Privilegios concedidos à los Dominicos año de mil setecientos veinte y siete. Luego es evidente, *siento decirlo*, que si el Continente no es menor que el Contenido, el Orden de Santo Domingo, en virtud de la Bula citada, tiene todos los Privilegios de la Compañia; y la Compañia no puede tener los Privilegios concedidos à los Dominicos año de mil setecientos veinte y siete, sino por una Bula nueva, que no hay hasta ahora. Luego es evidente, que los *exámenes* de M. el Arzobispo de Paris han sido *exactísimos*; y que M. el Abgado General, *siento decirlo*, no ha respetado à su Pastor, ni à la razon, ni à la verdad, pues solo opone à su Pastor un *Mentis*, à la razon un Sopisma, y à la verdad una impostura.

Yo me guardaré bien de repetir lo que se ha dicho tantas veces, tan inutilmente: que solos los Jesuitas han renunciado juridicamente à los privilegios incompatibles con nuestras libertades; porque Maitre Joly de Fleury quedaria satisfecho con responder, que nadie ignora (*infernál desvergüenza!*), que los juramentos de los Jesuitas deben ser perjurios en virtud del Instituto de San Ignacio.

Después de estos insolentes Paralogismos, prorrumpe el Magistrado, terminando su primera Parte en el Sarcasmo siguiente. *Podíamos (dice) multiplicar estos rasgos espiroidos contra la verdad con una suerte de profusion en la Instruccion Pastoral, y repetir, que los Processos Verbales del*

Clero de Francia desmienten lo que se avanza, que los Jesuitas nunca han usado de sus Privilegios (a) contra los derechos de los Obispos: pero estos bastan para poneros en estado de juzgar, que credito merece el Autor de la Instruccion Pastoral.

Esta Conclusion, siento decirlo, sella la ignominia del Magistrado: ciertamente no ha leído en San Pablo, que sea honrar su ministerio, testificar juridicamente, que un Pontifice recomendable por su piedad en una Instruccion, que dirige à sus hijos, derrama la mentira con una suerte de profusion. Esse estylo jamás fue de la Religion, de la justicia, ni aun de la decencia: el que le adopta, es harto digno de declamar un Requisitorio, en que los tiros contra la verdad, contra la rectitud, contra la razon natural, se disparan con tan espantosa profusion, que no hay hombre de honra, que casi à cada linea no crea ver en el Autor del Requisitorio el cumplimiento de este Oraculo: *Percutiet te Dominus cecitate... & furore mentis, ut palpes in meridie.*

En estos dislates se debe conocer la rectitud del Ministerio publico! Mas qual es el fin de Maitre Joly de Fleury? Ha creído, que el Arresto del Tribunal aniquilaria la Instruccion Pastoral, de suerte, que no se podria leer, para confundirle? No le apuremos. Lea solo, y sin testigos, lo que solamente le apuntamos: lealo,

(a) Primero: no hay tal Affercion en la Instruccion Pastoral, segundo: El Clero en su dictamen al Rey declara positivamente, que los Jueces han satisfecho à todo lo que se podia pedir de ellos sobre este punto,

lo, considerando, que tiene alma, y que esta alma es immortal: lealo, sin pensar en el Parlamento: en vez de hacer otro Requisitorio, prepare su Confession general: y en la cuenta que ha de dár à Dios, no se olvide de la que ha dado al Parlamento. Todavía le ayudaremos à conocerse refutando las otras Partes del Libelo atrevido, que publicó contra el Ungido del Señor.

§ IX.

INflamase (dice Maitre Joly) el zelo de M. el Arzobispo de Paris, quando habla del objeto del Voto en general. Debía estrañar este aumento de zelo? Pues que el objeto del Voto es cosa indiferente para un Christiano, para un Obispo encargado de gobernar la Iglesia de Dios? Los principios, con que prueba, que sola la Potestad espiritual puede dispensar de los Votos, son tan incontestables, que en confesion de Maitre Joly, que los contradice todos, nadie los contesta.

Es verdad, que este nuevo Doctor pone grande diferencia entre el voto hecho à Dios en general, y el voto de Religion. Aprehendan esto todos los Theologos Catholicos. No hay uno que no haya creido por la luz de la razon, y por el Testimonio de todos sus Predecesores, que los Votos de Religion tienen algo todavía mas sagrado, y mas interressante para la Iglesia, que los Votos simples. No hay uno, que no haya concluido, como el Prelado, sin hesitar, que el conocimiento de los Votos de Religion está re-

sera

servado aún mas especialmente à la jurisdiccion espiritual de la Iglesia.

Apoyase el Pastor en autoridades ; pero las mas (dice Maitre Joly de Fleury) no se sacan de las Fuentes , que se deben consultar. M. el Arzobispo de Paris tiene valor de apoyarse ante el Magistrado Frances en materia de Votos de Religion en la authoridad de los Sumos Pontifices , y nombradamente de Benedicto XIV. en la authoridad de unos Doctores Gothicos , como San Augustin , Santo Thomàs , &c. en la authoridad del Clero de Francia , y notadamente en la de Bossuet , como si el Testimonio de todo el Clero de Francia fuesse grave , y respetable de un Magistrado Philosophico : en la authoridad de nuestros Reyes , citando sus Edictos , como si los Edictos de nuestros Reyes tuviessen vigor en el Parlamento , quando no agradan à los Magistrados : en la authoridad de Luis XIII. como si la memoria de este Principe bastase para hacer respetar su authoridad , como lo hizo en vida en varias ocasiones , en que el Parlamento tuvo la osadía de desantenderla. (a)

El

(a) De muchos casos , que ofrece la Historia , solo cito este. Haviendo hecho Luis III. año de mil seiscientos y treinta uno , una Declaracion contra los que habian seguido à Monsieur , la registraron sin dificultad todos los Parlamentos , excepto el de Paris , que se juntó muchas veces para deliberar ; pero los pareceres quedaron siempre divididos , dice un Historiador digno de fè , votando unos que se representase al Rey , otros , que se informase contra los que havian seguido à Monsieur fuera del Reyno ,

pa-

El Prelado será por ventura mas feliz apoyandose en la authoridad de los Juris-Consultos, cuyas decisiones respetaron siempre los Tribunales mismos: Cita à Gibert, del Casse, de Hericourt, Van Espen: en solo este ultimo hace ver

para que si havian cometido algo contra el estado, se hiciesse justicia, segun las pruebas. El Rey (nota el Historiador) llevó muy mal estas dos Opiniones, no habiendoles embiado su Declaracion, para informar de una cosa averiguada. Porque parecia, que retardando la verificacion.. era poner en disputa, y en compromisso, lo que afirmaba su Magestad. Llamò al Louvre à MM. del Parlamento en Cuerpo con orden de llevar el Arresto de division (de opiniones.) Luego à llegaron al Rey MM. los del Parlamento, les pidió su Decreto; y haviendole tomado, le hizo pedazos, como una pieza injuriosa à su *authoridad*, que podia ser centella de mayores incendios.

El mismo dia tuvieron orden de salir de Paris dos Presidentes de Pesquisas, los Señores Gayant, y Bâtillon, y un Consejero llamado Laines, que havian hablado mas alto. El Parlamento embió los Abogados del Rey à suplicar à S. M. que perdona-se la ofensa, que le havian hecho, protestando por si, y por todo el Parlamento; que todos perseverarian en Obediencia... A la voz Obediencia (continua el Historiador, dixo el Rey:) que no le hablassen de Obediencia de su Parlamento: que si queria formar à esta virtud algunas Personas, no las embiaria à aprenderla à la Compañia del Parlamento de Paris, sino à la Compañia de sus Guardias, donde se observaba la obediencia: y que si le daban media docena de Consejeros mo-zos (eran los que havian hablado mas alto) para enseñarlos à obedecer, poniendolos con sus Mosqueteros, presto los enderezaria à esta virtud. El Abogado General queriendo excusar lo que podia haver havido licenciado en las opiniones, dixo, que unos hablaban poco, otros mucho; y que calentandose en sus discursos podian haverse deslizado en algunas palabras... Replicòle el Rey, debia decir: que unos hablaban poco, y decian menos disparates, otros hablaban mucho, y decian mas despropósitos.

Aña-

ver la refutación mas completa, y mas decisiva de los Sophismas de Maitre Joly de Fleury, y sus Cooperadores: el Texto, q̄ copia el Prelado hace polvo de antemano à todas las miserables objeciones, que no se corre de adoptar la Philosophia moderna. Que responde el Autor del Requisitorio? No se atreve à decir, que esta buena gente ha vivido de priessa. Nada dice, y es difícil adivinar la razon, conociendo el talento, que tiene de responder á todo. Es un Athleta postrado, que insulta à su Vencedor, mordiendo el polvo. Quexase, de que M. el Arzobispo de Paris haya creído *beber* en buenas Fuentes, apoyandose en la authoridad de los Padres de la Iglesia, en las Constituciones de los Sumos Pontífices, en las Actas del Clero de Francia, en las Decisiones unanimes de los Juris-Consultos. No son estas *las Fuentes*; que se debían consultar. Es posible, os preguntará Maitre Joly de Fleury, que se pongan *serenamente* tales authoridades en boca de un Obispo, y que se tengan por *graves*, y *respetables*!

Quereis saber las fuentes, que debia consultar M. el Arzobispo? El Magistrado, que excluye los Edictos de nuestros Reyes, quando los ci-

Añade el Historiador, que haviendole visto el Rey presente à todo lo que havia passado, le hizo la honra de decirle, que no se olvidasse de hacer mencion particular de ello en sus Escritos.

Vease l. 5. p. 257. hasta 262. la Historia de Luis XIII. por M. Carlos Bernardo, Consejero del Rey en sus Consejos, y Historiador de Francia. Edit. de Paris en casa de la Viuda de Nicolas de Serey al Palacio. 1646.

cita el Prelado, remite à las Ordenanzas, y Declaraciones de los mismos Reyes. Pues no consultò el Prelado estas Ordenanzas, y Declaraciones? Si por cierto; pero se havia olvidado, que no se permite à un Obispo citar las favorables à la Jurisdiccion del Clero. Assi en vano reclamaria el Clero las Declaraciones de Febrero de mil seiscientos cinquenta y siete, y de Marzo de mil seiscientos sesenta y seis. El Magistrado las anihila con solo un rasgo. No se han concedido (dice) à solicitud suya: y asi no son de peso alguno. Pero las antiguas Ordenanzas, que el Magistrado no especifica; el reglamento de mil seiscientos noventa y cinco, por el qual quiso el Soberano comunicar à los Ministros de la Iglesia prerogativas, de las quales se trata aora recobrar una parte, esto es, prerogativas excessivas; segun Maitre Joly de Fleury, este Reglamento, que en ultimo resorto comunica todas las prerogativas de los Ministros de la Iglesia à los Juezes Seculares, segun la interpretacion del mismo Orador, este Reglamento, y las antiguas Ordenanzas son las fuentes, que se deben consultar exclusivamente sobre los Votos de Religion.

No me detengo en notar, quan absurdo es pretender, que los derechos de los Obispos son muy amplios; y avanzar al mismo tiempo, como principio constante, que el recurso à la Potestad Temporal, por la via de Apelacion, como de abuso, abraza todo genero de vexaciones, que los Fieles, ò Eclesiasticos pueden padecer de parte de los Superiores Eclesiasticos. De este pretendido principio resulta, que qualquiera Fiel puede por la Apelacion como de abuso poner pleyto al

Confessor, que le niega la absolucion: pues es cierto, que los Magistrados Legos no tendrian derecho de conocer de todo genero de vexaciones, si huviera uno, que no estuviesse sujeto à la Apelacion, como de abuso.

Pero que ha pretendido el Magistrado concluir de esse falso principio en la question presente? Hay algun Juicio de la Iglesia, de la Santa Sede, ò del Clero sobre el Instituto de los Jesuitas; alguna decision, que presente aparien-
cia, si quiera de vexacion de parte de los Superiores Ecclesiasticos, que pueda mirarse, como empresa sobre la autoridad Temporal, de la qual se pueda apelar como de abuso à los Tribunales Seculares? Ignora Maitre Joly de Fleury, que la apelacion como de abuso en punto de Votos es à favor del que desea descargarse de su obligacion? que quando no hay queja contra los Votos, no puede haver apelacion como de abuso? Què Jesuita se queja del Papa, de los Obispos, ò de sus Superiores? Què Sentencia (a) ha dado contra ellos el Juez Ecclesiastico?

Pue-

(a) La Apelacion, como de abuso, supone esencialmente sentencia; y no obra en punto de Votos sobre la substancia, sino sobre la forma del procedimiento: *El Parlamento* (dice d^e Hericourb) *sentenciando sobre las Apelaciones, como de abuso. . . remite al Obispo, si el juicio ha sido hecho por el Obispo.* Loix Eccl. de Fr. part. 1. cap. 25. n. 38. *El Parlamento* (dice Gibert) *despues de haver sentenciado, que hay abuso, remite la causa al Obispo, para que la juzgue otro Oficial. Jamàs se ha visto* (dice Frevet en su Tratado del abuso) *que otro, que la Iglesia tenga potestad de disolver los Votos de Religion. . . El abuso, [dice el mismo] no toca à la substancia, ni al Voto en si; sino al procedimien-*

83

Puede la apelacion como de abuso anular, ò rectificar sentencia, que no ha havido, ò se apela de Juicio, que no hay? (b)

Què mas pretende Maitre Joly de Fleury, diciendo, que si hay Apelacion, como de abuso, los Tribunales pueden conocer de las Causas puramente espirituales? Luego puede el Parlamento conocer de la Doctrina, y canonizar con sus Arrestos, lo que la Iglesia ha condenado: luego Maitre Joly de Fleury puede apelar como de abuso de todas las decisiones de la Iglesia, y poner à Arrio en lugar de Athanasio: apelar como de abuso del Evangelio, y declarar, que los Christianos no tienen existencia legal en Francia; y que haciendo profesion de obedecer à una Potestad estrangera, son inadmisibles en todo Estado bien gobernado: puede decir al Tribunal, que el Evangelio nunca se ha registrado, y que desde que se tolera en Francia, han venido sobre ella todos los azotes; puede apoyandose en el Testimonio de

L 2

los

to del Executor del Rescripto. No es de harta humillacion para un Magistrado ignorar estos principios? Y no es aun de mayor dàr à entender, que se ignoran, para atreverse à ultrajar la Religion, y la verdad?

[b] Preguntad (dice el Obispo de Amiens) si, desde la fundacion de la Monarchia, hay un exemplo siquiera de Apelacion, como de abuso semejante à esta? No es abusar de este recurso, pretender destruir por este medio un Orden Religioso, y anular los Votos, que se hicieron en el dexa de la proteccion de ambas Potestades: Si esta empresa tiene fundamento, no hay Orden Religioso, que no pueda facilmente ser deshecho. MM. los Abogados del Rey tendran bastante ingenio, para burlar, quando se les antojare, abuso en su Instituto, ò en sus Privilegios. p. 9. Edit. in 12.

los *Espiritus fuertes* (que segun él, son las fuentes, que se deben consultar) individuar las calamidades, que el Christianismo, siempre intolerante, ha acarreado à la Patria, à la qual tantas veces ha puesto à punto de perderse: puede citar à Voltaire, y segun este Oraculo de los Philosophos pintar los furores de las guerras civiles, que tantas veces han assolado nuestras Provincias, y siempre se han originado de la intolerancia de los Catholicos: puede hacer al Tribunal notar el estado actual de la Monarchia, la revolucion, que la amenaza, y hacer sentir à todo buen Frances, que si los Obispos fueran de la Religion de los Magistrados Philosophos, las artes, el comercio, la agricultura, y sobre todo la poblacion, restituirian à Francia la superioridad, que yà no le embidian sus Vecinos: puede representar à las Salas con el Gazetero de los Jansenistas, (*) *que basta poner a los Obispos de un lado en un negocio, para echarlo todo à perder, y hallar un obstaculo à todo el bien, que se propone.* Si los Obispos, si los Christianos se quejan de la proscripcion del Christianismo, embieseles una recopilacion de *Afferciones* extractadas de el Evangelio por Comissarios Philosophos: pongaseles à la vista todo lo que contiene contrario à las libertades de la Iglesia Galicana, y pernicioso al Estado, yà en la authoridad, que atribuye à una Potestad estrangera, yà en la que niega à los Magistrados, à los quales prohíbe la apelacion como de abuso en las *Causas puramente*

(*) 17 de Febrero de 1764.

te espirituales : insista sobre todo en los elogios, que el Autor de esta Religion dá al Celibado, hermoſeando con el nombre de virtud el *primero de todos los vicios políticos*, el que aniquila las generaciones en su principio, puebla los Claustros de una multitud de Ciudadanos, que pretenden no estar ociosos, porque cantan Psalmos, y con el pretesto fríbolo de un *futuro à la menos incierto*, violan por devoción el primer principio de la Ley de la Naturaleza, privando à la Sociedad de su uso personal. No digamos. Encargue el Tribunal à un Benedictino Clemencet recoger el Extracto de las Aserciones defendidas *persever antemente* por los Catholicos desde los Apostoles, hasta M. el Arzobispo de Paris con la aprobacion de la Iglesia, de los Concilios Generales, y de la Santa Sede: insinue distramente M. Caradeve, que el zelo de los Apostoles no estaba exempto de *entusiasmo*: haga entender à las Salas M. Carlos, que la licencia de engañar à la hija del Vecino, estaba inclusa en la prohibicion de ser impudico: Espantese M. Ripert à la vista de la antorcha encendida, que el Fundador del Christianismo puso en la mano de cada uno de sus Discipulos, quando dixo, que havia venido à traer fuego à la Tierra, y encender al Universo: estremezcase, y penetren el terror, y espanto, hasta el tuerano de sus huesos: hielense sus sentidos todos à vista de la Espada mortífera, con que el Autor del intolerantismo (*) no temió armar à sus secuaces, quando dixo, que ha-

(*) Math. 10. 34.

havia venido à separar al Hombre de su Padre, y la Hija de su Madre, que no trahia la Paz à la Tierra, sino la Espada. Desplieguen MM. Riquet, Le Blanc, De Salleles, Le Goullon, y essa Turba de Subalternos, que no han empezado à existir, sino quando los Jesuitas han dexado de ser: todos essos hombres nuevos, que han comprado su celebridad, assalariando plumas mercenarias, que diessen forma legal à la negregura de sus proyectos: desplieguen todos los Autores verdaderos, ò putativos de essas Obras primas de sin razon, que inundan à Europa, yà ha mas de dos años, con los varios Titulos de *Cuentas dadas de Alegatos, de Demandas en pro de defecto, de Requisitorios, de Motivos, &c.* En suma todos los Philosophos, que han conspirado contra el Pontífice, y el Monarcha, desplieguen sus talentos, junten sus Capítulos de abuso; y Maitre Joly de Fleury imponga silencio perpetuo al Fanatismo, desafiando à la *Soi-disant* Cabeza de la Iglesia, que muestre, que la *Compilacion entera del Evangelio se ha sometido una vez* siquiera à las deliberaciones de algun Tribunal.

Yà se vec, que este no es mas que bosexo; mas Yo hablo à los amigos de la humanidad: ellos me han prevenido. Al punto, que la destruccion de los Jesuitas estuviere plena, y irrevocablemente consumada, los Bienhechores de la Nacion querran serlo del Universo. Yà han preparado las vias. Su Oraculo ha pronunciado, que la *tolerancia* es el caracter distintivo de la humanidad. Los *Censores de todos los Ordenes del Estado* apelaràn, como de abuso de

la Religion Ultramontana. A sola ella declararan intolerable en venganza, y causo de haver sido intolerante.

87

Buelvo à Maitre Joly de Fleury, que se constituye en ultimo recurso Juez Universal de todas las Causas, aun puramente espirituales, en virtud del principio constante, que atribuye al Ministerio publico el Derecho imprescriptible de apelar, como de abuso, aun de las Causas puramente espirituales. No se detiene en explicar, y fundar su systema. Ha puesto un principio constante, y esso basta: temeraria, dice, apartarse de su objeto, examinando el objeto solo, que no debe perder de vista. Su Pastor se ha aplicado à demostrarle por todas las authoridades juntas, que la jurisdiccion del Parlamento en ningun caso puede extenderse à las causas puramente espirituales. Maitre Joly de Fleury responde, que en virtud de la Apelacion, como de abuso (a) tiene derecho el Parlamento de

CO-

(a) Si esta pretension reciente de los Magistrados pudiera prevalecer, lo primero la disposicion del Edicto de mil seiscientos noventa y cinco, seria absolutamente nula; y los Tribunales no estarian obligados à remitir el conocimiento de las Causas puramente espirituales à los Juezes, como se les manda en este Edicto. Segundo, la jurisdiccion de la Iglesia se aniquilaria enteramente; pues no le quedaria objeto alguno, que le fuese proprio, y libre de las usurpaciones de la potestad secular. Tercero, la Religion estaria mas cautiva en los Países, que hacen profesion de honrarla, que en los que la han perseguido con mas furor. Nunca han pretendido los Magistrados Paganos tener sobre la Religion los derechos y potestad, que se arrogan ahora los Magistrados Franceses.

conocer aún las Causas puramente espirituales. Para probarlo, dice, que es *principio constante*; y para quitar toda duda añade, que sería apartarse de su objeto, decir mas.

Avergonzariame Yo de impugnar seriamente una paradoxa, que siempre negarán la Religión, y razón natural. Hay Sophismas, cuya refutación hecha con aparato acredita. El estylo solaz del Abogado General, el Tono de confianza, que se esfuerza sostener hasta el cabo, la mezcla alternativa de elogios, y satiras, que fazonan su Requisitorio, y dñan al Autor un ayre falso de moderación, que pregonan con complacencia sus bobos, ò parciales, las insufecés, que repite con aceptación; los elogios siempre seguidos de algun *pero*; en suma las alabanzas, que dà á su Arzobispo, y en todas las paginas, están al lado de las groserías mas zafias; todo esto solo puede engañar à los que ya tenia engañados su corazon.

Nada tengo que añadir al discurso del Arzobispo para probar la incompetencia de los Tribunales Seculares en la Causa, de que se trata. No tengo que hacer, sino con el Magistrado, el que nota de passo, que los Obispos se toman la calidad de *Magistrados espirituales*, y restringe el exercicio de su Magistratura à lo que aun no es de la Jurisdiccion de los hombres. Atribuye à la potestad temporal el conocimiento de las Constituciones, cuyo exercicio se manifiesta exteriormente; y abandona à los *Magistrados espirituales*, todo lo que no sale al exterior. Es decir, que la jurisdiccion del Sacerdocio del Parlamento se es-

tien-

tiende à todo; y la del *Sacerdocio* de los Obispos abraza lo demás; es à saber, nada. (a)

Puede ser, que no os parezca muy exacta mi proposicion: pero las contradicciones de el Orador se cruzan, y oponen tan extravagantemente, que quando menos lo pensais, se os escapa el Sophista. Su talento único es decir *si, y no*; y disparatar siempre uniformemente. Afirma v. g.

M

que

(a) Maitre Joly de Fleury pretende, q todo lo q es del *fuero exterior* pertenece à la Poteſtad temporal. Luego nada hay en el culto de la Religion, que no le eſtè ſujeto: la materia, y la forma de los Sacramentos, el Santo Sacrificio de la Miſſa, el Oficio Divino: en ſuma todo en la Religion ſerà de la Jurisdiccion de los Magiſtrados; pues todo eſſo es *exterior*; luego los Obiſpos ſolo ſeràn para ordenar Sacerdotes, quando guſtaren los Magiſtrados mandarlo. He aqui los principios, que deben ſervir de reſpuesta à pretenſiones tan eſcandalofas. Primero: Es cierto, que todo lo que es del *fuero civil*, como las obligaciones de Ciudadano, y de Vaſſallo; todos los *efectos civiles* en el eſtado Religioſo, como gracias, poſſeſſiones, derechos honorificos, bienes, privilegios temporales, todo eſto eſtà ſujeto à la authoridad temporal. Segundo: es cierto, que no todo lo pue es *exterior*, debe referirſe al *fuero civil*, porque hay coſas exteriores, que miramal Chriſtiano, como Chriſtiano, al Religioſo, en quanto Religioſo, las quales ſolo eſtàn ſujetas à los Superiores Eccleſiaſticos, ò Religioſos. Tercero: es cierto, que la Igleſia, (diga lo que dixere Maitre Joly de Fleury) tiene por ſi miſma *jurisdiccion propriamente dicha*; pues tiene derecho de hacer leyes, y de obligar debaxo de penas; y por *jurisdiccion propriamente dicha* no puede entenderſe otra coſa. Quarto: es cierto, que la Igleſia, aunque deſnuda por ſi miſma de la *fuertza coactiva*, propria de la jurisdiccion temporal; la qual conſiſte en el de-

que lo que en el *Voto de Religion*, mira al *servicio de Dios*, es *verdaderamente espiritual* de donde es natural concluir, que lo que en el *Voto de Religion* mira al *servicio de Dios*, es *verdaderamente reservado* à la jurisdiccion de los Magistrados espirituales. Esta consequencia, al parecer legitima, casi la admite el Magistrado; pero con la condicion tácita, de que en el *Voto de Religion* nada haya, sobre lo qual puedan ser vexados los Religiosos de sus Superiores Ecclesiasticos. Admitida una vez esta condicion, sentencia el Magistrado, que los Juezes Legos tienen derecho de conocer de todo *genero de vexaciones*, que los Superiores Ecclesiasticos pueden hacer: para que nadie le contradiga, define, que este es *principio constante*.

Confiesa tambien el Orador, que los grados de perfeccion, que se pueden adquirir en el Estado Religioso, son *objetos verdaderamente espirituales*; de donde concluirà, sin duda, que se ha metido à conocer *de objetos verdaderamente espirituales*, quando ha decidido, que al *Voto de Pobreza*, que hacen los Jesuitas, le falta algun grado de perfeccion; y que la obediencia

derecho de condenar à Carcel, multas, suplicios, es cierto, (diga lo que dixere Maitre Joly de Fleury,) que puede poner penas. y penas exteriores, como Cenuras, Entredichos, Excomuniones, privacion de Sacramentos, y de Sepultura Ecclesiastica: Y que por consiguiente tiene *fuera coactiva*. En tiempo de San Pablo estaba yà la Iglesia en uso, y possession de imponer esta suerte de penas. Dirà Maitre Joly de Fleury, que para executarlo, necesitaba de la licencia de los Magistrados Seculares?

diencia es al contrario demasiado perfecta... Como evitarà esta consecuencia? Dirà, *que no es este el estado de la question*. Esta respuesta desata todas las dificultades. No esperemos mas. El Magistrado pàssa à cosas mas importantes; y en su Requisitorio hallareis un vacio, ô corral en todos los lugares, de donde era necesaria una razon.

Monsieur el Arzobispo de Paris, muy corto, segun Maitre Joly, para conocer, que perdía de vista el estado de la question, ô muy vano para parecer, que lo confiesa: M. el Arzobispo de Paris parece dár à entender, que los Votos de Religion en la Compañia son la basa esencial del Instituto. Veis hay, lo que M. el Arzobispo de Paris parece dár à entender. Sin duda se debe de explicar de modo equivoco: y por un esfuerzo de penetracion ha entrevisto el Magistrado esta paradoxa en algun rincon de la Instruccion Pastoral. Aprovechemonos del descubrimiento del Ministerio publico; y procurèmos discernir nosotros el lugar de la Instruccion Pastoral, donde parece dár à entender, que los Votos de Religion son la basa esencial del Instituto. Leo con reflexion, peso todas las palabras, temo ser humillado; pero presto me li-songeo de que tengo casi tanta penetracion, como el Autor del Requisitorio: Preguntòle un Prelado, que positivamente afirma, que los Jesuitas se obligan por Votos, que son la basa esencial del Instituto (a) este Prelado no parece dár à entender, que los Votos de los Jesuitas son la

M2

ba-

(a) Instrucc. Past.

basa esencial del Instituto ? Si un Jesuita tuviese la temeridad de afirmar , que la mala fè de Maitre Joly de Fleury no se desmiente , no sospecharias , que este Jesuita parece que dà à entender , que la mala fè de Maitre Joly de Fleury se sostiene siempre. Asi en estylo de Requisitorio , Maitre el Arzobispo de Paris , parece , que dà à entender lo que afirma del modo mas preciso.

Mas si no hay respuesta à lo que M. el Arzobispo demuestra contra el Magistrado , que responderà á lo que parece , què dà à entender ? Oigamos al Orador. El nos instruirà con tanta claridad , como precision : una linea le basta para refutar volumenes. M. el Arzobispo *parece , que dà à entender , que los Votos son la basa esencial del Instituto. Esta proposicion , responde al punto Maitre Joly de Fleury , no puede concederse. Lo primero , parece , que lo que parece , que dà à entender no es del todo una proposicion , y una proposicion , que no puede concederse. Quando se refuta un Adversario , y mas si es respetable , no se impugna como proposicion absoluta , lo que esse Adversario parece solo , que dà à entender ; mas se le pide explicacion , y entre tanto no se le desmiente sino condicionalmente.*

Sea , lo que se fuere , Maitre Joly de Fleury como un torrente impetuoso , derriba todo lo que se le opone al paso. *La proposicion de M. el Arzobispo , esto es , lo que este Prelado parece , que dà à entender , quando dice , que los Votos son la basa del Instituto : Esta proposicion , dice el Magistrado , no puede concederse mas bien*

93
la proposicion opuesta, que el Instituto era la basa de los Votos en la Compania. Este principio le parece tan luminoso, tan incontestable, que no se detiene à explicarle. Hacele basa essencial de una multitud de consecuencias absurdas, que rematan, segun el uso, en una contradiccion legal.

Mas que pretende hacer significar en esta inversion: los Votos no son la basa del Instituto: el Instituto es la basa de los Votos? Comprende, lo què quiere decir? Que me opone si yo buelvo à decirle; el Instituto no es la basa de los Votos, sino los Votos son la basa del Instituto? Consultèmos à Vitruvio para saber, què es una basa? Es, dice, todo lo que sirve de sostener à un cuerpo puesto encima: es en Geometría la linea, sobre la qual se coloca la figura; en la Arquitectura es el pie, ò fundamento de algun Cuerpo: estas nociones son sencillas, y la razon natural parece, que dà à entender, son verdaderas.

Para decidir, si los Votos son basa del Instituto, ò el Instituto basa de los Votos, solo es menester ver, si el Instituto de los Jesuitas es apoyado, ò estriva en los Votos, ò los Votos en el Instituto. Maitre Joly de Fleury puede ser que conceda, que la basa de una Columna puede existir, sin tener la Columna encima: pero dificilmente probará à los Architectos, que una Columna puede sostener un edificio, sin que ella sea sostenida de algo. Es decir, que quando se penetra bien esta materia, se comprehende, que la basa puede existir sin la Columna, debe colocarse antes de la Columna, para sostener

ner la Columna: pero no se concibe, que la Columna pueda existir sin la basa, colocarle antes de la basa, ser sostenida sin tener basa. Solo un Arresto del Parlamento puede hacer falso este principio trivial, y adjudicar privativamente la evidencia al principio contrario.

Pregunto pues à Maitre Joly de Fleury, cómo puede el Instituto ser *Basa esencial de los Votos*, estrivando en los Votos de suerte, que se arruina, si tocan à los Votos? Ciñome al Voto de Obediencia. No es esta Obediencia en particular *la Basa* del Instituto, y de las calumnias, que se han vomitado contra él? Qué sería del Instituto, si le quitassen el Voto de Obediencia? Luego el Voto de Obediencia es la *Basa* del Instituto. Anihilad el Voto de Obediencia, y arruinais el Instituto: luego los Votos son la *Basa* del Instituto, pues sostienen al Instituto, existen sin el Instituto, y el Instituto no puede existir sin ellos: luego es desatino decir, que el Instituto es la *Basa* de los Votos. Las Constituciones, segun Maitre Joly de Fleury, no obligan à los Jesuitas, sopena de pecado; al contrario los Votos: luego las Constituciones no son *Basa* de los Votos. Segun Maitre Joly de Fleury los Jesuitas no conocen su Instituto: luego este Instituto ignorado, no puede servir de *Basa* à Votos conocidos, y que se deben conocer distintamente.

Es por ventura mas inteligible Maitre Joly de Fleury, quando dice, que el Voto, que precede esencialmente al Instituto es *consequencia del Instituto*; y que el abuso, que vicia al Instituto, afecta necessariamente à los Votos? Se

ha-

hace mas inteligible , diciendo , que esta Consecuencia no es legitima , sino à los ojos del *Magistrado Politico* : luego los ojos del *Magistrado Politico* tienen virtud de mudar la naturaleza de las cosas , y hacer legitimo , y juicioso , lo que en si es absurdo?

Como *Magistrado Politico* sin duda permite à los Obispos tomar *conocimiento de causa de los pensamientos* de los Jesuitas , y *interrogar los senos de su Corazon*. Como *Magistrado Politico*, insultando à los Ministros de Jesu-Christo , les dirige esta indecente apostrophe: *Penetren* , (dice) *si pueden* , *los secretos de la Divinidad* . . . *Essa es la partija de la Potesiad espiritual*. Puede , como *Magistrado Politico* , exagerar mas la irrision , y abanzar principio mas evidentemente falso? Luego *los Secretos de la Divinidad*; *los pensamientos* de los Hombres , cuyo conocimiento se ha reservado el Omnipotente ; *los senos del Corazon*, que ni es licito , ni posible sondar , son los objetos unicos de la Jurisdiccion Ecclesiastica , y aun se deberá partir esta imaginada Jurisdiccion entre la Iglesia , y los *Magistrados*? No han querido los Magistrados someter à su examen las intenciones , y los *pensamientos*? No han vedado las *restricciones mentales*? anulado la *obligacion interior* , que es el efecto de los *Votos*? y exigido , que los Jesuitas desconoscan , y abjuren con Juramento la *obligacion interior* de los *Votos* , y que la abjuren , *excluyendo toda restricción mental*?

Que prueban estos absurdos , sino el delirio , y furor , que distinguen hoy la Magistratura? Delirio , y furor , que se veen en todos
los

los Países Estrangeros, y de los quales se habla muy alto: que se veen tambien en Francia, pero de los quales se habla muy baxo; porque la mayor, (a) y mas sana parte de la Nacion se contenta con llorar en secreto todos estos excessos; y porque espantada con las injusticias, y vexaciones, que vee, teme, y vuelve á temer las violencias, con que la han amenazado los Magistrados para ahogar sus clamores: y porque calla por prudencia, por Religion, ò por miedo, se valen de su silencio, para triunfar, para atreverse à tomarle por aprobacion de tantos horrores, que pronostican otros aun mas horribles! No, no, la Nacion no està tan pervertida, como se quiere persuadir. Destierrese el Despotismo de los Magistrados; deseñe libertad de explicarse, y se verá, quanto excede el numero de los Catholicos, y fieles Vassallos del Rey al de los enemigos de la Iglesia, y del Estado; y la poca impressiõ, que han hecho los Sophismas, y los absurdos disparatados de Maitre Joly de Fleury.

§ X.

Hemos llegado á la tercera parte del Requitõrio, donde se hace aun mas palpable su

(a) Los Enemigos de los Jesuitas triunfan (dice M. el Obispo Dupuy en su carta al Rey;) pero mientras ellos se embriagan con un regocijo, cuya duracion, y Termino sabe Dios, los espiritus justos, los Ciudadanos verdaderos, las almas virtuosas estan consternadas... Si se tomáran Votos, se veeria, que el numero de vuestros Vassallos, Sire, que lloran los excessos cometidos contra los Jesuitas, excede al de los que los aprueban.

97
su mala fe. Dice lo primero, que el Autor de la Instruccion Pastoral tiene cuidado de presentar la inexactitud, y infidelidad de los Extractos de las Asserciones *con todo el artificio necesario à la mala causa, que defiende.* Leo la Instruccion Pastoral, y veo, que todo el *artificio* consiste en copiar exactamente los Textos, que se citan en prueba de la infidelidad de los Extractos. Mas què? Yo pretendo, que està maltraducido un Texto Latino; y para probarlo, pongo à la vista del Lector el Texto Latino, y la traduccion. Es este *artificio, y artificio, que prueba manifestamente una mala causa.* El Magistrado, que pone tan poco *artificio* en sus Paralogismos; huviera hecho, y haria todavia un gran servicio al Publico, si se dignasse emplear el mismo *artificio*, que su Pastor, y justificar la fidelidad de los Extractos, adoptando el methodo, que ha seguido M. el Arzobispo de Paris, para hacer palpable la mala fe, de los que los han dirigido, ò verificado. Maitre Joly de Fleury ha temido quitarse la mascara: ha hecho cuerda-mente. Ya veerà, ò yà havrà visto un volumen, que solo contiene las *infidelidades* de los Extractos de las Asserciones. Se le ha demostrado, que este abominable libelo no es sino *una grande impostura en su todo (*) sin que tenga una pagina, en la qual no se manifeste su mala fe.* M. el Arzobispo de Paris moderado acaso con exceso cita pocas infidelidades, y no las mas odiosas, ni las mas absurdas: y su respetuoso Diocesano,

N

que

(*) Cartas à M. ... Consejero del Parlamento de Paris.

que todo lo afirma, y nada prueba, se vee forzado, aún diciendo lo contrario, à confessar equivalentemente, que los Extractos de las Asserciones estàn muy lexos de estar libres de las infidelidades, que todos ven en ellos.

Acuerdese el Lector, que quando el *verdadero Tribunal*, insultando legalmente al Obispado, embiò los Extractos de las Asserciones à los Obispos de su Jurisdiccion: que quando à requisicion, ò instancia de Maitre Joly de Fleury, todos los Autores de Cuentas Dadas, y por dár, recibieron un Exemplar, el celebre M. Caradeve de Chalotais, Procurador General de la Classe de Bretaña avanzò Juridicamente la siguiente proposicion. *Estas Asserciones han sido recopiladas por Comissarios, en execucion de dos Arrestos del Parlamento de Paris: ellas han sido verificadas por los Juezes, por el Parlamento entero, que las ha presentado al Rey. . . Hay alguno en el Reyno, que tenga la audacia de decir, que estos Extractos son infieles; ò la ceguedad de creerlo; ò la imbecilidad, ò fatuidad de dudarlo?*

Luego las Asserciones han sido recopiladas por los Redactores habiles; cotejadas por Comissarios fieles; verificadas por el Parlamento entero, el qual ha adoptado la Recopilacion como obra digna de èl, y de ser presentada al Rey: que cosa mas ponderosa! La multiplicidad de los exámenes ordenados por el Tribunal, ò hechos à su vista; el motivo, que presidia à estos Exámenes, dirigia los Comissarios, los Juezes al Parlamento entero; el respeto, que se debe al Monarcha, y liace Reo de lesa Magestad à qual-
 que-

quiera, que lleva la calumnia al pie del Throno; el respeto, que se debe al Publico; el respeto, que se debe à la Posteridad, cuyo voto no corrompen la Trama, el interès, la ambition; el respeto, que se debe à la Magistratura; el respeto, que se debe à si mismo, quien no circumscribe su existencia à los pocos instantes, que puede llenar con otros tantos delitos; el respeto, que se debe à la Religion; todo concurre à desvanecer las Sospechas mas leves de la fidelidad de los Extractos: Y la Nation no debe conocer Obra que tenga, ò pueda tener mas caracteres de verdad, de imparcialidad, de autenticidad:

Por otra parte hemos visto Magistrados, cuyas virtudes personales no impide veer la modestia, protestar mas de una vez al Soberano, que no hallará la verdad entera sino en el Parlamento; que solo en el seno del Parlamento hay seguridad de hallar la verdad. Despues de protestas tan solemnes pueden admitirse dudas sobre la fidelidad de los Extractos, *sin audacia, ceguedad, ò imbecilidad?* Pues como el ministerio publico de la segunda Classe ha dado à todo Subdito de su jurisdiccion *juridicamente licencia de creer, que los Redactores se han engañado sobre el sentido verdadero de algunos Passages, que no han referido con bastante extension?* Y que se ha deslizado algun error de esta especie? Confiessa, como confiessa el Parlamento de Tolosa, que en los Extractos de las Asserciones hay descuidos, inadvertencias, errores: luego segun Maitre Caradave, *es audaz, ciego, ò imbecil.*

Maitre Joly de Fleury en su discurso de

tres de Marzo de mil setecientos sesenta y quatro hizo (quien lo creyera !) una confesion semejante en presencia de las Salas juntas : *Vosotros, Mesjures, (dixo) respectais mucho la verdad, para besitar en reconocer, que haveis referido como opinion de Sanchez una sentencia, que impugna : que de este error se siguiò, que se le imputaria una doctrina, que condena: luego Maitre Joly de Fleury merece, segun su Colega Maitre Caradeve el titulo de audaz, ciego, y imbecil. Pues que seria, si dixesse con sinceridad todo lo que pensaba del Extracto de las Asserciones? Una confesion tan penosa para el, y tan ignominiosa para los Magistrados, prueba evidentemente, que ha visto algo mas.*

Yo me estremezco, al considerar las consecuencias, que resultan. Como? Los Comissarios han presentado al Parlamento, los Juezes verificado, *el Parlamento entero*, que pretende, ò presume posseder solo *perpetuamente la verdad entera*, y protesta al Rey, que solo *en su seno* podrá hallar *la verdad entera*, *el Parlamento entero* presenta al Rey una Obra, que en confesion de los Magistrados tiene *descuidos, inadvertencias, errores...*? Es posible, que el Parlamento estè compuesto de *atrevidos, ciegos, ò fatuos*? O se dirà con razon, que los Extractos de las Asserciones(*) son una obra *texida de ilusiones por defuera, y amasada de mentiras por dentro*? Ensuma una Obra, que es un *mentiron descomunal en su todo*? M. el Arzobispo de Paris

(a) Cartas à M... Consejero del Parlamento de Paris, &c 1763. p. 11.

ris solo dixo, y demostrándolo, que hay infidelidades en los Extractos de las Asserciones. Ha visto, como toda Europa, que el Parlamento de Paris se obstina en proteger esta abominable Recopilacion. Podia decir, y demostrar, sin valerse de los recursos de la Logica legal, que el espíritu de mentira ha dirigido los Redactores de las Asserciones, los Comissarios, los Juezes, las Salas juntas. Podia demostrar, que por lo comun no se ve, sino impostura en los Extractos Latinos, impostura en la Traduccion, impostura en los Titulos, impostura en la Chronologia, impostura en la exposicion de las aprobaciones, impostura en la Corpulencia del volumen. Podia demostrar, que casi siempre hay artificio, y mala fè en la Traduccion; que en qualquiera pagina, que se abran las Asserciones, hay seguridad de hallar infidelidades: que solo el odio mas ciego ha podido imaginar traducirlas, ò por mejor decir, disfrazarlas, en lengua vulgar, para que el Pueblo aprehenda del Parlamento de Paris à detestar sus Directores, à calumniar á sus Bienhechores, à menospreciar sus Pastores, y à desconfiar de su Religion, que solo el furor mas inconsequente ha podido encender hogueras para consumir Escritos; que por la mayor parte, no obstante sus defectos, tienen el Voto del Universo Catholico, y la aprobacion constante de muchas Generaciones. Con efecto preguntó à Maitre Joly de Fleury, porque se han quemado las Obras del Venerable Belarmino, del celebre Cardenal Toledo, de Suarez, y de tantos otros? Sino porque entremuchos

mi-

millares de Proposiciones buenas , y verdaderas , se les escapô tal qual mala , y falsa ? Luego se presumirà , que se han quemado los libros de los Jesuítas , para que nadie pueda leer , y adoptar sus errores ! Desengañaos , Franceses , desengañaos , no se queman los Libros de los Jesuítas , sino despues de haver tenido la cautela maligna de extraectar , recoger , traducir , abultar todo lo que en ellos hay reprehensible , y todo lo que falsamente se les imputa como tal. No se quema , sino lo que en ellos hay bueno. Coniervase preciosamente , y el Parlamento hace (a) distribuir por sus Emissarios al Publico , à los Artesanos , à las Mugeres , todo lo que los Redactores , han podido hallar , ó fingir malo , ò peligroso en la multitud de Obras proscriptas.

Y no penseis , que todos los horrores , que os presentan los Extractos , se hallan en los Autores , que quieren infamar à vuestros ojos. Si se quita de esse inmenso volumen , todo lo que hay falso , inutil , ò supuesto , se quitaràn mas de las tres quartas partes.

Estos Extractos no debian contener , sino

Affer-

(a) Simon Impressor*del Parlamento ha embiado por todas partes billetes impressos , en los quales anuncia , que en su Casa se hallarà la Recopilacion de los *Extractes de las Afferciones* ; y que para que los que le desean , le logren con mas facilidad , se ha reducido à un precio muy moderado. Assi vela el Parlamento en impedir el curso de una Obra , que ha juzgado perniciosissima ; y en realidad lo es , porque para hacerla tal , se han empleado *todas las astucias del espiritu de las tinieblas*.

Afferciones. Quite pues Maitre Joly de Fleury los Titulos de los Libros , copiados à lo largo , y muchas veces en Letras Capitales , siem pre traducidos , y algunas veces hasta diez , y doze veces. Los Titulos de los Libros por mas que se repitan , no son *Afferciones*. Quite tambien las Paginas en blanco , que corresponden à los Textos Franceses , que no ha sido necesario traducir. Estas Paginas vacias de ninguna manera son *Afferciones*.

Los Extractos de las *Afferciones peligrosas , y perniciosas* , no debian contener sino *Afferciones peligrosas , y perniciosas*. Quite , pues , Maitre Joly de Fleury todas las *Afferciones* , que no pueden llamarse *perniciosas* , sino como se llama *Impio* el Instituto de los Jesuitas , esto es , contradiciendo à la Iglesia , que ha declarado *Orthodoxas* essas *Afferciones*. No recogerè aqui los yerros de los Redactores sobre la *Ignorancia invencible , Probabilismo , y Pecado Philosophico*. Es probable , que Maitre Joly de Fleury , ignora invenciblemente todo lo que el Espiritu Philosophico , ò Parlamentario tiene osadia de llamar *fatuidades Scholasticas*. Fuera de esto muchos Obispos le han advertido , que los Extractos de las *Afferciones condenan en muchos puntos la Doctrina misma de la Iglesia*. Despues de esto no nos convendria pedirle su juicio Doctrinal. No hay pagina , que no contenga Afecciones indiferentes , extrañas al assunto , ò evidentemente verdaderas : pues tales *Afferciones* , ni son , ni serán jamás en virtud de la verificación del *Parlamento entero* , *Afferciones peligrosas , y perniciosas*.

Los

Los Extractos de las Asserciones sostenidas por los Jesuitas, y publicadas en sus libros con *licencia de sus Superiores, y Generales*, no debian contener sino *tales Asserciones*. Quite pues Maitre Joly de Fleury, desde luego todos los Extractos de las Obras Anonymas, ò Pseudonymas, que ni uno, ni otro serian, si se publicassen con aprobacion de los Superiores, y Generales: quite todos los Extractos de *Andrès Philopater*, de *Juan Bridgouxter*, de *Clarus Bonascius*, de *Amadeus Guimenius*, &c. porque son nombres, que no conocen la Compañia. Quite los Extractos prolixos, y repetidos de la Historia Literaria de Italia, cuyo Autor no se nombra: quite los Extractos de los Autores, que cita *Zacharias*; los mas de los quales nunca han publicado libro: quite los Extractos de *Sanvital*, y de *Pirot*, y de otros muchos, cuyos nombres quieren adivinar los Redactores. Quite todas las Obras, que no tienen sino aprobaciones extrañas à la Compañia, quales son aquellas, en que solo se lee *cum Superiorum permissu*, (a) ò aprobaciones de Superiores malignamente resucitados en los Extractos, para hacerlos presidir à Obras, ò Ediciones hechas, cinquenta, ò cien años despues de su muerte.

Los Redactores sabiendo, que unos Magistra-

(a) No hay Lector, que no entienda por estas palabras la licencia de los Superiores; y no obstante no significan sino la licencia, ò del Soberano en los Países estrangeros, ò del Ordinario, ò del Maestro del Sacro Palacio, ò del Inquisidor. Pues no es este un lazo odiosamente armado por la mala fe de los Redactores à los Lectores incautos, ò ignorantes?

trados, para hacer una diversion, ventajosa á los Consejeros del Parlamento delatados por el Regicida Damiens, havian dicho con tanto efecto á las Salas, hablando de los Jesuitas, ellos han hecho imprimir á Busembaum año de mil setecientos cinquenta y siete. *Qué Año!* Los Redactores han cuidado de citar pomposamente esta falsa Edicion; pero no debian saber, que la Edicion de mil setecientos cinquenta y siete no podia ser aprobada por el Provincial difunto, en virtud del poder del Padre Tamburini, General de la Compañia, difunto, año.

No convendria insertar aqui de letras mayusculas los nombres de los siete Jesuitas que debieron pedir, ni pudieron obtener la aprobacion de sus *Superiores, y Generales* para la publicacion de sus Obras? No debia yo multiplicarlos, reproducirlos tantas veces, quantas han reimpresso los Libreros estas mismas Obras? Y probar por menor, que la Recopilacion de las Aserciones contiene mas de doscientos Extractos de Obras impressas, y publicadas sin aprobacion, ó contra la prohibicion de los *Superiores, y Generales*? Qué resultaria de todo esto, Maitre Joly de Fleury? sino que los Redactores son unos Bribones por todos los modos posibles; que el registro de sus imposturas no disminuye, ni el numero, ni la fealdad; y que si no, se ahoga el Universo en uu Dilubio, que solo perdone á los Redactores, Comissarios, Juezes, y al Parlamento entero, presto no havrá, sino Hombres, para quienes la fidelidad de los Redactores, la atencion de los Comissarios, la exactitud de los Juezes, la verificacion del Par-

O

la-

lamento entero ; no sea sino un objeto de asombro , y de execracion.

Y no es insultar à la razon, atreverse à preguntar despues de esto con el Magistrado, que se seguiria de la infidelidad de los Redactores? *Aun quando (dice el Autor del Requisitorio) se huviesssen referido mal algunos Textos , que se seguiria? Lo que es inseparable de la condicion del entendimiento humano , que à pesar de la mas escrupulosa atencion , y especialmente en una Compilacion tan larga , y tan seca se hayan podido distraher los ojos de los Redactores algunos instantes sin que se les pueda sospechar mala fe.*

Quièn se persuadirà , que la sequedad del assunto haya causado distracciones en los Redactores? Una *Compilacion* de calumnias contra los Jesuitas, puede ser tan seca, como pretende Maitre Joly de Fleury? Los Exámenes mas menudos, mas pueriles no han parecido secos à los Magistrados Philosophos, que han trobado el Instituto de los Jesuitas: y la Recopilacion de todos los horrores, que la Heregia, y el Libertinage repiten de concierto, ya ha dos siglos contra la Compañia, y las *Afferciones verdaderas*, ò *calumniosas*, que havian de consumir la destruccion de un Cuerpo constantemente enemigo de los Hereges, y Libertinos, podian parecer secas? Una *Compilacion* destinada à justificar à los ojos de los *de mala fe*, y *de mala vida* la Proscripcion violenta de un Orden Religioso capaz de confundir el error, ò de resistirle; de avergonzar à la Corrupcion, ò de atajar el contagio: una *Compilacion*, que debia passar por los ojos de los Comissarios, de los Juezes del Parlamen-

to entero; una *Compilacion*, que debian recibir los primeros Pastores de mano de sus Diocesanos, como un monumento eterno de la defecion del Obispado, y aun de la de la Iglesia misma Catholica: una *Compilacion*, que se havia de presentar à toda la Europa, como Obra del *Parlamento entero*: una *Compilacion*, cuyos Panegyristas havian jurado ser tantos Magistrados; y cuya fidelidad devian afianzar, à pesar de su conciencia, tantos Procuradores Generales; una *Compilacion*, que han hecho Cenobitas prontos siempre à marchar baxo las vanderas de la rebelion, y anarchia: una *Compilacion*, que se havia de multiplicar, y reproducir en todas las formas, inundar el Continente, pasear los Mires, para anunciar à las Naciones Hyperboreas, que un Soidisant enseñò, que se debian asfessinar los Reyes, en una Obra (a) en

O 2

que

(a) Vuelbese à menudo à la Chimera de la Edicion de Bussembaum, que se supone hecha por los Jesuitas año de mil setecientos cinquenta y siete; porque los enemigos de la Compania havrán hecho como su principal bateria, no dexando piedra por mover, para debilitar las demonstraciones de su falsedad tantas veces renovadas, en el Proçesso verbal de verificacion contra la Instruccion Pastoral de M. el Arzobispo se hace un serio examen de los adornos, ò florones, de los remates de las Paginas, de las letras pardas, ò cenicientas, de los reclamos para probar con estas observaciones, las quales ocupan mas de tres paginas in quarto, que la Edicion de Bussembaum de mil setecientos cinquenta y siete, es real. Primero; prueba insuficiente à juicio de los Peritos, que se han consultado; si para hacer plausible esta Edicion, se ha

mu-

que no dice palabra : que la havia enseñado perseverantemente un siglo despues de muertos: que la havia enseñado especialmente el año memorable, en que se vió Francia à pique de perder el mejor de los Señores, porque un Enemigo de los Jesuitas, y de M. el Arzobispo de Paris (a) havia aprendido en las Salas del Parlamento.

mudado en Tolosa el frontispicio de una Edicion antigua, tambien se han podido mudar en Paris diez, ò doce hojas, acomodando las diferencias observadas en los remates de las Paginas: Florones, ò adornos segunda prueba inutil: no solo se ha de probar la realidad de la Edicion: debiafe probar tambien la parte, que se supone, han tenido los Jesuitas en ella. Tercera prueba contraria à la buena fe: havianse citado contra esta Edicion las Cartas de los HH. de Tournes al P. Bertrand Jesuita, y à M. el Abad de San Etienne: En la primera Carta dixeron: *La Edicion de mil setecientos cinquenta y siete, es semejante à la de mil setecientos quarenta y ocho, à la de mil setecientos quarenta y uno, à la de mil setecientos veinte y nueve, y ningun Padre de la Compañia ha trabajado en ella.* En la segunda dixeron *sin diferencia, que haveis notado en la impresion del primer tomo, consiste en una Adicion, que hemos hecho de poca consequencia; porque no somos nosotros, los que hicieron la Edicion; pues la sacamos mucho ha, de Colonia.* En lugar de entretenerse en buscar diferencias entre remates de paginas, y reclamos, no convenia examinar à los Impressores de esta pretendida Edicion de mil setecientos cinquenta y siete, y explicar las dos Cartas citadas, y copiadas en tantas Obras? El silencio, que guardan los Commissarios sobre estas dos Cartas, no desmienten las pruebas, que se quieren sacar de las Letras pardas, reclamos, y remates de paginas, como si el uso de los remiendos fuera muy dificil? (a) Vease el Proceso de Damiens p. 131. 376. &c. Edit. in quarto.

mento . que para hacer las representaciones del Parlamento de Paris mas eficaces, era licito recurrir à los atentados mas monstruosos, y que para hacer al Monarcha mas atento à las quejas del Tribunal se debia meterle un puñal en el pecho. Semejante *Compilation*, (con vos hablo Maitre Joly de Fleury) semejante *Compilation* podia ser tan seca, como pretendeis? Era posible imaginar una *Compilation* de mas intereses, y importancia?

Supone el Magistrado en todo, que los Redactores han recogido los Extractos *con la atencion mas escrupulosa*: Y con mayor razon se debe creer, que los Comissarios los han examinado, los Juezes los han cotejado, y el Parlamento entero los ha verificado *con la atencion mas escrupulosa*. Sobre lo qual requiero al Autor del Requisitorio por la Nacion, y aun por el Rey, que dê solucion à los Problemas siguientes.

Como *con la atencion mas escrupulosa* ha podido el Parlamento entero verificar las Obras de Jesuitas, que jamàs han hecho imprimir, ni compuesto cosa alguna? Y los Cartapacios M. S. de los Profesores Jesuitas, de que no hay el menor vestigio?

Cómo ha podido hallar en tres, ò dos Jesuitas solos la prueba evidente de una enseñanza universal, y perseverante entre todos los Jesuitas, y en toda la extension de dos siglos?

Como *con la atencion mas escrupulosa* no ha hecho el Parlamento entero la atencion mas leve al millar de infidelidades, que se han recogido, yà en la gran respuesta à las Assercio-

nes,

nes, ò à lo menos à una parte de estas infidelidades, ò siquiera á aquellas v. g. que M. el Arzobispo de Paris ha reprochado à los Redactores, y que el *Parlamento entero* *suficientemente asistido de Pares*, se ha visto despues forzado à reconocer, y confessar en el *Proceso verbal* (1) de verificacion hecho en este asunto.

Como con la *atencion mas escrupulosa* ha podido calificar de Irreligion una Doctrina (2) que solo contiene verdades, que enseña la Iglesia, y sobre la qual *no ha entendido sentenciar el Tribunal*, ni en realidad ha tenido derecho de sentenciar; y sin embargo ha sentenciado con tanta falsedad, como osadía, y presuncion?

Co-

(1) Ciñome à los Textos citados en la Instruccion de M. de Paris, y verificados por el famoso *Proceso Verbal*. El aparato, y autenticidad de este *Proceso* sirven de confirmar mejor la mala fè de los Redactores, y de eternizar el oprobrio de los Magistrados. Segun este *Proceso Verbal* M. el Arzobispo ha citado veinte y tres Textos de la Recopilacion de las Asserciones, como pruebas de la infidelidad reprochada à esta Recopilacion. Pues de estos veinte y tres Textos no hay uno, que se haya podido desmentir à M. el Arzobispo: luego no hay uno, que no confirme la mala fè de los Redactores, y del Parlamento, que los protege, y se obstina en protegerlos, y excusarlos, despues de veer, y confessar solamente su infidelidad.

(2) De estos veinte y tres Textos: seis son relativos à la Doctrina perteneciente à la Religion. Pues Maitre Joly confiesa, que el Tribunal *no ha entendido sentenciar sobre la Doctrina*: luego confiesa, que los Redactores son Reos à lo menos de mala fè por haver puesto baxo el Titulo de Irreligion, de Idolatría,

y

Como ha podido el Parlamento entero co-
tejar con la atencion mas escrupulosa la version,
y el Texto, y no percibir, que *officium ritè
prætestare*, no significa (3) servir à alguno: que
iniquè impedire electionem, dice algo mas, que
impedir una eleccion; que *factum commendatum*
solo presenta la idea de una accion alabada (4)
no alabada como digna de ser imitada: que es-
tas palabras la defensa de su vida no (5) expli-
can enteramente estas, *necessaria defensio*: que
cier-

y de pecado Philosophico, proposiciones exactas, y
aprobadas de la Iglesia: luego debe confessar, que él
mismo no estuvo exempto de audacia, y de mala fé,
quando para justificar à los Redactores, calificò de
detestable esta decision, *si la materia del hurto es muy
leve, el pecado es solo venial*; ò quando decidió, que
era delito en un Theologo no decir netamente, *que cada ins-
tante de nuestra vida debe ser un nuevo acto de amor de Dios*.
Requilit. de tres de Marzo de mil setecientos sesenta
y quatro.

(3) Por lo que toca al Texto, y lo siguiente se re-
mite al Lector al fin del Examen de esta tercera par-
te del Requisitorio.

(4) Maitre Joly de Fleury confiesa, que es asi la
Traduccion de los Redactores. Y para justificarla, se
contenta con decir, que la voz Latina dice mas que
alabado. Esta respuesta satisfará à los que conocen la
diferencia, que hay entre un hecho referido, y una
aprobacion dada: entre estas dos voces latinas; *co-
mendatum*, y *comendandum*?

(5) Maitre Joly de Fleury confiesa aqui tambien la
infidelidad, diciendo: *no se ha puesto la voz necessaria
en la Traduccion: esto es verdad*; pero añade, *esto no era
necessario*. Con tales razones facilmente se puede ex-
cusar todo.

Otra

cierto (6) no es Sinonimo de probable; y que en una Traducion fiel esta voz jamás correspondrà à la voz latina *Probabilitas*.

Como con la atencion mas escrupulosa no ha visto el Parlamento entero, la afectacion odiosa de los Redactores en ocultar con puntos (7) las autoridades, que justifican, ò excusan à los Jesuitas: y su atencion aun mas odiosa en truncar los Textos (8) citados, y cercenar todo lo que pue-

(6) Otra confesion forzada de Maitre Joly de Fleury. Se ha substituido (dice) en la traduccion de la Recopilacion: es cierto en un Texto, que dice es probable. Pero esta falta (añade) es de el Copista, ò del Revisor: no se puede presentar seriamente una acusacion de esta especie. En realidad decir; es cierto, que los Magistrados han tenido parte en el atentado del infame Roberto Francisco Damiens, no es lo mismo que decir, es probable?

(7) Maitre Joly de Fleury confiesa tambien la supresion de nombres, y autoridades. Pero esta supresion (dice) se anuncia en la Recopilacion con puntos intermedios. Luego estos puntos suplen todas las omisiones de los Redactores: consecuencia absurda, que concede Maitre Joly de Fleury: No se refiere, es verdad, entero el passage de Causino; pero con los puntos se advierten los lugares, que se suprimen. Por solo el rasgo siguiente se conocerà, si los puntos intermedios ocultan lugares de mucha, ò poca consecuencia. Tomele en el Extracto mismo de Causino. Pregunto; si es querer absolver à un ignorante... en lugar de los puntos, añadid: quando se dice expresamente, que es necesario instruirle, antes de absolverle. Pues estas palabras omitidas expresan precisamente lo contrario de lo que los Redactores acusan à Causino como crimen de Irreligion.

(8) Se ha truncado la cita de d^e Avrigni, y se confiesa en el Proceso verbal: otros dos passages (se dice alli) no se han empleado en la Coleccion de las Asserciones; y

puede justificar sus Autores, y confundir las calumnias, con que los quieren denigrar?

Como con la atencion mas escrupulosa no ha visto el Parlamento entero, que no noscirt no es la

P

mis-

la omision se ha notado con puntos intermedios. Pues he aqui uno de estos dos Passages omitidos: *hacemos profesion particular de no reconocer en los Papas potestad sobre lo Temporal de los Reyes.* Ocultando este Texto los puntos intermedios, persuaden al Lector, que d' Avignni hace profesion de reconocer esta potestad, que niega. Una infidelidad tan odiosa hecha contra Lefcio, y notada por M. el Arzobispo, se justifica igualmente mal por Maitre Joly de Fleury; primero confiesa, que el Passage de Lefcio no se refiere entero, sino con corrales, esto es, con cinco omisiones. Segundo para justificar à los Redactores, dice, que es muy evidente, que nunca han podido tener atencion criminal. Las sutilezas, que preparan esta Apologia por demasiado singular, son demasiado frivolas, para detenernos. Basta saber, que uno de estos Corrales oculta estas palabras: *Esto enseña Bañez;* esto es, oculta, que la Sentencia imputada à Lefcio es de Bañez, y refutada de Lefcio. Este Corral solo, que segun Maitre Joly de Fleury està demasiado evidentemente exempto de intencion criminal, calumnia no obstante à Lefcio de dos modos: primero, imputandole la sentencia de Bañez, que refuta. Segundo haciendole desechár en esta sentencia, que le imputan, el correctivo, que en ella pone Bañez, y consiste en avisar repetidas veces al que se arman emboscadas antes de llegar contra el à los ultimos extremos; y no precisamente en avisarle, como lo persuaden los Redactores en su Traducccion: *esset tamen insidiator ille aliquoties ante monendus*: debria con todo esso ser avisado antes algunas vezes. El Lector Reflexedo conocerà, que la omision odiosa de esta voz *aliquoties* no està demasiado evidentemente exempta de intencion criminal. Acusò tambien M. el Arzobispo à los Redactores una infidelidad de esta especie, respecto de la

Croix:

misma palabra , què *nescit* ? (9) Què Zacharias, y Trino no son Autores de las sentencias , que ellos

Croix : la qual consistia en haver desfigurado la sentencia de este Autor sobre la necesidad de la fè explicita , quitando la conjuncion *Et* , y haciendo dos mudanzas en la puntuacion , y uniendo dos partes de Textos muy separadas , y distintas : de manera , que el principio de un periodo del Autor , termina en el Extracto su Texto , y su decision : y le hacen decir : *Los Theomistas exigen una fè explicita , aunque otros muchos , con mas probabilidad niegan la necesidad.* En el Texto verdadero despues de Fè explicita hay punto. Despues de lo qual añade el Autor : *Y aunque muchos &c. no ostante se debe seguir la sentencia mas segura.* Que se opondre en el Proceso verbal para justificar esta infidelidad ? Primero no se habla de la omision de la conjuncion *Et* , que oculta la infidelidad. Segundo Maître Joly de Fleury confiesa , que es verdad , que el Autor no adopta para si esta opinion. Tercero : por no confesarse vencido , añade que *La Croix la propone como probable : que esto basta , y que es todo lo que se ha querido copiar de su passage.*

(9) Esta infidelidad confessada en el Proceso verbal , se justifica assi : primero declarando , que se debe leer *Nescit* en vez de *Nescit*. Se afirma , que lo demás de la Cita es conforme : lo qual es falso ; porque en lugar de *existimo* , juzgo , hay en el Autor *probabilius existimo* , tengo por mas probable , lo qual es muy diverso. Segundo : hacen se exclamaciones- *Es cosa affombrosa* (dicen) *que se note un error , que pudo nacer de la menor falta de la Imprenta . . . Es evidente , que esta alteracion no puede anunciar artificio alguno. . . Aqui se ve la atencion menuda de M. el Arzobispo. . . Los Escritores del ultimo orden no querian notar tal objeto de critica.* Tercero , M. el Arzobispo , previniendo la excusa sacada de la inadvertencia , nota , que el Autor repite dos veces lo mismo ; es à saber , que se supone , que el Mago conoce medio licito. A esto responde Maître Joly de Fleury , que esta razon

prueba

ellos (10) no liacen mas que referir? Què una
objeccion refutada por Sanchez (11) no es asser-
cion.

P 2

prueba lo contrario, porque no es verisimil, que quando el Au-
tor dice lo mismo dos vezes, se baya podido de otra suerte, que
por inadvertencia acusar el passage con una falta tan facil de
cometer. Procurese explicar, si se puede esta phrase; y
comprender como la razon de percibir una cosa, es
razon de no verla. Quarto., decide, que restablecida la
voz *Noscit*, es mas reprehensible la Sentencia del Autor. Es de-
cir, que segun Maitre Joly de Fleury, es mayor mal
pedir un servicio por un medio licito, que pedirle por
medio infaliblemente malo. Consulte, para instruirse,
ò confundirse el Tom. 2. del Continuator de Tour-
neli de la virtud de la Religion. 3. P. cap. 2. de la
Superst. pag. 340. Allí verà la proposicion, que con-
dena en Escobar.

(10) Sobre Zacharias, confiesan, que este Jesuita cita al
Dominico Concina. Es verdad (dicen) que el passage de este
Autor referido en la Instr. Past. es citado de Zacharias, como sa-
cado de una obra de Concina. Lo mismo confiesan respec-
to de Tirino. Lo que observa M. el Arzobispo es exatto.
Pues lo que observò M. el Arzobispo, es, que el Texto,
que se cita de Tirino, es una objeccion; à la qual responde. Y
Maitre Joly de Fleury dice: es sin dificultad, que el Texto
de los Extractos es la sentencia de Soto, y de Navarro, que Tirino
se propone en forma de objeccion. Por ahorrar el trabajo de
un examen, me contento con decir, que despues de
esta confesion, dice el mismo Maitre Joly de Fleury
Tirino es absolutamente del sentir de Soto, y de Navarro. Pues
Soto, y Navarro deciden la question, y Tirino no; y
segun graves Autores tuvo razon en no decidir cosa.
Admirese la buena fee de Maitre Joly de Fleury.

(11) Vosotros Mrs. respectais demasiado la verdad (dice Mai-
tre Joly de Fleury) para hesitar en reconocer, que haveis re-
ferido como opinion de Sanchez la sentencia, que el impugna. Este
texto (añade en otro lugar) se pone como sentencia de San-
chez, siendo una opinion, que el refuta. No habra algun me-
dio

cion de este Autor? *Cómo con la atencion mas escrupulosa no ha percibido el Parlamento entero à lo menos uno de estos yerros, ò inexactitudes; Es posible, que los desvrios momentaneos de los Redactores sean siempre contra los acusados, y que en muchos millares de yerros no haya uno, que disminuya la culpa de los Soi-disans? Es posible, que con la atencion mas escrupulosa hayan errado uniformemente Redactores, Commissarios, Juezes, el Parlamento entero, que todos hayan visto en el mismo Texto, lo que no havia, ó lo contrario de lo que havia: que los ojos de todos se hayan distrahiendo en los mismo instantes siempre; y que en el Parlamento entero no haya havido un Magistrado siquiera, que haya percibido uno de estos yerros, y lo haya advertido à las Salas? Es posible, que en una obra verificada con la atencion mas escrupulosa, se halle tantas veces la ma-*
 la

dio de excusar esta briboneria? Si por cierto. *El pudor segun Maitre Joly de Fleury) fue la causa de esta pretendida inadvertencia. Engañaronse; porque por pudor no buscaron en el §. siguiente, la sentencia del Autor, y la fueron à buscar mas lexos, aunque copiaron lo que esta al fin de esse mismo §. Examinado bien todo, la culpa es de M. el Arzobispo. Como (dice Maitre Joly de Fleury con ocasion de esta infidelidad,) Como se le ha disimulado la integridad de los hechos? Zelofo ciertamente de respetar su caracter, nunca huviera juzgado licito acusar una inexactitud sobre este passage. . . Puede este Texto fundar las declamaciones de este Prelado? Asi algunas vezes engaña el zelo. . . Cree servir à la Religion. M. el Arzobispo quiere engañarse. Este es el modelo de la refutacion, que se hará de la respuesta grande à las Afferciones: confessarase todo: y los Jesuitas serán culpados.*

la fe mas absurda? Es posible, que Hombres, cuya *atencion escrupulosa* se alaba; Hombres, cuyos *yerros* havian de salir à luz; Hombres, que han confiscado para su provecho la infalibilidad de la Iglesia, apelando de ella como de abuso; Hombres, à quienes deben cubrir de oprobrio sus *yerros*. Es posible, en suma, que los Redactores, Examinadores, Verificadores de los Extractos de las Asserciones hayan errado tan constante, tan groseramente sin que pueda (1) sospechar de ellos mala fè? Atrevase ahora Maitre Joly de Fleury à decir, *que la deposicion de los Extractos de las Asserciones tendrà toda la autoridad, que merece en todas las Potencias de la Tierra*. Si; acaso dice mas verdad de lo que piensa. Si; este libelo abominable à los ojos del Clero de Francia, à los de la Iglesia Catholica, à los de la Probidad, es, y serà en toda Europa la ignominia de la Magistratura Parisiense. No hay Hombre de honra conocido por tal, que se haya atrevido à alabarle, ni aún à hablar equivocamente. Si; este libelo infame *tendrà toda la autoridad, que merece en todas las* Po-

(1) Para ocultar mejor su mala fè, hizo el Parlamento de Paris un nuevo Arresto, corrigiendo una palabra de su Arresto de seis de Agosto de mil setecientos sesenta y dos. Havia dicho, *que por una Bula de Gregorio XIII. podian los Jesuitas administrar los Sacramentos aun el dia de Pasqua*, debia decir *excepto el dia de Pasqua*. Esta correccion ordenada por nuevo Arresto fue para los bobos prueba de buena fè: mas para los cuerdos el colmo de la irrision: compararon este Arresto extravagante à la Confesion de un Reo cargado de delitos, que solo se confesasse culpado de alguna negligencia en el servicio de Dios.

Potencias de la Tierra. Las Potencias espirituales le han herido yà, y le heriràn todavia con sus anathemas; y las Potencias Temporales han tomado por la mayor parte precauciones tan eficaces para librar sus Estados del contagio, que el Parlamento de Paris quisiera hacer universal, que en los Países Catholicos, fuera de Francia apenas se hallaràn exemplares de los Extractos de las Afferciones.

§ XI.

Hemos llegado en fin al Trozo mas singular, y mas dissonante del Requisitorio. No perdamos palabra; pues este rasgo solo basta para acreditar à Maitre Joly de Fleury. El se ha humillado à hacer el Papel de Copista, y hacer despues de M. Cambon el elogio juridico de las *Cartas Provinciales*. Los Parciales de este libelo infamatorio podian desear *un voto mas honorifico, que el que recibe aqui del Ministerio publico. Este rasgo tan notable, y tan pernicioso debe ser recogido con cuidado particular.*

Asi se explica en este asunto el Gacetero, à quien pinta tambien un gran Prelado en su Instruccion Pastoral, digna de Bosuet: (*) *Asi se explica el malvado obscuro, el menospreciable Autor de una Satyra Periodica, que con su perseverante obstinacion en canonizar las indignidades mas odiosas, no tiene otro fin, que extender, y afirmar el*
Rey

(*) Instruccion Pastoral de M. el Arzobispo de Auth de veinte y ocho de Enero de mil setecientos sesenta y quatro, in 4. p. 29.

Reyno de la Irreligion. Es un monstruo, un Embustero, un Impostor, un Calumniador resuelto: virtud, merito, potestad, autoridad, todo espresado de la malignidad de su pluma: Verdad, ò mentira todo es uno para él, con tal que dañe, desgarré, despedazé; nada le determina sino el interés de la causa, à que ha vendido su pluma, su honrra, y su Alma. Esse es el Panegyrista de Maitre Joly de Fleury. Verdaderamente, que paga bien caro la culpable satisfaccion de haver calumniado à su Pastor, con las alabanzas de tal monstruo. Los elogios del Gazetero Jansenista debian bastar para humillar à Maitre Joly de Fleury. No obstante examinemos un poco, si el Heroe es digno del Panegyrista, especialmente en este rasgo tan remarkable, y tan precioso, que vamos à recoger, y comentar con particular cuidado.

Oigamos primero al Magistrado, refiriendo su proprio Texto, sin alterarle con puntos intermedios: He aqui sus palabras: *M. el Arzobispo de Paris avanza gratuitamente, que la Recopilacion de las Asserciones se ha compuesto con las Cartas Provinciales. Si esto es assi, debia ser mas reservado en el cargo de inexactitud: porque las Cartas Provinciales son exattissimas en las citas, aunque le hacen decir, que les han reprochado muchas infidelidades; pero es de presumir, que M. el Arzobispo distrabido con las otras funciones de su empleo no ha podido hacer el cotejo con los Extractos de las Asserciones, ni verificar por si mismo las infidelidades atribuidas à estas dos Obras.*

No passemos adelante: la materia es yà sobrado fecunda. Noto lo primero, que aun quando

do las *Cartas Provinciales* fuesſen tan *exaéctas*, como no lo ſon, no ſe seguiria, que la *Recopilacion de las Aſſerciones* fueſſe tan *exaécta* como eſtas *Cartas exactiſſimas*.

Nadie ignora, que las *Cartas Provinciales* ſon un tomo pequeníſimo: luego es preciso conſeſſar, que en las *Cartas Provinciales* hay mucho menos impoſturas, que en la *Recopilacion de los Extraéctos*. Los Textos de los Autores citados en el pequeño libelo, ocupan muy poco lugar, y ſon muy pocos. La Obra prima del Parlamento contiene cien vezes mas Aſſerciones, que la Obra prima de Arnaldo, de Nicole, y de Paſcal. Es un hecho, que ſe puede verificar, ſin ſaber leer. La Obra prima del Parlamento, aunque formada por la Obra prima de Arnaldo, Nicole, y Paſcal, podrá pues contener cien vezes mas falſedades. Luego M. el Arzobispo de Paris no debia ſer mas *reſervado*, que lo que ha ſido ſobre el cargo de *inexaéctitud*, à peſar de la pretendida *exaéctitud* de las *Cartas Provinciales*.

Pero vengamos al Axioma legal *remaricable*, y precioſo de M. el Abogado General: *Las Cartas Provinciales ſon exactiſſimas en las Citas*. No ſolo ſon *exaéctas* como las Aſſerciones verificadas por el Parlamento entero, ſino *exactiſſimas*; es decir, que no hay, ni un Texto, *mal reſerido*; una cita ſiquiera defectuoſa; no hay ni *gerro*, ni *inexaéctitud*, ni *distraccion momentanea*. Los Autores de las *Cartas Provinciales* muy Superiores al reſto de los mortales han ſabido librarse de lo que es *inſeparable* de la *condicion del entendimiento humano*: no ſe han *distrachido*

hido sus ojos *algunos instantes*, como los Redactores &c. sin duda porque su Compilacion no era, ni *tan larga*, ni *tan seca*: en suma el Oraculo està pronunciado, y registrado: y à veinte y uno de Enero de mil setecientos setenta y quatro, empezó en fin à ser verdad, que *las Provinciales son exactissimas en las Citas.*

Respeto, como debo, la decision juridica del Magistrado verificada por el Tribunal de los Pares; pero me dispensará de firmar *elegantemente*, y sin poder justificar mi adhesion. El Parlamento ha sentenciado en muchos Arrestos, concernientes yà á la negacion de los Sacramentos, yà al Instituto, y Votos de los Jesuitas, que la Iglesia dirigida del Espiritu Santo era menos infalible, que el *Concilio perpetuo* de la Nacion. El Parlamento dirigido por M. el Abad Chauvelin, ha decidido cien veces en menos de diez años, que era necesario so pena de ser perseguido extraordinariamente, mirar como *Orthodoxa* una Doctrina condenada por la Iglesia, y llamar error, lo que ella llama verdad. Este exemplo me anima; y no conozco yà barreras, que la *Philosophia* no tenga derecho de saltar. Puse en el crisol el Axioma *remarcable*, y *precioso* del Magistrado, procuré desunir los elementos primitivos, nada se ha perdido por la evaporacion; no havia partes fútiles, que pudiesse disipar la accion del fuego, y despues de la prueba mas larga, mas regular, mas eficaz, mi operacion solo ha dexado subsistente una *mentira remarcable digna de ser recogida con un cuidado particular*. Enseñenos Maitre Joly de Fleury, como se compone la exactitud con las in-

fidelidades repetidas, y imposturas odiosas, que se acusan à las Cartas Provinciales, y no se han podido justificar jamás.

Es ser exacto trincar los Textos citados, refiriendo solo (1) lo que los hace odiosos, y desnudandolos de lo que los rectifica? Es ser exacto imputar á un Autor una decision contradictoria à la que èl pone, haciendo v. g. à Escobar, que diga: (2) que *los que matan à traidores participan del privilegio del asilo de las Iglesias,*

(1) En la quinta Carta Prov. Edit. de mil seiscientos quarenta y seis, hay en una misma pag. tres infidelidades de esta especie. Ciñome á esta: *Puedese buscar una ocasion de pecar directamente, y por si misma, primo & per se; quando nos mueve el bien espiritual, ò temporal nuestro, ò de nuestro Proximo: Quien no concluirá de este Texto, que el Autor citado en este lugar autoriza à buscar ocasiones proximas de pecar, todas las vezes, que nos mueven pretextos de bien espiritual, y aun temporal? Quien no se confirmará en esta opinion, viendo al Autor de las Provinciales exclamar: verdaderamente me parece, que sueño, quando oigo à Religiosos hablar así.* Quien podría sospechar primero, que en este Texto de Basilio Ponce, y aprobado de Bauni, solo se trata de decidir, si un Catholico puede casarse con Herege: segundo, que Basilio Ponce no autoriza estos Matrimonios, sino suponiendo al Catholico en la segura resolucion de permanecer fiel à Dios. Tercero, que este Autor supone en el caso presente grandísimas ventajas para la Religion. Quarto, que Bauni abraza formalmente la doctrina contradictoria à la que se le imputa; pues enseña, que regularmente no se debe absolver al que està en ocasion de pecado, porque la absolucion no puede subsistir con la voluntad de pecar. Tr. de Pcen. i. 14.

(2) *Proditorie aliquem occidens seu ferro, seu veneno, caret ne Ecclesie immunitate?* Carer. Tr. 6. ex. 4. n. 17. Esta infidelidad està en la Carta 6. pag. 68.

sis, aunque Escobar excluye formalmente tales Asesinos?

Es ser exacto hacer à un Autor responsable de una opinion, que refiere, y refuta? Pues de esse artificio usan las Provinciales, como el Extracto de las Aserciones para hacer odiosos los Jesuitas. Imputan v. g. à Lesio, que se puede vengar *una bofetada con una estocada, etiam cum gladio*, siendo assi, que esta Sentencia, que es de Victoria Doctor Dominico, la refuta Lesio, por el peligro de odio, de venganza, y de exceso. (3)

Es ser exacto fabricar Textos, y pregonar, que tal, ò tal Jesuita es el Autor, y que se hallará en tal Obra suya, tal Tomo, tal Padre, tal pag. Pues las Provinciales, dàn exemplos de suposicion tan falsa, tan atrevida, tan descarada. En la Carta sexta, citando el Tomo, y la Pagina de la Obra de Valencia, se finge, que dice: (4) *Si se dà dinero, como precio de el beneficio, es Simonia clara; pero si se dà como motivo, que inclina la voluntad del que le dà, à resignarle, non tamquam pretium beneficij, sed tamquam motivum ad resignandum, no es simonia, aunque el que resigna, mire, y espere el dinero, como fin principal.* Leanse todas las Obras de Valencia, examinese atentamente la parte de sus Obras citada, y no se hallará el vestigio mas leve de esta decision; y en solo este rasgo se veerá, à que se reduce la pretendida exactitud

Q₃

de

(3) Carta 7. pag. 8.

(4) La falsedad de la cita fue tan notoria, que la quitaron en las ediciones posteriores.

de las Provinciales. Aunque no huviera mas defecto , que este , no sería el reciente Axioma del Abogado General una impostura , cuya ignominia nunca podrán borrar todas las hogueras , que ha encendido el Parlamento?

Con todo esso no es la mas absurda , que hay en el Requisitorio de Maitre Joly de Fleury. Suprimamos reflexiones , que no podrán menos de disminuir el horror , que naturalmente inspira à las buenas almas la relacion , en que nos fuerzan à entrar.

Afirma M. el Arzobispo de Paris , que las Cartas Provinciales han sido condenadas , y echadas al fuego por Tribunales Superiores. Esta assercion no es equivocada ; ni prueba , que las Provinciales son *exactissimas*. Què responde el Magistrado? Oid Pueblos , y admiraos de veer al Philosopho entregado à la seduccion de los que le rodean , y dictan lo que ha de declamar. Este es (dice el Orador) uno de los lugares , donde se descubre la mala fé de el Escritor del Arzobispo de Paris ; esto es , del mismo Arzobispo. El Ministerio publico ha preparado el Lector para esta groseria legal con el Axioma Philosophico , que le recordaremos mas de una vez , y quisiéramos escribir con letras de fuego en todos los lugares , à donde mira el Magistrado : El que quiere reprehender à otros , debe mostrarse exacto el Primero.

Este preambulo energico es seguido de una Dissertacion vaga sobre los pretendidos medios , que empleò la Compañia para obtener en Burdeos la condenacion de las Cartas Provinciales , medios , que pararon en una Decision de la Univer-

verfidad , la qual declarò , que *no hallaba en ellas heregia alguna*. El Magiftrado , que no ignora lo que era la Univerfidad de Burdeos , cuyos Profeffores todos merecieron fer fufpenfos; el Magiftrado , que á fu peſar confieſſa , que *quatro Obiſpos , y nueve Doctores de Paris* , nombrados por el Rey para examinar las Provinciales , concluyeron unanimes , que era un Libelo digno de las Cenſuras mas infamantes ; el Magiftrado , que huye de hacer mencion de el Arreſto de el Conſejo , que entregò al fuego las Cartas *exactiſſimas* ; el Magiftrado , que querria ignorar todo eſto , y ſuprime otras muchas cosas , que ſabe aun mejor. Maitre Joly de Fleury refuelve todas las dificultades , diciendò , que *deſearia haver podido profundar todos eſtos hechos*. De eſta verbosidad mal coſida , en que no hay ſombra de razonamiento , concluye el Magiftrado Logico , que las Cartas Provinciales no han ſido condenadas por algun Tribunal Superior : Y el Gazetero , *Cenſor de todos los ordenes del Eſtado* à imitacion de M. Joly de Fleury , concluye tambien por ſu parte , que la condenacion de las Cartas Provinciales es una fabula.

Sabed , pues , Ciudadanos , y Eſtrangeros , que Maitre Joly de Fleury ſe hace reo de una calumnia , de la qual no creo , que hay exemplo en los Archivos eſcandalofos del Univerſo. Tomad en una mano la Inſtrucccion Paſtoral , y el Requiſitorio en otra : abrid aquella en la Pagina 87 y eſta en la Pagina 17. y no perdais palabra de lo que voy à decir.

Monſieur el Arzobispo de Paris ſe explica aſſi: *Arreſto del Parlamento de Aix de nueve de Fe-*

Febrero de mil seiscientos sesenta y siete, que condena al fuego las Cartas Provinciales: Y Maitre Joly de Fleury, despues de insultar con axiomas à su Pastor, despues de advertirle magistralmente, que quien quiere reprehender à otros, debe mostrarse exacto el primero: responde que los Jesuitas nunca han podido obtener en Burdeos la condenacion de las Cartas Provinciales: y que por consiguiente es falso, que las Cartas Provinciales hayan sido condenadas por algun Tribunal Superior. M. el Arzobispo cita nombradamente el Arresto del Parlamento de Aix; y el Vengador publico responde, que aqui se descubre la mala fee del Prelado; y para hacer sensible à las Salas esta mala fee del Prelado, que cita un Arresto del Parlamento de Aix hace una larga Dissertacion para probar, que no ha havido Arresto del Parlamento de Burdeos. No puedo cansarme de presentar por diversos lados el razonamiento del Censor de todos los Ordenes de el Estado.

Quien quiere reprehender à otros, debe mostrarse exacto el Primero. Veamos segun este principio, si M. el Arzobispo debe correrse de su mala fee. He aqui como el Oraculo de la Classe Metropolitana muestra contradecirse el Prelado.

Vos, mi Pastor, y mi Obispo, avanzais, que un Tribunal Supremo ha condenado las Cartas Provinciales: y abusais de la simplicidad de vuestro Pueblo; agraviando su juicio. Pues Yo debo abrirles los ojos à vuestra costa, y manifestarles vuestra mala fee; de modo, que os confunda: Vos teneis osadia de citar el Arres-

ro del Parlamento de Aix de nueve de Febrero de mil seiscientos sesenta y siete. *Aprehended, Messieurs, que quien quiere reprehender à otros, debe mostrarse exacto el primero.* Haveis hablado contra vuestra conciencia, habeis avanzado una *Fabula*, y os lo demuestro con un argumento bien sencillo: Consta de hechos, que Yo desearia haver podido profundar, que el Parlamento de Burdeos no hizo Arresto contra las Cartas Provinciales: luego el Arresto del Parlamento de Aix contra dichas Cartas Provinciales es una *Fabula*.

Gloriasse Maitre Joly de Fleury de esta consecuencia? Pues, què hemos de pensar de los Escritores, que le venden tales Sylogismos? Què de la doctrina, ò de las luces de un Hombre colocado en dignidad, que los compra, y los adopta? Què responderà el Magistrado à quien le hiciere este argumento? Hay osadía de citar à favor de los Jesuitas la Instruccion Pastoral de M. el Arzobispo de Paris: Aqui especialmente se descubre la mala fee del Escritor de Maitre Joly de Fleury: *quien quiere reprehender à otros, debe mostrarse exacto el primero.* Yo he leído por mis ojos todas las Actas del Clero de Francia, y he hallado un Mandamiento del Obispo de Soissons, que condena al Papa, al Clero de Francia, y à la Compañia: luego es falso, que haya havido jamás Instruccion Pastoral del Arzobispo de Paris à favor de los Jesuitas.

Concluyamos, que *quien quiere reprehender à otros, y especialmente à sus Superiores; quien quiere reprehender à otros, y especialmente con la publicidad, con la legalidad, que confirman,*
per-

perpetúan, immortalizan la ofensa del Censor quien quiere reprehender à otros, y especialmente en el Artículo mas delicado, en la Probidad debe mostrarse mas exacto, que Maitre Joly de Fleury. Concluyamos, que las Cartas Provinciales han sido condenadas, y quemadas por Tribunales Superiores. Monsiur el Arzobispo de Paris lo ha dicho, y con razon. Añado para confirmarlo que probamos mas arriba; que han sido condenadas, y quemadas por Tribunales Superiores porque están llenas de calumnias, de falsedades, de suposiciones, y difamaciones. Las Cartas exactísimas han sido condenadas, y quemadas por Tribunales Superiores, porque son infamatorias, calumniosas, y perniciosas al Publico. No basta esta respuesta, la qual debia temer un Magistrado menos ciego para demostrar aun ménimo tiempo, que las Cartas exactísimas están llenas de falsedades? Y que por estar llenas de falsedades han sido condenadas?

Concedamos al Orador, que la Censura impressa en las Cartas exactísimas por la Sentencia del Chatelet de ocho de Octubre de mil seiscientos sesenta, no es Censura, de que pueda resultar cosa à la Obra censurada, si, lo que no creo, el Chatelet se dirija año de mil seiscientos sesenta, por los mismos principios, que al presente. Con efecto de algunos años acá, pocas obras salen à favor de la Iglesia, y de los primeros Pastores, que no se esfuerze el Chatelet à censurar à su modo. No seamos tan atrevidos, que nos valgamos de el Decreto del Consejo de Estado admitido de el Orador. El Consejo de Estado no es ya Tribu-

nal Superior. No recordemos, que las Cartas
 exactísimas fueron condenadas por el Papa,
 à seis de Septiembre de mil seiscientos cin-
 quenta y siete: por la Inquisicion de España, à
 cinco de Junio: por MM. los Obispos de Rho-
 des, de Rennes, de Amiens, de Soissons, à
 siete del Septiembre de mil seiscientos sesenta y
 seis; porque tales authoridades harán poca fuer-
 za à Maitre Joly de Fleury. No insistamos so-
 bre la conducta incomprehensible del Parla-
 mento, que el Magistrado no ha podido pro-
 fundar: ciñamonos al Parlamento de Provenza,
 que puede gloriarse de haver merecido singu-
 larmente el Titulo de Tribunal Superior, por
 su zelo en imitar al Parlamento de París, y en
 encarecer casi siempre, sobre su modelo. Maitre
 Omer Joly de Fleury, leed sin despecho, ni
 rencor el Arresto siguiente, que es de Tribu-
 nal Superior; y bastará para haceros arpen-
 tir de haver acusado de mala fee à vuestro Ar-
 zobispo, y para recordaros en los pocos dias,
 que la Providencia dexa à vuestros remordi-
 mientos, y pesares, que *quien quiere reprehender*
à otros, debe &c.

Extraetos de los Registros del Parlamen-
 to de Aix en Provenza.

Haviendo dicho el Procurador General del Rey,
 que han llegado à sus manos diez y siete Cartas, in-
 pressas sin nòbre de Autor, ni de Impresor, *l'eas de*
calumnias, falsedades, suposiciones, y difamaciones con-
 tra la Facultad de la Sorbona, Dominicos, y
 Jesuitas, para hacèrlos menospreciables, y tur-
 bar con escandalo la tranquilidad publica; y ha-
 viendo requerido, que se dè pronta providen-

R. Q. sinob, oint lo al (cia,

cia, condenandolas, como *Libelos difamatorios*, á que las queme el Verdugo, con prohibicion á todos los Impressores de venderlas, *sopena de Galeras; &c. &c. &c.*

El Tribunal, despues de haver oído la Relacion de los *Comissarios*, que han visto, y examinado las dichas Cartas, y despues de vistas, las ha declarado, y declara *difamatorias, calumniosas, y perniciosas al Publico*: Y en consecuencia, *Ordena*, que sean puestas en manos del Executor de la alta Justicia, para que las queme en el Pilory (*) de la Plaza de los Predicadores de esta Ciudad de Aix; ha hecho, y hace inhibiciones, y prohibiciones á todo Impressor de ponerlas mas debaxo de la prensa, *ni otra de semejante naturaleza, &c. &c. &c.*

Fecho en el Parlamento de Provenza, sito en Aix; y publicado en el Pretorio á nueve de Febrero de mil seiscientos cinquenta y siete.

Cotejado.

Firmado. *Estevan.*

QUé de Conclusiones desesperadas para Maitre Joly de Fleury! Cartas que se prohibe retener *sopena de castigo corporal*, porque estan llenas de falsedades, son Cartas *exactísimas*? No es cosa singular, que el Parlamento de Provenza haya prohibido mas de un siglo imprimir los *Extractos de las Asserciones sopena de castigo corporal*? En efecto, quando se condenaron las *Cartas exactísimas*, y otros libelos de seme-
jan-

(*) Es el Sitio, donde se executan los Suplicios.

jante naturaleza, nõ se condenõ anticipadamen-
te la Obra prima, adoptada por el Parlamen-
to? Y puedese dexar de preguntar con M. el
Arzobispo, cõmo el *Extracto de las Afferciones*,
entregado al fuego mas ha de un siglo, por Ar-
resto del Parlamento, parece hoy con el Sello,
y la aprobacion de la Magistratura? Es posible,
que un libelo, condenado al fuego por el Parla-
mento, porque està lleno de falsedades, sea,
segun el Parlamento mismo, una obra precio-
sa, à la qual no se puede reprochar la mas le-
ve inexactitud?

Si M. el Arzobispo huviera tenido tiempo de verficar por si mismo las Citas de las Provinciales, se huviera convencido, segun Maître Joly de Fleury, que son *exactissimas*, aunque el Parlamento ha decidido, que estan llenas de calumnias, y falsedades: luego es posible, que el Parlamento, en quien reside la *verdad toda entera*, vea un libelo difamatorio en un libro precioso para la Religion: luego es posible, que el Parlamento decida, que la verdad no se diferencia de las mentiras; y que la calumnia es hija de la Probidad: luego es posible, que en virtud de un Arresto de Parlamento un libelo lleno de falsedades, sea al mismo tiempo una Obra prima de exactitud: es posible, que el Parlamento *embie à Galeras*, y castigue con otras penas à un Ciudadano, que rebelado à sus Arrestos pretendiese, que no hay calumnias, ni falsedades en las Provinciales; y que embie tambien à *Galeras* al que es de parecer contrario: Esta es la *verdad*, que reside *toda entera* en el Parlamento: E igualmente se le contradice, di-

R 2

ciendo, que las Provinciales son *exactísimas*, y diciendo, que no lo son. Pero para que razón yo con Philosophos, que no conocen la razón, y pisan todos los principios de la Justicia? (*) *Iusta autem ab injustis petere insipientia est.* Contentome con inferir de todo esto, que solo al Orador del verdadero Tribunal pertenece insultar à su Arzobispo, porque contrapone el Parlamento al Parlamento. Juzgue el Lector, si la mala fee está de parte de este Venerable Prelado.

Replicará el Ministerio publico, que *desearia haver podido profundar estos hechos?* Dirá, que los monumentos del tiempo hacen fee de todos los medios, empleados por la Compañia, para comprar la prevaricacion del Parlamento de Provenza? Mas que? El Parlamento fuera del qual no se puede hallar la *verdad toda entera*, puede hacer por pluralidad de votos Arrestos notoriamente calumniosos? Los Jesuitas han tenido modo de corromper lo mas incorruptible de la tierra, al Parlamento? Pues que medios han empleado, para hacer, que reyne la *calumnia toda entera*, en el Tribunal unico, en que es cierto, que se halla siempre la *verdad toda entera*? Ha obrado esta revolucion la Magia del Oro? Mas si esso es assi, que se pensará de los Arrestos recientes contra la Compañia? Han dado acaso jamás los Jesuitas para destruir à sus enemigos, lo que les quitan hoy, destruyendolos à ellos mismos? Y si el Parlamento pudo prevaricar, por servir à la Compañia, debe extra-

ñar-

(*) Plaut. Amphit. prolog.

ñarse, que prevarique hoy, para arruinarla, y distribuir arbitrariamente sus despojos, reduciendo sus miembros à una horrible mendicidad?

Harto he dicho para excitar el mal humor del Orador Parisiense; pero todavia tiene harto desagradable, que oír: no lamentaré, ni mi tiempo, ni mi trabajo, si puedo gravarle bien en la memoria el principio, que me ha enseñado: *quien quiere reprehender à otros, debe mostrarse exacto el primero.*

§ XII.

Olvídò este principio Maitre Joly de Fleury, quando creyò dár en fin una respuesta decisiva, sentenciando, que se debe hacer juicio de la perversidad constante de la Compañia de Jesus, por las condenaciones singulares, que han padecido algunos de sus Miembros. Este es un Sophisma mil vezes confundido, que no tengo paciencia de refutar de nuevo. Léale todo lo que se ha dicho contra la pretendida *unidad de Doctrina* de la Compañia, y dará mas ganas el Magistrado de tenerle lastima, que de responderle.

No es *mirar el estado de la question como se debe*, sino dár al Prelado de la Capital una leccion muy impertinente en sí, y muy indecente en boca de su Diocesano, decir en tono Doctoral, que à él le *toca refutar, desmentir* estas condenaciones, dadas contra diversos Miembros de la Compañia, para concluir, que *este Moral no es el de la Compañia*. Trabajo, que sin
du-

duda sería *penoso*, y *prolixo*, y tambien muy poco digno de M. el Arzobispo.

En realidad, què se diria de un Obispo, que empleasse su tiempo en recoger los errores abanzados por algunos de sus Coligas en varios Países; y juzgasse haver demonstrado con este trabajo *penoso*, y *prolixo*, que la Religion Christiana es abominable? Que de un Magistrado, que mirasse como trabajo *digno de su zelo*, el cuidado *penoso*, y *prolixo* de recoger en un volumen portatil todos los delitos, todas las infamias, todos los horrores de todas las Gentes, en todos los tiempos, en todos los Países, de algunos Legistas, algunos Magistrados, algunos Abogados Generales; pudiesse en orden Alphabetico el nombre, y la calidad de los Soi-disans, Ministros de Justicia, que han sido proscritos, desterrados, presos, condenados à muerte: que juntasse los Arrestos iniquos, (a) ridiculos, (b) absurdos contradictorios, hechos por algunos Parlamentos, y à veces por él mismo: y de este trabajo *penoso*, y *prolixo* concluyesse, que elCodigo, los Digestos, las Pandectas, enfuma, las Leyes, cuyos Vindicadores deben ser los Magistrados, son abusivas, contrarias al Derecho natural, y al Divino, à todas las

(a) Guillermo Duprat, Baron de Viteaux assassino en su lecho à Du Guast, Coronel del Regimiento de Guardias, y Antonio d'Allegre Baron de Miland enmedio del dia con un Trabucazo. Condenòlo el Parlamento de Paris solo à interesses Civiles, y algunas multas. No es este un juicio de mucha equidad? Les reflexion de la Etoile en el Jornal, ò Diario de Hen-

las autoridades? Que en fin, de un Abogado General, que aconseja seriamente à su proprio Pastor, que se convenza por si mismo, que en la Compañia ha havido Casuistas relaxados, y quiere obligarle à concluir, que el Instituto de la Compañia, aprobado de la Iglesia Universal, de la Santa Sede, del Cuerpo Episcopal, del Clero de Francia, de todos los Santos canonizados, que han podido conocerle, ò practicarle, de todos los buenos, es un Instituto digno de todas las calificaciones, que ha podido suministrar la riqueza de nuestra Lengua, para hacerle odioso, y dereslable?

Digolo la ultima vez: Quando los Parlamientos de Paris, Tolosa, Ruan, Aix, &c. se coligaron, para quitar la Corona, y la Vida al que havia de ser el mejor de nuestros Reyes, las Leyes, que prescriben mas especialmente à los Magistrados, que à los demàs Vassallos, la Obediencia al Soberano, no eran abusivas, ni contrarias al Derecho natural, ò al Evangelio. Los desatinos de algunos Particulares nada prueban

Henrique III. t. 1. p. 142. Edit. de mil setecientos quarenta y quatro.

(b) Año de mil seiscientos veinte y quatro, fueron desterrados tres Professores de la Universidad de su Jurisdiccion por Arresto del Parlamento de Paris; y sus Theses declaradas escandalosas, y cismaticas, porque condenaban à Aristoteles. *Querellas literarias* t. 3. p.

11. Año de mil quinientos sesenta y seis, el Parlamento hizo el Arresto contra el Anatomismo. Nosotros prometemos al Publico la Recopilacion de los Extractos de los Juicios iniquos, y ridiculos, hechos por el Parlamento de Paris.

ban contra la naturaleza de las Leyes, que debían servirles de Regla.

Buelvo à Maitre Joly de Fleury : Este respetable Magistrado, en virtud de su *Sagrado Sacerdocio*, se sienta en la Cathedra de Moyses, y dà al Pontífice mismo lecciones de la conducta, que debía tener antes de dar su *Instruccion Pastoral*. Para juzgar sanamente, y con equidad, debía el Prelado leer el *Instituto*, debía cotejar todas las partes: no absolutamente con la Quenta que ha dado el Magistrado Parisiense; porque la modestia de este no pide tanto; sino con las Quentas dadas por MM. Caradeve, Ripert, Charles, de Salleles, le Gouillon &c. que con sus pesquisas han puesto las *Demonstraciones en el ultimo grado de evidencia*.

Pero M. el Arzobispo de Paris no debía leer tambien la defensa de los Acusados? Porque, pues, olvida nuestro Doctor esta leccion importante? Pues quien no es Magistrado Anti-Jesuita, no se contenta con oir à una sola Parte. El exemplo, que ha dado el Parlamento, prueba, que es superior à las Reglas: pero con los buenos no tiene fuerza de ley: luego el Prelado debía leer la *Apologia del Instituto*, que los Magistrados, parece, no conocen, aunque ha havido, à lo menos, seis Edicciones de ella en un año. Yo la delato à Maitre Joly de Fleury como una Obra, que le enseñará à pensar, à probar, à discurrir, à escribir, y traspasará à la Posteridad la iniquidad de los Tribunales Franceses.

Despues de leer la Quenta dada, y las otras Obras primas del modelo de los *Procuradores Generales*, debía M. el Arzobispo leer una Obra

Obra intitulada , *Tiempo es de hablar* cuya impresión ha humillado tanto à M. Ripert , porque le prueba con sus expresiones extravagantes , incorrecciones de estylo , razonamientos , absurdos , contradicciones groseras , falsedades dissonantes , asserciones regicidas , y impias , que ha sembrado en sus Obras *este modelo de Procuradores Generales* , que ni es literato , ni Magistrado , ni Catholico. Despues de leer la *Demanda en pro de defecto de M. Le Goullon de Champel* , debia el Prelado leer otra Obra , que tiene por Titulo , *Todo se dira* , en la qual se hace palpar , que el Procurador General de Metz no acierta à cotejar ideas , mas que à combinar palabras. Despues de leer la Quenta dada del Encyclopedista Breton , debia el Pontifice leer tambien la *Apelacion à la Razon* , que ha dado tan malos ratos à M. Caradeve de Chalotais , y para convencerse aun mejor de la solidèz de esta Obra , debia leer la *sentencia* , à lo menos ridicula , del *Chatelet* , que procurando responder , ha dado una prueba clara de ignorancia , y de mala fec.

Debia el Prelado leer otras muchas Obras , que le convencerian , que es insultar à la Nacion con el modo mas ofensivo afirmar legalmente , que Magistrados , cuyas contradicciones , blasfemias , sophismas , falsedades llenan volumenes enteros , han puesto con sus pesquisas las demostraciones en el ultimo grado de evidencia. Còmo? Magistrados , que se contradicen unos à otros , sin conocerlo ; Magistrados , que como M. Caradebe , pretenden , que todos los Miembros de un Cuerpo pueden estàr sanos , aun
S
que

que todo el Cuerpo esté cangrenado: Magistrados, que como M. Charles proscriben un Instituto Religioso, porque se les antoja imaginar, que este Instituto ordena enseñar, lo que expresamente prohíbe: Magistrados, que como M. Ripert, exterminan la Compañía, dando por uno de los motivos de su exterminacion, que en la Misa de San Ignacio se lee, que *toda rodilla se doble al Nombre de Jesus*: Magistrados, que como M. Le Goullon leen Latin, sin entenderle, y hablan Frances, sin ser entendidos: Magistrados, que como Maitre Joly de Fleury, pretenden haber demostrado, que no hay Puerto en Burdeos: porque no le hay en Aix: Magistrados, que como los de Paris, Ruan, &c. citan un Edicto de Henrique IV. que tiene evidentemente todos los caracteres de la suposicion mas mal forxada; y para apuntalar esta impostura monstruosa, hacen Arrestos, que la proponen como verdad incontestable: Magistrados, que con todos sus esfuerzos combinados, jamás han podido probar de modo, si quiera especioso, la menos absurda de sus imputaciones: Magistrados, à quienes la impunidad ha hecho atrevidos, su union formidables, la Philosophia malignos, la passion crueles, el encarnizamiento ridiculos, tales Magistrados, en boca de uno de ellos; *han puesto con sus pesquisas las demostraciones en el ultimo grado de evidencia!*

Sola una cosa veo, que *han demostrado*; y *cuyas demostraciones han puesto en el ultimo grado de evidencia*: Y es el desprecio, que tienen, y afectan à la Santa Sede, y à sus decisiones: al Cuerpo Episcopal, y à la Jurisdiccion, que le

le ha dado Jesu-Christo à los Santos, y à las virtudes, que los han santificado; à la Religion, y todas las Leyes, q̄ prescribe à la authoridad del Rey, y todos los Actos, que emanan, y Derechos, q̄ son inseparables; à la equidad en fin, y todas las Reglas, que dibuxa. Permitame Maître Joly de Fleury, preguntarle, sino hay hombres racionales fuera del Parlamento, y si los Magistrados tienen potestad de hacerme ver la luz en el seno de las tinieblas, y *demonstraciones* en un complexo de absurdos? Yo tengo alma(*) no menos, que un Procurador, ò Abogado General: esta alma ve clarísimamente, lo que quisiera no ver: ve, y pondera todos los excessos en que se precipitan Juezes ciegos, y esclavos de las pasiones mas viles: indignase justamente, al ver à Maître Joly de Fleury perder el respeto, que debe à su Pastor, diciendo de él; *Debia examinar, si están fundadas las acusaciones; no la ha visto, sino por ojos ajenos: Una ocasion infeliz le roba à sí mismo, y empaña à ciertos visos las raras prendas, que son tan eminentes en él acerca de tantos otros objetos. Es un insensato, sin equidad, ciego, atolondrado, obseſso.* Veis ahí el retrato de M. el Arzobispo de Paris, dibuxado en las Producciones legales de los Magistrados, y notadamente en el Requisitorio de Maître Joly de Fleury.

Bien se, que habra suspicazes, ò poco inteligentes, que me acusarán haver hecho à el

S 2

Ma-

(*) *Ergo vos soli estis homines, & vobiscum morietur sapientia? Est mihi & cor, sicut & vobis, nec inferior vestri sum.* Job. c. 12.

Magistrado decir, lo que està muy lejos de pensar. Valdranse de algunos elogios, que de industria ha dexado caer en varias partes de el Requisitorio, para precaver la indignacion publica. No tengo mas que una repuesta, pero decisiva. Oigamos al Oraculo, ò à lo menos, Organo de un Partido; que conoce mejor, que nadie los Arrestos, que dicta, y mira à Maitre Joly de Fleury, como su Idolo, desde, que sentenció, que las Cartas Provinciales son *exactissimas*. Oigamos al Gazetero, cuyo testimonio es casi tan infalible, como el del Parlamento: *No podemos (dice) dár idea mas justa de la Instruccion Pastoral, que sacandola de el bello Requisitorio de Maitre Joly de Fleury: y nosotros no podemos dár idea mas justa de este bello Requisitorio, que sacandola de la bella Gazeta de doze de Marzo de mil setecientos sesenta y quatro. Si este Requisitorio (continúa el Gazetero) contiene algunos elogios de M. el Arzobispo, bien se ve, que solo se destinan, para templar la amargura de los cargos, que merece su Instruccion Pastoral. Mas para hallar que decir bien del Prelado, es preciso reducirse à ciertas generalidades, à algunas apariencias, à sospechas ventajosas; y aun en que para todo esto? Quando le alaban v. g. por sus costumbres, no es asirse de el menor pretexto de elogio? Habla también de su piedad, de la rectitud de su Corazon: pero estas virtudes solo se conocen por los efectos: Corresponde la Instruccion Pastoral? Estas reflexiones me dispensan de hacerlas, y passo en fin al punto mas critico del Requisitorio.*

De todos los Textos, que M. el Arzobispo acusa de infidelidad, solo uno reprehende Justificar por menor Maitre Joly de Fleury, en este Requiritorio. Pues examinemos este Texto unico: Es el de Arsdekin, que se refiere en la Instruccion Pastoral así: *Non est Simonia dare aliquid... inique impediendi electionem*: No es Simonia dár alguna cosa... al que impide una eleccion.

M. el Arzobispo de Paris, pretende, que esta traduccion no es exacta. Maitre Joly de Fleury confessando por un esfuerzo harto costoso, que el Latin *tiene una voz, que no vierte la Traduccion*, defiende no obstante, que esta traduccion tiene toda la exactitud, que se puede desear. No me admiraria, despues de lo que he visto, que el Magistrado testificasse, que la voz suprimida està en el lugar, de donde se quitò. Pero èl tiene otros recursos. El Traductor ha dexado una voz, que hay en el Texto Latino; será sin duda indiferente. Es el adverbio *inique* (continua el Magistrado:) debia decir: *al que impide injustamente*. Debia decir? Como pues pretende Maitre Joly de Fleury, que el Traductor, que *no dice, lo que debia decir, no dá aún pretexto al cargo de infidelidad?* Como se espanta, de que el Autor obscuro que acusa al Traductor, haya llevado *la mala fe*, hasta tachar de *mala fe* al Traductor infiel? La omision de una voz, que hace un sentido enteramente divetso, no es, à lo menos una inexactitud? Si, y no. El Magistrado reconoce la inexactitud del Traductor, que se descuidò en poner la voz *injustamente* expresada en el Latin, y al mismo tiempo

po defiende, que no hay *inexactitud* en los Extractos de las Asserciones, y que la Instruccion Pastoral es calumniosa, porque acusa mas de una. Pero por què nueva luz probarà el Magistrado, que una omision tan essencial, ò por mejor decir una falsificacion tan disonante, no es à lo menos una leve *inexactitud*? Pongamos un poco de atencion, y nos familiarizaremos con las Sutilezas de Maitre Joly de Fleury.

Al principio M. el Arzobispo, para justificarla falsificacion, no cita sino el lugar falsificado: despues indica con puntos todo lo que no copia. Esto basta para dár al Orador ocasion de desplegar toda la industria, todo el artificio de su eloquencia. Esfuerzase à mostrar en dos paginas in 4. que M. el Arzobispo nada debia omitir del Texto referido en la Recopilacion de los Extractos, ni usar de puntos intermedios; que en lo que se omite, hay un miembro de phrase, que hace desaparecer el *pretexto del cargo de infidelidad: que es imposible entrar en el examen de las inexactitudes pretendidas, ò de las faltas de traduccion, que se reprochan à los Extractos de las Asserciones.*

Pero, por què no debia omitir M. el Arzobispo nada de este Texto? El principio de la Traduccion no presentaba infidelidad, que notar. Solo se queria probar, que la voz *iniquè* del Texto Latino no se pone en la Traduccion. Para esto bastaba poner à la vista del Lector el miembro de la phrase Latina, de que se trataba, y el de la phrase Francesa, que corresponde mas. No es cosa singular oír al Apolo

logista de los Extractos de las Aserciones reprochar à M. el Arzobispo el uso de los puntos intermedios? No ha sido siempre licito emplearlos, como los emplea este digno Prelado en el exemplo, que hay ofñadia de culparle? Mas què miembro de phrase es, el que en lo que se omite, hace desaparecer el pretexto del cargo de infidelidad? Se crerà? Despues de estos Terminos; *no es Simonia dár alguna cosa*, Suprime el Escritor de la Instruccion estos, *para redimir la vexacion injusta*. Segun el Autor del Requisitorio, estos Terminos lo dicen todo, y despues de exprimirlos, se podia sin consecuencia dexar la voz *injustamente*, como la dexò el Traductor. Habla serio el Autor del Requisitorio? Huviera perdonado el à Arsdekin la omision de la voz *iniquè*? Acafo es *vexacion injusta* todo impedimento de eleccion? y los Redactores no dan con la supression de la voz, que han omitido, ocasion de creer, que Arsdekin pensò de esta suerte? No huviera sido verdaderamente reprehensible este Autor, si huviera dicho solo, *no es Simonia dár alguna cosa para redimir la vexacion injusta v. g. al que impide la eleccion*? Luego el Traductor es verdaderamente reprehensible, por haver omitido el adverbio *injustamente*; porque esta omision induce à pensar, que Arsdekin tiene por vexacion injusta todo impedimento de eleccion. Diràn; que *el exemplo de la vexacion del que impide la eleccion, se sigue è los exemplos de una vexacion injusta*. Es así: los dos exemplos citados al principio por el Casuista, son verdaderos exemplos de vexacion injusta: luego tambien lo debe ser el tercero: lue-

luego debia decir: *no es Simonia dár alguna cosa... al que impide injustamente la eleccion*: Luego M. el Arzobispo tiene mucha razon de acusar de infidelidad al Traductor que omitió la voz *injustamente*.

Finalmente ; porque es imposible entrar aquí en el examen de las *inexactitudes pretendidas* , ó de las faltas de Traduccion reprochadas à los Extractos de las *Afferciones*? De dònde nace esta imposibilidad ? No ha declamado Maitre Joly de Fleury su requisitorio , para refutar la Instruccion Pastoral ? Y para llenar este objeto , no era indispensable probar , que las *inexactitudes reprochadas* à los Extractos de las *Afferciones* , son *inexactitudes pretendidas* ? De esso solo se trata. Era menester por otra parte largos exámenes para assegurar se , que *probabile* , no quiere decir *cierto*; que *inique* significa *injustamente* , que *necessaria* significa *necessaria*? No , no era imposible entrar en un examen , que debia ocupar solo al Autor del Requisitorio; pero era imposible probar , que las *inexactitudes reprochadas* son *inexactitudes pretendidas*. Era imposible probar que una obra compilada (uso de las mismas expresiones del Pontifice) que una Obra (1) compilada por hombres , ya ha mucho tiempo enemigos de la Iglesia , nada contiene contrario à la exactitud , à la verdad , y à la Religion.

Por mas acostumbrados que estemos à los Pa-

(1) *Famosus Affercionum liber ab iis confarcinatus , qui Ecclesie sunt à multo tempore infensi*? Medite bien Don Clementet Benedicto si vive todavia , las palabras del Breve à M. de Angers.

Paralogismos del Orador Parisiense; no pued
 menos de extrañar oírle decir, y siempre con
 su tono de confianza, *nadie está obligado, quan
 do tiene el Texto Latino, à resolver, si duda, por
 la traduccion.* Proposicion juiciosa por cierto! *Na
 die está obligado à deferir à la Traduccion.* Pero
 la Traduccion no es obra de los Redactores, Co-
 misarios, Juezes, del Parlamento entero? No ha
 embiado el Parlamento entero la Traduccion à
 todos los Obispos de su Jurisdiccion? y no tie-
 ne esta Traduccion en virtud del Arresto del Par-
 lamento la misma authenticity, que el Texto?
 Hay quien tenga *la audacia de dudar de la fide-
 lidad de una Traduccion verificada por el Par-
 lamento entero?*

Cree seriamente M. Joly de Fleury, que
 sino él, y los suyos todos los demás de Fran-
 cia, y de Europa son bobos? A quién ha des-
 tinado el Parlamento la Traduccion Francesa?
 à los DD. de Oxford; ó de Coimbra, y à los
 que solo entienden Latin? Ha pensado alguno,
 desde que hay Mundo, traducir en Frances una
 Obra, para que la entiendan los que saben La-
 tin? La Traduccion, ni es, ni puede ser sino
 para los que no saben sino su lengua natural: ésto
 es, para aquellos buenos Mercaderes, que
 no han leído mas que sus cuentas de recibo,
 y gastos: para aquellos Peti-Metres, à quienes
 su aversion al Pedantismo, y Monachismo ja-
 mas dexò estudiar la lengua de los Theologos,
 y Doctores; para aquella multitud de Conseje-
 ros Mozos, que no saben sino el Cathecismo
 del Espiritu, y el Diccionario de la Toillere. La
 Traduccion solo se ha hecho en gracia de las

Religiosas , que el Parlamento embia al Primado , y de las Mugeres de rompe , y rasga , que se aveiguenzan de la simplicidad , que tuvieron en otro tiempo de poner su confianza en un Confessor , y se desquitan hoy con mil ingeniosas Chanzonetas , con que se riende los Casuistas , y Directores. En suma la Traduccion no es , ni puede ser , sino para los que necesitan de ella : y Maitre Joly de Fleury , no piensa en esso , quando dice , que no se debe resolver por la Traduccion. Concedanos pues à lo menos , que los que no tienen el Texto Latino , están obligados à resolver por la Traduccion.

Podia preguntar tambien , porque no se ha contentado el Parlamento , como lo pedian la equidad , el pudor , la decencia , con recoger los Extractos Latinos ? No se vè , que el fin de los Magistrados en ponerlos en lengua vulgar , era preparar el Pueblo à ver serenamente la revolucion funesta , cuya victima havia de ser?

Mas veis aqui un nuevo rasgo de ingenio , que llama nuestra admiracion. Sobre un Texto à cerca de la Simonia , halla el Censor publico el Secreto de recordar à su Pastor , que la negacion de los Sacramentos hecha à los infelizes obstinados , en que un Arresto del Parlamento confirme su reprobacion , es una vexacion injusta. No se puede negar , que el pensamiento es ingenioso ; pero viene en circunstancias harto remarcables. Con efecto , supone aqui el Orador , lo primero que en lo que se suprimió del passage de Arsdekin , de que hemos hablado , se quiso substraer à los ojos de

de M. el Arzobispo el exemplo del que niega los Sacramentos en caso de necesidad ; y no hay cosa mas absurda. La unica razon de omitirlo, (yà lo diximos) fue, no haver falsificacion, que notar. Segundo: supone el Magistrado, que lo que piensa el Autor Jesuita, en la negacion de los Sacramentos en caso de necesidad, disgustaria al Prelado. Pero por qué? El Jesuita nada dixo, que pueda disgustarle. M. el Arzobispo no obliga à sus Sacerdotes à pedir regalos por administrar los Sacramentos en caso de necesidad, ô fuera de el. Tercero: el Orador Parisiense califica de condenable la opinion *sobre la materia del dinero dado, para redimir la vexacion injusta*. No obstante los mas de los Theologos sienten, como Arsdekin, que en caso de necesidad se puede dàr dinero à un Sacerdote, para obtener los Sacramentos, que no quiere conferir de otra suerte. Serà tan ciego Maitre Joly de Fleury, que no vea la diferencia que hay entre negar los Sacramentos por principio de Religion à quien persiste actualmente en su rebellion, notoria à las divisiones de la Iglesia; y negarlos por interès à quien los pide con las señas mas sensibles de contricion, de respeto, y de Obediencia?

Sepa, pues, que como sería vexacion injusta negar los Sacramentos à quien los pide con derecho, así sería grande injusticia concederlos à quien hace indigno de ellos su rebeldia à la Iglesia. Que la culpa de esta injusticia recae sobre quien los administra, y sobre quien los recibe: que à un Herege notorio, y obstinado no es necesario recibir los Sacramentos,

antes le es necesario no recibirlos en esse estado, y evitar assi un nuevo pecado. Mas le es necesario retratar su error, fugetarse à la Iglesia, respetar sus Pastores, y disponerse assi para recibir dignamente los Sacramentos. Sepa, que apartarse de estos principios en la dispensacion de las cosas Santas; hacer juguete de la Religion, insultar al Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, es auhtorizar al Impio, para quediga, que no hay zelo, ni virtud, ni fee real sobre la Tierra. Sepa, que la firmeza de su Pastor en mantener en todo su vigor estos principios, nada tiene excesivo, ni impertinente: que assi para el, como para todos los que no la han tenido, es una obligacion indispensable: que si la han censurado los Magistrados, condenado un Obispo Arglicano, y detestado los Hereses, la ha aplaudido Roma, aprobado el Cuerpo Episcopal, celebrado todos los Catholicos, admirado toda la Europa, y asegurado su veneracion, y reconocimiento los siglos futuros en Francia, si la Religion se libra del naufragio, que la amenaza.

No es mucho, que una virtud tan heroica haga impresion en sus mas fogosos enemigos, forzandolos con su resplandor à ocultar su rabia debaxo de un ligero velo de respeto. Maitre Joly de Fleury presenta à M. el Arzobispo su corazon, y el del Parlamento: Los *Sentimientos* de aficion de la Compania à este Prelado, son tan vivos, tan tiernos, tan afectuosos, que *no es posible añadirles, sino una cosa.* Y qual es? Una menudencia, que no vale la pena. Los Magistrados aman de todo corazon al Arzobis-

bispo de París: *su afecto* à este Prelado sería el *non plus ultra* de la amistad Philosophica, si este Prelado admitiese la *verdad de los Principios*, y hechos reconocidos, y *confesados en toda la Francia*. Quales no serían los desahogos de la Ternura Parlamentaria, si M. el Arzobispo consiste en reconocer à los Magistrados por sus Maestros en la Fè; en preferir sus Arrestos à las Decisiones de la Iglesia: en fulminar anathemas contra la Bula *Unigenitus*; en mirar à los enemigos de ella, como los mejores Christianos; en entregar siempre, que fuere requerido, el Cuerpo de Jesu-Christo à su profanacion, y Sacrilegios; en respetar servilmente las Ordenanzas ilegales, y cismaticas del Primado Parlamentario; en hacer, en fin, una bella Instruccion Pastoral, para adoptar solemnemente los principios derramados en las Obras Theologicas de Maitre Caradeve, Ripert, Riquet, Charles, Le Goullon, y Joly de Fleury! Tendria una capacidad superior à la del Obispo de Soissons. Su piedad sería mas eminente, su constancia en el buen Partido aun mas remarcable, que la de M. el Obispo d' Angers; aun mas libre de toda sospecha, de ambicion, y de Politica Mundana, que la de M. el Arzobispo de Leon.

Dirian, publicarian, que junta las luzes de los Chrysostomos, Ambrosios, Hilarios, si se resolviese à sentenciar, que las Cartas Provinciales son *exactissimas*: que los Extractos de las Asserciones son la Obra prima de la exactitud, del zelo, de la religiosidad del Parlamento, que la conducta de los Tribunales, respecto de los

Je-

Jesuitas, ha sido muy indulgente : que el Re-
quisitorio de Maitre Joly de Fleury merece los
elogios del Gazetero, por la fuerza de los argu-
mentos, por la solidèz de las pruebas por la exac-
titud de los hechos; y sobre todo, por la urba-
nidad, y discrecion, que le caracterizan. &c. &c.
Estos son los *Hechos*, cuya verdad està recono-
cida en toda la Francia; hechos, que reconocerà
M. el Arzobispo, quando buuelto en si, y libre de
la obsesion infeliz, que hace gemir los Magistra-
dos, cuyo Idolo es, querrà corresponder à los
Sentimientos de afecion del Parlamento con senti-
mientos reciprocos. Todo esto necesita de expli-
cacion. Y ya estamos en la ultima Parte de el
Requisitorio.

§ XIII.

NO es posible impugnar à Maitre Joly de
Fleury mas eficazmente, que él se impug-
na à si mismo : y basta leerle, para condenar-
le. Confiessa primero, que el Parlamento juzgò
*necessario imponer silencio al Ministerio de la pala-
bra, que exercian los Jesuitas*: Y al mismo tiem-
po, confiessa tambien, que nadie duda, que
el Ministerio de la palabra pertenece essencialmen-
te à los Obispos. Debia, pues, explicar, en virtud
de que authoridad han entredicho los Tribu-
nales Legos, el Ministerio de la Palabra à una Com-
pañia de Sacerdotes, que tenian actualmente, à
pesar de los Arrestos, y tienen todavia la *Mission*
de Obispos. Debia probar, como teniendo los Obis-
pos derecho de dár Mission para predicar, no le
tienen de hacer, que prediquen, los que aprue-
ban:

ban: como no es insultar solemnemente à la Jurisdiccion Episcopal, hacerle homenaje de palabra, y cautivarla, aniquilarla en la practica; de modo, que nunca pueda exercerse, sino en quanto se lo permitiere el Parlamento: debia demostrar, como se compone la conducta de los Magistrados con las Ordenanzas, que prescriben à los Tribunales Seculares, dexen à los Prelados *la disposicion libre, y entera de los Predicadores*; y quieren, que *todo lo que ordenaren los Prelados en este punto, se execute, no obstante todas las Oposiciones, ò Apelaciones.* (a) Maitre Joly de Fleury, descuida de estos examenes, adoptando el estylo facil de estos Autores abortivos, que apedrean todo lo mas respetable de la Religion, para merecer la Patente de *bello Espritu*. Maitre Joly de Fleury, digo, responde, que el Parlamento desea, que los Obispos sean zelosos de esta funcion de predicar.

Este indecente Sarcasmo, no resuelve bien la dificultad? Seria mejor, sin duda, que M. el Arzobispo fuesse tan zeloso de la funcion de predicar, que à nadie se la comunicasse. Que contento estaria el Tribunal con su Pastor! si fuesse el unico, que predicasse en la Diocesis de Paris! No tendria, sino nombrar Comissarios para verificar sus Sermones, prohibir à sus Diocesanos asistir à ellos so pena de castigo corporal; y impedir sobre todo la impresion, y publicacion... Presto no habria, sino Philosophos, que hiciessen profesion de creer, que el hombre, y especialmente el hombre legal, no se diferenci-

cia

(a) Edict. à 6. Edict. de 1693.

cia del Tygre , sino en tener manos en lugar de garras. Desearia tambien el Parlamento , que solos los Obispos pudiesen administrar , lo que el *Vulgo* llama *Sacramentos*. Me ha asegurado un Magistrado Christiano , (que de diez años acá ha asistido à todas las deliberaciones del Tribunal) , que si todós los Diocesanos siguiesen el Moral de los Colegas suyos , que han dictado los Arrestos contra el Papa , el Rey , los Obispos , y los Jesuitas , M. el Arzobispo no confesaria , sino los moribundos , que para expirar juridicamente , quisiessen armarse de una Sentencia del Chatelet , ò de un Arresto del Parlamento , que les sirviesse de Passaporte para ir con el *pretendido modelo* de buenos Emperadores , Juliano el Apostata , y Philosopho al lugar , que no me permite nombrar mi respeto à las Salas de Pesquisas.

Mas , en fin , el Arresto de siete de Septiembre de mil setecientos sesenta y dos ha atentado à los principios , tan solidamente establecidos en la Instruccion Pastoral , sobre la incompetencia del Parlamento en lo que toca al Ministerio de la Palabra ? He aqui la respuesta de Maitre Joly de Fleury. Ella es admirable , y no admite replica. Demuestra el Prelado , que suspendiendo el Parlamento à los Jesuitas , ha violado las Leyes : Y el Magistrado responde , que no se puede suponer , que el Parlamento viole las Leyes. Es necessario ser de muy mal humor para no quedàr satisfecho con solucion tan luminosa.

Es inutil atacar yà todo lo que tiene la imagen del Parlamento. Es necesario indispensablemen-

mente creer v. g. que una Bula , cuya primera palabra no me permite citar la Ley Sagrada del silencio *es Ley de la Iglesia , y del Estado* ; pues el Parlamento , que posee la *verdad toda entera* , la ha registrado , como tal. Pero al mismo tiempo es necesario guardarse bien de creer , y decir , que esta misma Bula es *Ley de la Iglesia , y del Estado* : pues calificarla así , es , en virtud de los Arrestos del Parlamento , hacerse digno de el suplicio de Perturbadores del reposo publico. Sin razon se lisongea M. el Arzobispo de mostrar , que un Arresto del Tribunal puede ser injusto , como si (no perdais nada de este trozo) Como si se pudiesse suponer , que en este TEMPLO AUGUSTO , donde se aprende á conocer el espíritu , y sentido de las Leyes Civiles , y Canonicas , se huviesse trastornado por un principio de injusticia , de lo qual no hay exemplo , el Religioso concierto de las dos Potestades.

Es posible imaginar cosa tan curiosa , como este Trozo del Requirorio ? No le faltaba à Maitre Joly de Fleury , para fortificar su prueba , mas que añadir con uno de sus Rivales en Requiritorios : *Donde quiera , que se pongan los ojos en este Santuario Augusto , se vee gravada la autoridad del Soberano , y el respeto à la Religion* , hasta en los adornos de vuestras paredes todo es emblema de vuestros sentimientos , y despues de esto , como suponer que en este Templo Augusto se quiera trastornar el Religioso concierto de las dos Potestades ? La prueba no tiene replica : no hay que hacer objeciones à los Magistrados : las mas evidentes quedan resueltas con estas palabras : como se puede suponer ?

Así, en vano concuerdan todas las Historias, en que siendo *Delphin* Carlos VII. fue condenado por el Parlamento de París à ser depuesto, y desterrado del Reyno de Francia, y declarado indigno de suceder à todas las Señorías presentes, y futuras, y aún à la sucession, y expectacion, que tenia à la Corona de Francia. En vano tuvo M. de Boulainvillers valor de escribir, que esta horrible condenacion de Carlos VII. será el oprobrio eterno del Parlamento. Qué osladias de Historiadores! Puede suponer tal Arresto, salido del Templo Augusto, donde se enseña á conocer el espíritu, y sentido de las Leyes? Tal injusticia, de que no hay exemplo?

En vano nos enseñan las Historias, que casi todos los Reyes han tenido que quejarse del Parlamento. Luis XII. segun su testimonio le embio orden de obedecer, so pena de ser acusado, y conuencido del crimen de lesa Magestad: Francisco I. se vió obligado à decir à sus Diputados, que no queria que huviesse un Senado, como en Venecia; que se fuesen el dia siguiente temprano, sino querian ser puestos en un calabozo: el mismo Monarcha hizo cerrar el Parlamento de Ruán; quiso deponer los Ministros del de París; y mandò, que le embiasen veinte para llevar la espuerta à Landreci. Debaxo de Henrique II. hizo representaciones à favor de los Luteranos, como hoy à favor de los Jansenistas; y en ellas decia, que se perseguia à essa Gente sin causa, ni razon aparente: que se les imputaba una Heregia aún no conocida, à lo menos indecisa; y que todo lo que decia era en descargo de su conciencia, y de la del Rey. La respuesta del Rey fue; Yo veo
clar.

claramente, que entre vosotros hay quienes menosprecian la auctoridad del Papa, y la mia. Yo haré un exemplo, que contenga à los demás en su deber. Y Anna del Burgo, condenado à muerte, mostró que este Monarcha sabia cumplir, lo que ofrecia. Son creibles todos estos hechos depositados en la Historia? Como suponer, que el *Templo Augusto*, donde se enseña tambien el espíritu de las leyes, ha sido enfuciado con estas rebeldias, contra las Leyes, y contra el espíritu?

Es creible, que Francisco II. en el poco tiempo que reynò, haya tenido delinquentes, que castigar en este *Templo Augusto*: que Carlos IX. se viesse obligado à enseñar à los Magistrados, que era su Rey, y que à ellos les tocaba obedecer: que Luis XIII. llegasse à rasgar con sus manos un Arresto sedicioso, hecho en este *Templo Augusto*, y le rasgasse en presencia del Parlamento en Cuerpo, que estiba de rodillas: que en otra ocasion les dixesse: vosotros no estais puestos, sino para hacer justicia entre M. Pedro, y M. Juan; si proseguis vuestras empreßas, Yo os cortaré las uñas tan à raiz, que os duela. Es creible, que los que enseñan tan bien el espíritu de las Leyes, necessiten de tales lecciones?

Puedese suponer que todos los Miembros de este Cuerpo juntos en su *Templo Augusto* en numero de ciento y veinte y seis. (1) Juraron sobre un Crucifixo, que jamás se apartarian de

V 2

la

(1) Vease Basilio art. Guise. numero octavo, y art. Henrique III.

la Liga, y proseguirían por todas vias la justa venganza de la muerte de los dos Guisas? *Puedese suponer*, que en este *Templo Augusto* se proyectó, y formó un Arresto contra uno de nuestros Reyes, tratado como los Jesuitas de *Sois-disant*, en el qual Arresto se dice, que Henrique de Valois será condenado... à dâr satisfaccion, desnudo en camissa, la cabeza descubierta, la cuerda al cuello, acompañado del Verdugo, teniendo en la mano una vela de treinta libras encendida, &c. que desde luego será depuesto, declarado indigno de la Corona de Francia, renunciando à todo derecho, que podia tener à ella... Y ademàs, será desterrado, y encerrado en el Convento de los Geronymos para siempre, para ayunar en él à pan, y agua el resto de sus dias.

Puedese suponer, que en este *Templo Augusto*, el Tribunal, juntas todas las Salas, avisado de la milagrosa, espantosa, y sangrienta muerte de Henrique III. exhortó por un Arresto à todos los Obispos, y Pastores, que diessen gracias à Dios. *Puedese suponer*, que en este *Templo Augusto*, el Tribunal, en tiempo de Henrique IV. prohibiò expressisimamente reconocer por Rey à este gran Principe, *sopena de ser ahorcado en Horcas*, que para esto se pusieron en las Plazas publicas? La autenticidad, la evidencia de estos hechos autorizada, basta para hacerlos creibles? *Puedense aún suponer* en un *Templo Augusto*, donde se enseña tan bien el espíritu de las leyes?

Hace mal Baile en decir (2) que los Par-

la-

(2) Basile art. Hospital.

lamentos han sido siempre causa de las Turbaciones del Estado: hace mal en concluir, (3) que estas Potestades intermedias, tan alabadas hoy, hacen que un Estado Monarchico no lo sea, que no pueden passar por remedio; pues hacen mas mal, que bien. M. de Sainte Foix, peca tambien en representarse esta especie de Aristocracia, como origen de los excessos mas tyranicos, y decir. Creo, que en general estaria menos expuesta la vida de un Ciudadano en el Reynado de un Neron, que en el de un Rey, cuya authoridad debil produce pequenos tyranos. Yerra Voltaire en decir, que el Parlamento de Paris en todo tiempo ha abusado del poder, que necessariamente se arroga un Tribunal primero, siempre subsistente en la Capital: que en todo tiempo ha resistido, en quanto pudo, a sus Soberanos: que quiso hacer guerra a Luis IV. a exemplo del Parlamento Ingles, que tenia entonces prisionero a su Rey. Estos Autores hablan, y discurren asi sobre los hechos. Pero que prueban los hechos? Puedense suponer? Debense creer, quando ofuscan la gloria de este Templo Augusto, donde se ensena el espiritu de las leyes?

Acabose. Ya no podremos creer a nuestros ojos, ni aun suponer la posibilidad de lo que hemos visto. Antes de creer, que los Magistrados son capaces de una injusticia, de una rebeldia, de una impiedad, deberemos desmentir el Testimonio de nuestros sentidos, y de nuestra razon; y tener al Mysterio de la incorruptibilidad del Parlamento un rendimiento de juicio, y de corazon, que los Parlamentos no quieren

en tener à los Myfterios de nueſtra Religión. Borremos de nueſtro eſpíritu todo lo q̃ contradice evidentemente, todo lo que impugna eſte Myſterio de la infalibilidad del Parlamento. Hemos viſto el *Templo Auguſto*, donde ſe enſeña el eſpíritu de las Leyes, enveſtido de gente de Guerra, encargada de enſeñar à las Deidades, que habitan eſte Templo, que el verdadero eſpíritu de las Leyes eſtá en una Monarchia en ſugetarſe, y obedecer à ſu Soberano. Hemos viſto à eſtas Deidades imaginarias, cinco vezes echadas de ſu Templo, y deſterradas en caſtigo de ſu inflexible reſiſtencia à la voluntad del Rey: hemos viſto Oficiales Generales, Comandantes de Provincia, y los mayores Magiſtrados, proſcritos en eſte Templo por haver ſido leales, y obedientes. Hemos viſto, de quince años acá ocultaſe el eſpíritu de rebeldía, y ambicion en eſte Templo, y formar en él conſpiraciones con la maſcara faláz de las *Leyes fundamentales*, hacer reſonar el Reyno con las voces odioſas *Deſpotico*, y *Deſpotiſmo*, y *Tyranía*, para prepararle poco à poco à remer, y deteſtar la authoridad monarchica: Eſtablecer por principio, que en una Monarchia no ſon los Reyes, ſino los Vaſſallos, los que deben hacer las Leyes; y derribar con eſſo la maxima, recibida en todo tiempo, y eſſencial al Reynado: *Allà v. in Leyes, dō quieren Reyes*. Hemos viſto la liſta fatal de los pretendidos Legiſladores, que acuso el infame Damiens haver ſido ſus complices, ò inſtigadores. (1) Hemos viſto el Altar aun menos reſpetado, que

(1) Proceſſo de Damiens, p. 69. y 70. Edit. in 4.º

que el Trono en este Templo Augusto, en que se enseña tambien el espiritu de las Leyes Hemos visto à la Heregia buscar, y hallar alli asylo contra los Rayos de la Iglesia, dexarse veer con la cabeza levantada, dictar Requiritorios, y Arrestos, ordenar profanaciones, insultar à la Santa Sede, intimidar à los Obispos, proscribir los Sacerdotes, blasfemar de las virtudes de los Santos, anathematizar los Consejos Evangelicos, en suma hacer adoptar legalmente sus intereses, sus delirios, su audacia, y sus furrores. Hemos visto: que digo, hemos visto? Hemos podido veer todo esto? Hemos podido aun *suponerlo*? No ha sido ilusion? Es posible, que en este *Templo Augusto, en que se aprehende à conocer el espiritu de las Leyes*, se hayan pisado tan escandalosamente todas las *Leyes Canonicas, y Civiles*?

Asi refuta Maitre Joly de Fleury la evidencia de los hechos: Continuemos en recoger, y apreciar sus Oraculos. Para consolar à su Pastor, de que vee entredichos por Legos los Jesuitas, que el ha aprobado, le hace notar, que en su Diocesi hay Sacerdotes, que no son Jesuitas. Nota ciertamente muy juiciosa, y que desata bien la dificultad! Hay otros Sacerdotes: luego interdiendo los Jesuitas no han atentado los Magistrados à la Iglesia? A estos argumentos nada se responde. Solo se trata de saber, si el Tribunal juzgarà necesario imponer silencio al *Ministerio de la Palabra*, que exercen los Sacerdotes no Jesuitas: Solo se trata de saber, si el Tribunal juzgarà necesario prenderlos, deterrarlos, ò embiarlos à predicar en el mar con un

un remo en la mano : pues esta es la Misión que ha dado el Parlamento à muchísimos Sacerdotes no Jesuítas. Yà se vee , que las respuestas del Magistrado son siempre decisivas. Hemos visto , y veremos todavia , que no lo son menos sus preguntas. De los argumentos referidos saca una consecuencia general , que no puede menos de admirarle en toda Francia. *En que pues (pregunta) pueden quejarse de las disposiciones , que contienen los Arrestos de seis de Agosto , y siete de Septiembre de mil setecientos sesenta y dos , concernientes à las funciones del Santo Ministerio ?* No se puede negar , que son dignas de aplauso las disposiciones de los Arrestos contra el Instituto Pio de los Jesuítas : especialmente la que impone silencio al Ministerio de la palabra ; porque el Magistrado nota juiciosamente , si entre los Jesuítas de antes hay algunos capaces de predicar , no se quita à los Obispos emplearlos. Que bella alma anuncia esta proposicion condicional ! No es cierto , que ha havido en Francia algun Jesuita capaz de predicar ? Es esto problema en los Estrados de los Abogados del Rey. Como ! No hay quien conozca en Paris los Griflet , Neuville , Chapelain , Perrin , &c. &c. Puedese dexar de tener envidia en toda Francia à un Magistrado de tanto chiste ?

Mas en fin , si por algun caso extraordinario huviesse en el Reyno un Jesuita capaz de predicar ; si huviesse un Bourdalove , un Chiminai , un La Rue , un Segaud , un Bretonneau , un Perusseau , es cierto , que no se quitaria à los Obispos el emplearlos ? No se debe tomar esta proposicion en sentido absoluto. No se qui-

tará à los Obispos emplear los jesuitas en el ministerio de la palabra: Si; quando pisando la honra, la probidad, la justicia, y la Religion se sujetaren à las obligaciones Sacrilegas, que la crueldad, junta à la impiedad, tiene atrevimiento de proponerles.

Permitaseme individuar aqui esto, y disipar las nubes, que la mala fee, la ignorancia, la irreligion, la ruindad han procurado derramar sobre la naturaleza de un Juramento tan evidente malo, y poco capáz de varias opiniones.

No me detengo en probar, que ningun pretexto puede authorizar los Jesuitas Profesos à hacerle: Creeria participar del oprobrio, de que se han cubierto algunos Apostatas, si, probando la realidad de su Apostasia, les diése lugar de creer, que se puede mirar, como materia de una question problematica. (1) Contentarème con decirles.

Primero: que no ha quedado por ellos el imprimir una mancha indeleble en un Instituto, cuya Santidad han experimentado; en una doctrina, cuya integridad conocen; y en la Iglesia, que se ha levantado solemnemente contra la injusta condenacion de uno, y otro: que si su exemplo hubiera tenido tantos imitadores, como ha tenido pocos, la calumnia, la Heregia, y la impiedad se hubieran valido escandalosamente.

X

men-

(1) Este corto numero de Apostatas no puede perjudicar à la gloria de los Jesuitas. Que son ocho, ò diez almas viles, respecto de dos, ò tres mil?

mente; la calumnia, para concluir à los ojos del Publico la Justicia de sus acusaciones; la heresia, para insultar à la authoridad de la Iglesia; la impiedad, para decir, que ya no reyna la Fè en el Mundo, que los Jesuïtas, que parecian sus Discipulos, y Defensores mas zelosos, obraban menos por conviccion, que por politica.

Segundo: que el Derecho que se ha supuesto en la Potestad temporal de exigir tal Juramento, es un Derecho imaginario, sobre el qual no se puede creer, que haya havido realmente ilusion: que es verdad, que uno es Ciudadano, antes que Jesuïta, y aun antes que Christiano; pero que nunca debe dexar de ser fiel à Dios, y à las obligaciones irrevocables contrahidas con su Magestad, por el pretexto falso de parecer Ciudadano.

Tercero: que los Magistrados no tienen hoy mas authoridad para anular votos de Obediencia, que los Calvinistas antiguamente para anular los votos de Castidad; ò que estos mismos Magistrados, para anular todos los Matrimonios en una Provincia; pues en todas estas obligaciones es igualmente esencial la indissolubilidad, siendo contrahidos conformemente à las Leyes de la Iglesia, y del Estado.

Quarto: que la distincion, que se pondera tanto entre los *efectos civiles* del Voto, y los *espirituales*, no es adaptable à la circunstancia presente; y no hay derecho de suponerla; porque la formula del Juramento no lo enuncia;

por-

porque el modo absoluto, (1) y general con que se concibe, tanto comprehende los efectos *espirituales*, como los *exteriores*; porque los Magistrados han dexado sublistir todos (2) los efectos *civiles* de los Votos, que han pretendido anular; porque en fin el juramento limitado à los *efectos exteriores* no dexará de ser escandaloso, y criminal.

Quinto: que el temor de las penas amenazadas à la negacion del juramento no excusa à los que le han hecho: que quando se ha de elegir entre el pecado, y la muerte, al punto se debe hacer la eleccion en el corazon de todo Christiano, fiel à su Religion.

Sexto: que el juramento ha sido para los pocos Professos, que le han hecho, la consumacion de la Apostasia mas ruidosa, y mas odiosa, que desmintiendo el juramento incluso en

X 2

sus

(1) Por este Juramento se promete *no vivir en adelante en comun, à separadamente* baxo el Imperio del Instituto; esto es, no solo no parecer en publico sujeto al Imperio del Instituto, mas, ni sujetarse de modo alguno; no recibir el menor orden del General, ni tener con él correspondencia alguna. Como pueden conciliarse los *efectos espirituales* del Voto de Obediencia con tal disposicion.

(2) Entre los *efectos civiles* de los Votos los principales, sin disputa, son la *inhabilidad* à suceder, la *incapacidad* de reclamar los derechos de legitima, y de testar. Pues todos estos efectos del Voto solemne se mantienen, respecto de los Jesuitas: luego los Parlamentos no han anulado los Votos en quanto à los *efectos civiles*: luego no se puede decir, que haciendo el Juramento, se han ceñido à reconocer la anulacion de los Votos, en quanto à los *efectos civiles*.

sus votos los ha hecho perjuros, y Apostatas à un mismo tiempo.

Septimo: que el efecto de esta Apostasia ha sido sujetarlos à los anathemas mas terribles, de los quales no ha querido, ni podido absolverlos la Santa Sede, sino en quanto repararen el escandalo de su Apostasia con la retractacion mas solemne.

Octavo: que el interès de su honra, tranquilidad, y salvacion, debe moverlos à esta retractacion, tanto, como la gloria de su Compañia, y la de la Religion: que entre los Ex-Jesuitas Jovenes, à quienes su exemplo acaso ha descaminado, hay (1) quienes les han dado exem-

(1) Los que no saben la retractacion de M. Luis Jacobo Morin Subdiacano, la veràn sin duda con gusto: Yo el infraescrito Luis Jacobo Morin Subdiacano de la Diocesis del Mans, declaro à M. el Procurador General del Parlamento de Paris, que revoco, quanto està en mí, y retrato pura, y sencillamente el juramento, que en execucion del Arresto de veinte y dos de Febrero de 1764. hice à diez de Marzo siguiente en manos del Theniente particular del Mans, protestando delante de Dios, que nunca tuve la intencion que me imputa el Arresto de nueve de Marzo siguiente; y que nunca tuve el pensamiento, ni de condenar un Instituto, cuya grande Santidad tengo conocida, ni de culpar un regimen, cuya suavidad, y ventajas he experimentado tanto tiempo, ni en fin de desacreditar una Compañia, que nunca me ha dado, sino exemplos de virtud, y lecciones de piedad, y de Sabiduria. Suplico à M. el Procurador General del Parlamento de Paris, ponga à vista del Parlamento, y le ratifique la presente Protesta, que me tomaria la libertad de hacerle significar mucho tiempo ha, por la via juridica, si la huviesse tenido abierta. En Cambroy à veinte y quatro de Noviembre de mil setecientos sesenta y quatro.

exemplo yà de su enmienda : y que deben darse prisa à seguirlos tanto mas , quanto para los Professos hay mas obligacion , y menos peligro en dár este passo. (2) Todos los Catholicos firmarán unanimes las proposiciones , que he enunciado , y por consiguiente condenarán la sacrilega venganza de los Magistrados , que en el seno de un Reyno Christianíssimo han osado ofrecer la detestable alternativa del Perjuicio , ò Destierro , de la Apostasia , ò del Martyrio : y para faciar su implacable odio contra la Compañia yà proscripta , con algun pretexto , han querido forzar à sus Miembros dispersos , à que ellos mismos consumen su ruina , y oprobrio , haciendo un juramēto , que no puede hacer , no digo solo un Jesuïta ; pero ni un Ex-Jesuïta , ni un Christiano ; sì , ni un Christiano de qualquiera estado que sea.

Primero : porque , por ventura , se puede en algun estado por ningun pretexto profanar la santidad del juramento , prometiendo à Dios con èl , no hacer jamas tal accion particular , honesta en sì , agradable à su Magestad , declarada piadosa por un Concilio Ecumenico , y solo condenada como mala por los Hereges , y Magistrados de nuestros dias? (1)

Se-

(2) El Economato ha assegurado algun recurso à los Jesuïtas Professos , y nada provee à los demàs. Esta diferencia contribuye à hacer mas meritorio el sacrificio de los ultimos , ò menos odiosa su defeccion.

(1) Responden: Puede omitirse una cosa , que no es de precepto , por buena que sea : luego puede uno obligarse con juramento à no hacerla. Pero quien responde así , no atiende à la diferencia essencial , que hay

Segundo : Puedese, por ventura, hacer un juramento nulo, sabiendo, que lo es, y sabiendo, que ni debe, ni puede obligar al que le hace à conformarse con èl? Pues un juramento de no agradar jamás à Dios con tal accion, que realmente le agrada, no es nulo de pleno derecho, y puede disimularse su nulidad?

Tercero : Puedese, acaso, un Hombre, (sea el que fuere) prometer con juramento resistir à su gracia, y obligarse religiosamente à esta resistencia de su gracia, supuesto que esta gracia le llame à vivir debaxo del Imperio del Instituto, y de las Constituciones de los Jesuitas?

Quarto : Puedese, acaso, hacer un juramento concebido fraudulentamente (1) en terminos equi-

hay entre la mera omision de una cosa, y la promessa jurada de no hacerla jamás. La Obra buena no se omite por agradar à Dios; mas de essa omision nada resulta injurioso à la naturaleza de la Obra omitida, ni contrario à la idea que se debe tener de ella: pero todo esto hay en el juramento de no hacer jamás una buena Obra, en especial en el caso presente. Què juzgaríamos de un Catholico, à quien los Luteranos arrancassen un juramento de no rezar el jamas Rosario, de no hacer decir Missas por las Animas del Purgatorio? ò de quien hiciesse à Dios esta oracion insensata. *Dios mio, esta accion os agrada, vos me la podeis mandar; bien lo se; pero no importa. Yo os prometo no hacerla jamás: y por agradaos me obligo à ello con juramento?*

(1) Yo prometo tener por impia la Doctrina contenida en la Recopilacion de las Aserciones, que tira à comprometer la seguridad de los Reyes. De què Doctrina se habla? Solo de la Doctrina Regicida? Es toda Doctrina que realmente inclina à la Doctrina Regicida; ò de la que los

Ma-

equivocos, especialmente previendo el abuso escandaloso, que se quiere hacer de estos equivocos, y la interpretacion odiosa, que se ha de dar à este juramento?

Quinto: Puedese, por ventura, reconocer la competencia de los Tribunales Legos en las materias puramente espirituales, y declarar con juramento, que tienen potestad de dissolver, (2) y realmente han dissuelto un Orden Religioso? que tienen potestad de calificar de impia una Doctrina, (3) que la Iglesia no ha calificado de tal; y que por su decision se puede uno obligar sin riesgo à *tener constantemente por impia una Doctrina*, que se les ha antojado infamar con esta odiosa calificacion?

Sex-

Magistrados acusan, y califican de tal en el Extracto de las Afferciones? Estas tres preguntas se pueden hacer, y muestran el equivoco en los Terminos del juramento.

(2) En este juramento se repite dos veces: *La antes Compañia, que se decia de Jesus*. Reconocer, que los Jesuitas, ya no son Jesuitas, es reconocer, que los Arreptos han tenido poder de destruir; y han destruido realmente la esencia de las Obligaciones, que los constituian Religiosos en la Compania de Jesus.

(3) La Doctrina que el Parlamento obliga à tener por *impia* es sin disputa, la que en la Recopilacion de las Afferciones se pone con el titulo *Regicidio*. Pues con este titulo se ve, v. g. la proposicion siguiente: *Los Clerigos no están obligados directamente à las Leyes Civiles; pues están exemptos de la autoridad de la Potestad Civil*. Pag. 532. Esta proposicion està sacada, palabra por palabra del Concilio Lateranense, y del Derecho Canonico. Luego para ser fiel al juramento exigido, se deberá tener por impio al Derecho Canonico, y al Concilio de Letran.

Sexto: Puese, acafo, hacer un juramento, que se pide manifiestamente, para enganar los Pueblos, y acreditar en su juicio impiedades contra los Consejos Evangelicos, blasfemias contra los Santos, calumnias contra un Orden Religioso? Y no hay que decir, que es agraviar à los Magistrados, imputarles fines tan negros; porque seria agraviarfe uno à si mismo, atribuirles otros. No ha explicado harto claro la negatura de su intencion, y la naturaleza del juramento, que exigian, quando en su Arresto de nueve de Marzo, decidieron, que la negacion de los Jesuitas *era no querer abdicar un Instituto pernicioso, contrario à la seguridad de la Persona de los Reyes, y à la tranquilidad del Estado, y renunciar à una obediencia inconciliable, con la que deben los Franceses al Rey, y à las Leyes del Reyno?*

Septimo: Puese, acafo, hacer un juramento, que escandalizando justamente al Publico, le forma universalmente la idea mas odiosa? Un juramento, que se mira, y debe mirar, como pedido sin authoridad, sin buena fee, sin equidad, sin Religion? Un juramento atentatorio à los derechos de la Inocencia, y Verdad, à la authoridad de la Iglesia, à la Santidad de Dios? Un juramento, en fin, que se mira como delito en todos los que le hacen, ó le aconsejan, ó le aprueban, ó le exigen?

Octavo: Puede hacerse un juramento, que no puede justificar aun en un Ex-Jesuita razon alguna decisiva, y que solo pueden apoyar, à lo mas, unas leves probabilidades incontestablemente contrapuestas por las razones contrarias?

Quien

Quién osará decidir, que en la duda, ò en el concurso de dos opiniones igualmente probables, se puede licitamente elegir la menos segura aún quando esta eleccion puede ser ocasion de cal- da para los flacos, triunfo para la iniquidad, infamia para la virtud, usurpacion de los De- rechos de la Iglesia, menosprecio de sus Minis- tros, sus Leyes, sus decisiones? Ni como pue- den ser en este caso igualmente probables las opiniones contrarias?

Apliquense todas estas Preguntas al jura- mento exigido por los Magistrados, y aprecie- se su rectitud, y Religion: y juzguese de la bue- na fee, con que Maitre Joly de Fleury ha di- cho; *Nada quitará á los Obispos emplear los Je- suítas en las funciones del Ministerio*: es decir, que para ser empleados los Jesuítas, no tendrán sino ha- cerse indignos de serlo: es decir, que para tener derecho de predicar el Evangelio, deben renun- ciar juridicamente al Evangelio; para tener de- recho de exhortar á los Christianos á cumplir fielmente su vocacion; será necesario, que ha- yan sido ellos, y sean aún infieles á la suya: es decir, que para empeñar á sus Hermanos á ocu- parse seriamente en salvarse, será necesario, que hayan escrito en los Registros del Parlamento, que renuncian á su Salvacion; es decir, que para po- der predicar á los Catholicos la Doctrina de la Iglesia; será menester para ellos haver jurado im- pugnar ellos mismos la Doctrina de la Iglesia prosc- ripta en el Libro del Parlamento. Sabe enfama toda Fran- cia, que nada impedirá á los Obispos dár su confian- za á los Jesuítas, quando los Jesuítas huvieren abā- donado la Religion de los Obispos, por abrazar la

Simonia del Parlamento. Quién puede , pues , impedir à toda la Francia exclamar con Maitre doly de Fleury: *En que se pueden quejar de las Disposiciones , que contienen los Arrestos del Parlamento?*

§ XV.

PERO es cierto , que solos los Hombres *sin probidad , sin fee , sin verguenza* pueden firmar los Arrestos del Parlamento. Oigamos todavia al Magistrado. Nunca se desmiente , siempre es el mismo : y la inventiva de su ingenio cada instante le sugiere un recurso singular. No es uniforme , sino en el habito de responder con Preguntas.

Hay , pues (pregunta el Magistrado) *dos medidas de probidad , de fee , y de verguenza*. Primera Pregunta , à la qual respondo afirmativamente *con toda Francia*. Es cierto , evidente , demostrado , que la *medida de probidad* de los Juezes , Comillarios , y Parlamento entero , que han verificado los Extractos de las Afferciones no es la *medida de probidad* de los Obispos que han calificado à estos Extractos de Obra abominable. Todos los que leen por sus ojos esta infame Recopilacion , tienen una *medida de probidad* , que les hace mirar à los Redactores , como unos Bribones de la especie mas zafia , y tambien mas negra. Hay tambien *dos medidas de fè*. La del Parlamento , es infinitamente mas corta , que la de la Iglesia Catholica , y la del Arzobispo de Paris. Hay en fin *dos medidas de verguenza*. Maitre Joly de Fleury , es la prueba menos equi-

voca. Qual es la medida de su verguenza, quando pronuncia, que las Cartas Provinciales son *exactísimas*? Y qual es la medida de la verguenza del resto del Universo, y del Parlamento mismo, quando las entrega al fuego, precisamente, porque están llenas de *falsedades*? Y si quisiéramos contraponer el Magistrado à sí mismo, recordando las varias epocas, en las quales ha tenido ocasion de explicarse, no hallaríamos en su conducta dos tres y quatro medidas de probidad, de fee, y de verguenza? Se atreveria à comparar su probidad actual à la que mostraba menos ha de quatro años?

Pero (prosigue el Magistrado) puede lisonjearse M. el Arzobispo, de que persuade al Público, que la que le ponen en la mano, es sola la verdadera, y que la que regla el sentir de todos los Magistrados de esta Compañia, y acaso de un numero considerable de sus Colegas en el Obispado es fallida, y irracional?

No examinemos lo que puede ser, sino una medida irracional de pudor, ni como se puede preguntar, si esta medida de pudor es la sola verdadera, despues que se ha definido, que no puede haver dos. Podíamos tambien re-torcer la question, preguntando fieramente al Magistrado: Hay, pues, dos medidas de probidad, de fee, y de pudor? Mairre Joly de Fleury puede lisonjearse, de que persuade al Público, que la que ha elegido, ò le han puesto en la mano los enemigos de la Iglesia, es la sola verdadera, y que la que regla el sentir de la Cabeza de la Iglesia, de todos los Obispos, y de muchísimos Magistrados del Reyno, es fallida, y irracional?

No se ciegue Maitre Joly de Fleury. La Seduccion no ha sido tan univèrsal, como pretende, y desea. En todos los Parlamentos aun en el de Paris, son conocidos Muchos Magistrados, que han tenido una *medida de probidad* diversa de la suya: Magistrados que à pesar de las promessas, amenazas, sollicitaciones empleadas alternativamente para arrastrar sus votos, han resistido constantes à los esfuerzos de la Cabala vendida à la iniquidad. Los nombres de d' Eguilles, Bastard, Chiffet, Monvalon, d' Anbert, y otros ciento, que podria nombrar, anuncian à toda Europa, y anunciaràn à los siglos futuros, que no todos los Magistrados han tenido una medida de probidad, de fee, y de Pudor.

Sino han tenido estos Heroes la gloria del logro de sus empressas, tienen el merito de una integridad, y constancia à toda prueba en defender la Inocencia, las Leyes, el Throno, y el Altar.

Tambien vemos hoy Parlamentos enteros, que han tenido *medida de probidad* muy diversa de la que regla el sentir del verdadero Tribunal. Parlamentos en los quales se conocen tambien, como en Paris los derechos de la Potestad Temporal, pero se respetan mas religiosamente sus limites: en los quales se sabe, que un Orden Religioso no puede establecerse sino con el concurso de las dos Potestades, ni destruirse sino con el mismo concurso: en los quales se sabe, que un Principe puede examinar, si un Instituto Religioso es analogo à las Leyes, y interesses de su Reyno; mas no tiene derecho de decidir,

si es conforme á las Leyes del Christianismo, y de desmentir á la Iglesia, censurando como *Impío* lo q̄ ella aprueba, como *Pío*: en los quales se sabe, q̄ un Principe, libre, para autorizar un establecimiento en sus Estados, no lo es, para destruir sin titulo, ni razon, lo que él mismo ha authorizado, y establecido: en los quales se sabe, que un Orden Religioso authorizado una vez, tiene tanto derecho á su conservacion, como qualquiera familia recibida en el Estado: y que como seria injusticia proscribir á un Particular, solo porque se quiere, y se puede; lo es tambien hacerlo con un Orden Religioso, que no lo ha merecido: y que lo es aun mas odiosa infamarle, y calumniarle, para destruirle mas á su salvo: y lo es todavia mas enorme tyranizar los miembros despues de destruir el Cuerpo, quitandoles todas las ventajas de su familia, de su Estado, y de su Patria.

Veemos tambien un Parlamento, en que los mas detestan la *medida de probidad, de fee, y de pudor*, de que se jacta Maitre Joly de Fleury condenando á su Pastor. En esta Provincia se glorian los Magistrados, de que tienen conciencia, y la oyen; Religion, y la aman; principios de justicia, y no los abandonan; de parecer Christianos, sin avergonzarse; de frequentar los Sacramentos, y no condenarlos á la profanacion; ni obligar, á que se entreguen á Hereges notorios. Quantos titulos, para no tener la medida de probidad, de fee, y de pudor de M. J. de F.! Podian estos Magistrados ser forzados á dexar consumir á sus ojos la iniquidad, que les piden, y ellos rehusan: pero su probidad me asegura,
que

que nunca los determinará à concurrir de su voluntad, haciendose los Instrumentos ò los Aprobadores.

Estos Magistrados, cuya firmeza arrebatá la admiracion de los verdaderos Ciudadanos; porque se saben los lazos, que les arman; y que de los quatro angulos del Reyno, se unen todos los conjurados, para amarrarlos à sus prevaricaciones: estos Magistrados; cuya rectitud consagrará la Posteridad; y cuyo valor premiará el Cielo: estos Magistrados, que ven en su propia compañía Emisarios de el partido vendido à la iniquidad, y al error: Estos Magistrados, que ven en medio de ellos espiritus inquietos, turbulentos, que no perdonan, ni amenazas, ni baxezas, ni declamaciones, para engañar à los Colegas, que no están en vela: No responden estos Magistrados con su conducta à la Pregunta de Maitre Joly de Fleury, y no claman à todo el Reyno, y à toda Europa, que la medida de *Probidad*, de *fee*, y de *Puder*, que regla el sentir de las otras Clases, es evidentemente *fallida*, y *irracional*?

No diga, pues, Maitre Joly de Fleury q̄ hay una medida de *Probidad* comun à todos los Magistrados. La honra de la Nacion nos dà derecho para no creerle. La Historia, à la qual no hará impresion la pluralidad, especialmente la pluralidad de siete, à ocho sobre ciento, y especialmente la pluralidad declarada por un Partido rebelde en un momento de vertigo, y de sin razon, condenará essa misma pluralidad al oprobrio de nuestros Nietos, y consagrará en los fastos de la Nacion, los nombres venerables de los que han *reglado su sentir* por la medida
de

de Probidad, de fee, y de Pudor de M. el Arzobispo de Paris, que es la verdadera.

Mas la medida de probidad, que regla el sentir de Maitre Joly de Fleury, regla acaso el de un numero considerable de Obispos? Hay acaso en el Reyno numero considerable de Obispos, que tienen la misma medida de probidad. de fee, y de pudor, que los Magistrados, que han verificado los Extractos de las Aserciones? Extraña ceguedad, y desvergüenza! El que quiere persuadir à la Nacion, que acaso hay en Francia numero considerable de Obispos, que por horror al Cisma se han separado de la Iglesia para unirse al Parlamento, no se atreve, ni puede nombrar uno siquiera, que piense como el Parlamento: digo, uno siquiera; y no me desmentirá M. el Obispo de Soissons. Por mas tropiezos, que se haya hecho dár su Guia Islandès, dudo, que este Prelado haya querido firmar todos los puntos, que entran en el nuevo symbolo de el Parlamento. A lo menos no lo ha hecho jamás. Y aunque lo huviera hecho de concierto con los Venerables Pontífices, que tan dignamente gobiernan las Iglesias de Angers, y de Alais. Estos tres Obispos, aunque tuviessen el Primado à la frente, formarían el numero considerable de Obispos, que tienen acaso la probidad, la fee, el pudor del Parlamento?

Sabemos de cierto, que el numero considerable, el grandísimo numero de los Obispos, el Obispado entero ha protestado solemnemente, y muchas vezes contra los repetidos atentados de los Tribunales Seculares. Sabemos de cierto, que dos Asambleas consecutivas del Clero han de-

cla-

clarado en la luz de la Europa , que los Cardenales , Arzobispos , y Obispos del Reyno hacian profetsion de tener una medida de *probidad*, de *fee*, de *pudor* absolutamente diversa de la que *regla el sentir* de los Magistrados.

Todos estos Contrastes nada ventajosos à Maitre Joly de Fleury dån algun derecho de pensar , y decir , que la *probidad* de los Magistrados ha podido ser *fallida*, y su *pudor irracional*. No Meliores , exclama Maitre Joly de Fleury) *no hay tanta presumpcion en el corazon de M. el Arzobispo de Paris*. Estos son enigmas que no entendemos. Porque además de que la *lilla* de la *presuncion* no es el corazon , quien puede concebir , que M. el Arzobispo de Paris se quexé yà ha tantos años de las *empresas* del Parlamento ; que haya publicado el de mil setecientos sesenta y tres , una Instruccion Pastoral para demostrar à sus Pueblos , que los Tribunales Seculares son enèmeros de la Iglesia , y del Obispado ; y que no obstante todo esto , no tiene en su corazon *presumpcion* bastantè para creer , que la medida de su *fee* es *sola la verdadera*, y que la de la *Fè* del Parlamento es *fallida*? Concilianse estas contradicciones , repitiendo todavia , que M. el Arzobispo de Paris es un extravagante , à quien serìa razon hacer *bolver en si*?

§ XVI,

ES èl v. g. (prosigue el Magistrado , que vè todo , menos lo que tiene à la vista) es èl *el que produce la pintura horrible , que presenta*
Es-

la Instruccion Pastoral del Estado presente de la Re-
 sia de Francia respecto de los Tribunales Seculares;
 Si; el es: el Parlamento dà un Testimonio al
 Publico. El ha visto la declaracion del Arzo-
 bispo de Paris, mencionada en el Proceso ver-
 bal. Maitre Joly de Fleury ha visto esta mis-
 ma Declaracion. Para que, pues, quiere anu-
 blar un hecho juridicamente testificado? Pe-
 ro añade el Orador, sin duda para debilitar la
 Declaracion del Prelado; no se podia pintar con
 colores mas negros el tiempo de las persecuciones.
 Esto puede ser verdad: mas no es un Tiempo
 de persecucion el que queria pintar el Prelado?
 Habla como Athanasio, porque es perseguido
 como el; y este lenguaje es comun al Obispa-
 do, porque la persecucion no perdona si no à
 los Novatores. Diganos Maitre Joly de Fleury,
 que ha leído las Actas del Clero de Francia, si
 en la Assamblea General de mil setecientos se-
 senta, el Clero congregado no reclama contra
 los atentados hechos à la jurisdiccion Ecclesiastica, y
 à los derechos sagrados del Obispado, con un mon-
 ton de Arrestos, juicios, sentencias, y procedimien-
 tos? No se queja la Assamblea General del Cle-
 ro, que los Tribunales Seculares han querido in-
 troducir en este Reyno maximas incognitas has-
 ta ahora. Pareciale entonces el silencio prevari-
 cacion? Callar mas tiempo (decian los Obispos)
 seria saltar à nuestra obligacion mas essencial; y
 parecer, que aprobamos Principios tan perniciosos.
 Las necesidades de la Iglesia (añaden) la duracion,
 y progressos de los males, que llora, como piden de
 la Assamblea presente una reclamacion publica à
 favor de la Santa authoridad, que se esfuerzan à

envilecer, Nosotros los Arzobispos; Obispos, y otros Diputados del Clero de Francia congregados en Paris, invocado el Santo Nombre de Dios, hemos declarado, y declaramos en nombre de la Iglesia Galicana, que... desechamos, y aún condenamos altamente el derecho, que algunos Tribunales Seculares se han arrogado en estos últimos tiempos... de declarar quales son las verdaderas decissiones de la Iglesia, y el grado de sumission, que se le debe.

En consecuencia (dice la Assamblea) protestamos del modo mas autentico contra todo Arresto, Juicio, Sentencia, y procedimiento de los Tribunales Seculares sobre causas concernientes à la Doctrina, y administracion de los Sacramentos, como nulos de pleno derecho, y hechos incompetentemente, y generalmente contra todo lo que se ha atentado ya, ò pudiere atentarse en lo futuro por los dichos Tribunales en perjuicio de la jurisdiccion Ecclesiastica, y de los derechos imprescriptibles del Sacerdocio.

Vuelva el Magistrado à leer enteramente el Proceso verbal de la Assamblea General del Clero de doce de Julio de mil setecientos sesenta; lea ademàs los Mandamientos, las Cartas, las Instrucciones Pastorales, que han dado en diversos tiempos MM. los Arzobispos de Aix, de Auch, Tours, &c. MM. los Obispos del Puy, de Troya, de Amiens, de Lavaur, de Chartres, de Lizieux, de Uzes, de Langres, de San Pons, de Castres, de Bayeux, y otros muchos. Vea las Representaciones eficaces de los Obispos de Bretaña: Lea en las Actas del Clero, lo que dixeron año de mil se-

tecientos sesenta y uno; y mil setecientos sesenta y dos, contra los atentados de los Tribunales Seculares; lea los Breves del Sumo Pontífice al Rey, à los Cardenales, al Clero de Francia, y à diversos Prelados Particulares; y díganos, si en todos estos Instrumentos publicos no pintan la Cabeza de la Iglesia, y el Clero de Francia, *el estado presente de la Iglesia, respecto de los Tribunales Seculares con los colores, con que se pudieran pintar los tiempos de la persecucion?* Porque pues, será inexcusable el Arzobispo de París por haver usado el lenguaje del Vicario de Jesu-Christo, y de la Iglesia Galicana? Debia extrañarse, aunque huviesse empleado colores mas negros?

Pero què necesidad hay de preguntar al Papa, ò al Clero, si estamos en *tiempo de persecucion?* *No es tiempo de persecucion*, quando se impide à los Obispos instruir à los Pueblos, y se prohíbe à los Pueblos con las penas mas rigurosas oír à sus Obispos; quando se pretende forzar al silencio los que están puestos para hablar, y se hace hablar la calumnia, la maledicencia, la dissolucion, quando se oprimen con la insolencia mas injusta, los que Dios ha propuesto, para regir su Iglesia; y se sueltan con la libertad mas desenfrenada, los que infliga el Infierno para que la despedazen? *No es tiempo de persecucion*, quando se encienden hogueras, y se emplea el ministerio de los Verdugos, para rasgar, y quemar la Palabra de Dios anunciada por los primeros Pastores? *No es tiempo de persecucion*, quando los Legos calumnian à sus propios Obispos, les prescriben reglas de fee,

y de conducta en el Orden espiritual, despojan de sus bienes à los que no quieren deshonorar su ministerio, ni sacrificar su conciencia? No son conocidos en la Iglesia de Jesu-Christo, y el objeto de la veneracion publica los Pastores segun el Corazon de Dios, que han padecido injurias indignas de los Tribunales mas viles, antes que abandonar sus Ovejas? Y no se ha visto algunos, cuyos muebles se han vendido en las Plazas publicas de su Ciudad Episcopal en virtud de la Sentencia insensata de algunos Alcaldes de Monterilla, cuyos Hijos necesitarian de Tutor.

No es tiempo de persecucion, quando prenden, encarcelan, destierran, despojan, infaman, condenan à galeras los Ministros fieles de un Dios zeloso, que rehusan à los Perros el Pan de los Hijos? *No es tiempo de persecucion*, quando se dà licencia à la Heregia, para marchar à cara descubierta con la cabeza levantada, quando se dà acogida al error, se adula, se alaba, se pregona, se llama *verdad* en Tribunales Legos esencialmente incompetentes; y se impone silencio riguroso à todos los que tienen cargo de quitarle la mascara, y combatirle? *No es tiempo de persecucion*, quando se prohíbe hablar de persecucion, y se ven los Perseguidores.

No es en fin tiempo de persecucion, y de persecucion, de que no hay exemplo en los Anales de la Iglesia, quando se proscriben de un golpe quatro mil Religiosos, solo porque son fieles à su vocacion, y inviolablemente unidos al centro de la Unidad; porque no quieren ab-

abjurar la Doctrina de la Iglesia; porque para juzgar de la validez, y Santidad de los Votos, que han hecho, se refieren à la Iglesia Universal, al Vicario de Jesu-Christo, à la Iglesia Galicana, à su Pastor, à su conciencia, y no à la decision de algunos Magistrados, que aunque estuviessen todos unidos, no pueden por su incompetencia, contrapesar à la menor de estas authoridades. Estos quatro mil Religiosos rehusan hoy incurrir los anathemas de la Iglesia, y cubrirse de ignominia, haciendo traycion à su conciencia, y obligacion, recobrando el uso de una libertad, que consagraron à Dios, bolviendo al Mundo, que abandonaron; rehusan apagar sus proprias luzes, y deshonorarse aùnen el concepto de los Magistrados, reconociendo la competencia de los Tribunales Seculares, obedeciendo à Arrestos, que la Iglesia ha declarado, declara, y declarará siempre nulos, injustos, atentatorios à la authoridad, que tiene de Jesu-Christo. Y por esto, si únicamente por esto han despojado à estos quatro mil Religiosos, à estos quatro mil Ciudadanos de los bienes, que eran proprios suyos, porque se los havian dado; de los bienes, que no eran sino de ellos, porque los havian adquirido legitimamente; porque eran el fruto de sus ahorros, de su economia, de sus trabajos, y de los Servicios, que havian hecho al Publico. Por esto, y únicamente por esto, les han quitado con la violencia mas tyranica todo lo que la Religion, la Justicia, la Humanidad conceden à Pobres voluntarios, muchos de los quales han ilustrado su Patria con sus talentos, muchos de los

los quales huvieran sido por su nacimiento, y merito personal infinitamente Superiores à algunos Plebeyos, ennoblecidos; Mercenarios, y ignorantes, que los han juzgado, calumniado, exterminado. Por esto, y unicamente por esto, con un atentado inaudito, aun en tiempo de persecucion, despues de poner en obra todos los artificios, y vexaciones, que puede imaginar el abuso de la authoridad, dirigido por una Philosophia Anti-Christiana, meros Legos han robado à dos mil Sacerdotes las prerogativas mismas del Sacerdocio; han hecho inutil la Mision, que tenian de los primeros Pastores; han amenazado entregar al Supplicio, como otros tantos Regicidas, Apostoles, que por obedecer à Jesu-Christo, offaren predicar el Evangelio à los Pueblos, à los quales son embiados especialmente. Por esto, y unicamente por esto dos mil Religiosos proscriptos andan errantes lexos de sus Amigos, de sus Protectores, de sus Parientes, de su Patria. Por esto van à Países incognitos à buscar sentimientos, y señas de humanidad, que les niegan Magistrados, muchos de los quales, además de la injusticia comun à todos, han mostrado una intensibilidad feròz à la voz de Sangre, y à la del reconocimiento mas indispensable. Por esto, y por esto unicamente, se prohibe à dos mil Ciudadanos, demasiado virtuosos, y buenos Christianos para ser malos Franceses, volver à su Patria, y vivir debaxo del Cielo, debaxo del qual han nacido, sopena de ser tratados como enemigos del Rey, y del Estado, como Perturbadores de la Paz publica. Por esto, y unicamente por esto. . . Pe-

Pero no he dicho harto para probar, que M. el Arzobispo tiene sobrado fundamento para pintar el siglo, en que tenemos la desdicha de vivir, con los mismos colores, con que se pinta el tiempo de la persecucion? Sino hemos visto todavia parrillas ardientes, ruedas de navajas, potros, eculeos, à quien lo debemos? Si me fuera licito explicarme, se veria, que la persecucion, cuya victima es tanta gente de bien, tiene caracteres de crueldad, que la distinguen de todas las otras. Ella es mucho mas inconsequente, que las que suscitò el Paganismo. Debaxo de los Emperadores Paganos, no solo eran condenados à muerte los Christianos, porque no querian adorar Divinidades infames, sino tambien porque predicaban publicamente una Religion intolerante, qual debe ser por su naturaleza la unica Religion verdadera. Pero hoy Magistrados, que quieren passar por Catholicos, con el nombre de zelo de la Religion Catholica, exterminan quatro mil Religiosos unicamente porque estàn muy unidos à la Iglesia Catholica, y en la impossibilidad de obedecer al Parlamento, y à la Iglesia, obedecen à la Iglesia antes, que al Parlamento. Y si esta persecucion no ha quitado la vida à Jesuitas por mano de Verdugo, à quantos ha anticipado la muerte? Y no causa à los que restan, una especie de Martyrio continuo en la indigencia, afficcion, y languidez, en que passan sus dias? Pero no estamos aun en el termino de nuestras desgracias. Dèn manos libres à ciertos Magistrados; y pregonando la Santa Humanidad, la sagrada Beneficencia, inmolaràn los Compatriotas, que tuvieron valor

para resistirles. La firmeza de los Jesuitas desbarata à la Philosophia moderna; y los que dan el tono, no conciben, que se quiera mas expatriarse, para practicar impunemente los Consejos Evangelicos, que aguardar en paz en el Seno de su Patria en medio de los gustos, que las *Particulas elementares de nuestra Alma embotada, por el frote recobren su forma primitiva.*

§ XVII.

Termina en sí sus reflexiones Maitre Joly de Fleury: y nos advierte, que terminemos las nuestras. Pero antes de conelhir copia el Magistrado tres paginas de la Instruccion Pastoral, que recuerdan los mas de los principios tan solidamente establecidos por M. el Arzobispo. Copialos, y à esto llama refutarlos. Yo copiare solo algunos, para que el Lector pueda apreciar el methodo legal del Magistrado publico.

Dixo el Prelado, que en las mas de las Quentas dadas ante los Tribunales se manifestan errores grosseros. Maitre Joly de Fleury se contenta con enseñarnos, que esta Affercion se lee en la Instruccion Pastoral. Bien lo sabemos; y sabemos tambien, que M. el Arzobispo pone en su proposicion una modificacion, que podia omitir. Porque no solo en las mas, sino en todas las Quentas dadas se encuentran errores grosseros. No exceptuò aùn la de Maitre Joly de Fleury: el qual aunque pronuncia en un tiempo, en que debia todavia parecer circumspecto, y afectar cierta medida de pudor, contiene

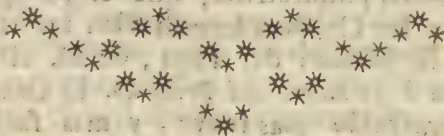
no obstante muchos errores, y muchas contradicciones.

Dixo M. el Arzobispo, que se han multiplicado las *invektivas* contra el Instituto. Los Arrestos del Parlamento, que no contienen sino *invektivas* contra el Instituto, forman volúmenes. Muchas vezes no abre la boca Maitre Joly de Fleury, sino para vomitar *invektivas* contra el Instituto. M. el Abad Chauvelin habla desde el Tripode, y embarazada su lengua, no hace sino repetir en estylo zafiamente satyrico las *invektivas* de los Hereges, y de los de mala vida, que ha registrado el Tribunal Augusto. Esto basta sin duda, para probar, que M. el Arzobispo dixo con razon, que se han multiplicado las *invektivas* contra el Instituto. Maitre Joly de Fleury refuta esta imputacion, a firmando, que esta en la Instruccion Pastoral.

Dixo Monsieur el Arzobispo, que los *Extractos* de las *Afferciones* son una Obra compilada por Autores sin caratler, sin Mission, y sin aprobacion de parte de la Iglesia. La *Affercion* es grave. Dexarla subsistir basta para desacreditar la Obra prima del Parlamento. Debia Maitre Joly de Fleury, para confundir à M. el Arzobispo, nombrar publicamente los *Compiladores*, y probar que la Iglesia los ha escogido, para componer tan util *Recopilacion*. Debia convencernos con Instrumentos justificativos, que el Monge *Clementet*, y sus *Cooperadores* havian recibido para esto su Mission del Papa, de M. el Arzobispo, ò à lo menos del *Primado*. El Orador escogio methodo mas breve, y mas facil. Repite, lo que dixo el Prelado; y las Salas

Juntas juzgan admirable esta resolución.

Quexase M. el Arzobispo, de que *no puede hacer, que sus Instrucciones pasen à manos de su Pueblo; que están expuestas à injurias de parte de los Tribunales Seculares.* En respuesta ordena un Arresto hecho à instancia de Maitre Joly de Fleury, que *la Instruccion Pastoral sea rasgada, y quemada en el Patio del Palacio al pie de la Escalera mayor de él.* Que se prohiba à todos los Curas, y generalmente à qualquiera otro, publicar la Instruccion Pastoral, que les dirige su Arzobispo: Iten à todo Impresor, Librero, Corredor, y otros imprimirla venderla, ò distribuirla de otra manera. . . De todo esto nuestros bellos Espiritus de ambos Sexos, nuestros Doctores Peti-metres, nuestras Damas Doctoras, las Religiosas devotas del Primado de Francia, los Jansenistas, Deístas, y Magistrados Philosophos concluyen, que M. el Arzobispo de Paris ha calumniado al Parlamento, diciendo, que *no puede hacer, que sus Instrucciones pasen à manos de su Pueblo, y que padecen injurias de parte del Parlamento.* Seria menester copiar tercera vez, lo que hay mas sensible en la Instruccion Pastoral, si se quisiessé adoptar el methodo singular de Maitre Joly de Fleury. Passemos à otra cosa algo mas importante.



§ XVIII.

EL zelo ciego del Autor de la Instruccion Pastoral se exaspera (prosigue el Magistrado lleno de dulzura, y moderacion,) en el desvario de este zelo bendice al Señor, de que siempre tiene Sacerdotes fieles à su ministerio, y determinados à entregar sus Personas al rigor de las persecuciones judiciares antes que el Arca Santa à los horrores de la profanacion.

Ya se vè, que Maitre Joly de Fleury, hace que el elogio de su Pastor dure hasta el fin de su Requiritorio, Apostrophale respetosamente por su zelo ciego. Muestrale, que por el desvario de este zelo se congratula detener Sacerdotes fieles à su ministerio. Nada de esto necessita de respuesta. No es menester mas que adoptar las Conclusiones, que saca el Orador mismo: es à saber, que los Magistrados son profanadores; que los Jesuitas son la victima de la passion de los Tribunales, que à pesar de los Arrestos del Tribunal, sus Votos son muy validos, muy legitimos, muy meritorios. Estas consecuencias no tienen dificultad, ni excepcion: son evidentes en todo el Universo Catholico, y nadie duda, que los mas de los Magistrados perseguidores conocen interiormente la legitimidad.

Para librar à los Magistrados de la calificacion odiosa de Profanadores, avanza Maitre Joly de Fleury, que no hacen sino executar las Declaraciones del Soberano, y los Arrestos del Tribunal. Tambien esta es mentira, y absurdo. Como la materia es critica, juzga el Orador, que

tiene el Campo libre; porque le parece, que à solo èl es licito hablar de las *Declaraciones del Soberano*. Engañase: tambien nosotros tenemos derecho de conocerlas, y citarlas: y aún tenemos mas derecho que los Magistrados Philosophos; porque hacemos profesion de conformarnos à los Ordenes del Soberano, à pesar de los Ordenes contrarios de los Magistrados Philosophos.

Digo, pues, que no hay *Declaraciones del Soberano*, que ordenen al Parlamento blasfemar del Instituto Pío de los Jesuitas; hacer disertaciones ridiculas para probar, que su nombre no es su nombre; calumniar los Italianos, Alemanes, Españoles, Sabios, ò Santos, que han observado este Instituto; anular, ò declarar nulos los Votos de quatro mil Religiosos, que no reclaman contra ellos; fabricar un Libelo infamatorio con el titulo de *Recopilacion de Asserciones*; introducirle en todos los Estados Catholicos, para sublevarlos contra la Iglesia, y Religion Romana; decretar un Edicto falso de Henrique IV. &c. &c.

No hay *Declaraciones del Soberano*, que ordenen al Parlamento pedir al Soberano, que interponga su authoridad con todas las Potencias del Universo, para que hagan executar, cada una en sus Estados, los Arrestos del Parlamento, que ordenan la exterminacion irrevocable de los Jesuitas; no hay *Declaraciones del Soberano*, que ordenen al Parlamento confiscar lo Temporal, ò condenar à multas pecuniarias los primeros Pastores, que tienen valor para instruir sus Pueblos. No hay *Declaraciones del Soberano*,
que

que ordenen à Maitre Joly de Fleury , enseñar jurídicamente à los Fieles de la Diócesis de París , que su Arzobispo es enemigo del Rey , Protector , y Gefe de una Tropa de Regicidas , que no sabe los primeros elementos de su Religión ; que cree , que la Iglesia no existe de dos siglos acá ; que es un Dissertador ciego por sus perjuicios , vendido à intereses particulares ; un *Embustero zurdo* , que suprime la verdad , supone lo que no hay , protege todos los delitos , calumnia la virtud ; un misero *Atrabilario* , que con su capricho perjudica à los intereses de la Religión , y del Clero , que toma la defensa de las Causas perdidas , para merecer la reprehension penosa de haverles dado el ultimo golpe : un *Calumniador* , un *Fanatico* , un *Perturbador de la paz publica* , un *Rebelde* . . . No acabo : mi corazon , y mi pluma no pueden con tantas atrocidades . No he recogido , sino una parte de los horrores , que el Magistrado Diocesano vomita contra su Arzobispo . Los disfraza muy mal ; y hay muchos hombres superficiales , ò de mala fee , que dicen , ha puesto en su Requisitorio mucha arte , y aún mas moderación . Sea lo que fuere . Yo desafio à Maitre Joly de Fleury , que muestre las *Declaraciones del Soberano* , que dan à los Jesuitas el nombre de *Soi-disans* , y à las Cartas Provinciales la calificación de *exactísimas* : que muestre las *Declaraciones del Soberano* ; cuyos executores han sido los Magistrados pasando à excessos , que hacen à la Europa preguntar indignada , quien tiene mas que quejarse de los atentados del Parlamento , la Religión , la razon , ò la Humanidad ? No hay tales Declaraciones

ciones. Y Maitre Joly de Fleury, avanza una impostura notoria, diciendo, que los Magistrados Exterminadores no han hecho, sino executar las *Declaraciones del Soberano*.

Confieso, que el Orador no miente, añadiendo, que los Magistrados son los Executores de los Arrestos del Tribunal; pero es absurdo. Bien se, que en el *Systema Philosophico* del Parlamento hay diferencia esencial entre la totalidad de los Miembros, y el Cuerpo; y que todas las partes de mi Cuerpo, pueden gozar de perfecta salud, estando yo en agonia. Pero hasta ahora no se habia definido, que los Magistrados, y el Tribunal fuesen dos cosas distintas, que el Tribunal hiciesse los Arrestos, y los Magistrados los executasen. No se puede concluir otra cosa de este farrago legal, sino que los Magistrados hacen los Arrestos, y los executan, quando les dan manos libres. Supongo en lo demás, que así se debe entender, o reconocer, que el Oraculo del Parlamento de París no habla Frances. He aqui, como se explica.

Así la Charidad de M. el Arzobispo trata de Profanadores los Magistrados Executores de las *Declaraciones del Soberano*, y los Arrestos del Tribunal, &c. Supongo, que se debe leer, y de los Arrestos del Tribunal, sino es que en estylo de Requisitorio, sea el bello uso decir, que los Arrestos del Tribunal, son Profanadores.

Por lo demás hablar como M. el Arzobispo de París, es decir, exhortar los Fieles à perseverar en la Fè de la Iglesia, à temer mas al

al que puede perder el Cuerpo, y el Alma, que á los que no pueden mudar el color de un cabello nuestro; exhortar á los Religiosos á no olvidar jamás lo que han prometido al Omnipotente, á cumplir con haliento las obligaciones Sagradas, que libremente contraxeron al pie de los Altares: ensuma recordar á Sacerdotes la dignidad del Sacerdocio, de que están revestidos; á Religiosos, la Santidad, y estabilidad de las obligaciones, que los ligan, y los consagran al Señor, es, segun Maitre Joly de Fleury, *es encender los espiritus, nutrir las semillas del Fanatismo, y llevar los Vasallos á la desobediencia*. Mas representar á la Nacion una Compañia de Sacerdotes irreprehensibles, como una Tropa de Magos, y Demonios encarnados, representar á la Nacion quatro mil Religiosos, á quienes daba su confianza, yá ha dos siglos, como otros tantos Regicidas devotamente armados de puñales para asfessinar los Reyes, que los colman de favores: representar una Compañia de Apostoles, que han predicado sobre los techos el Evangelio de Jesu-Christo, como otros tantos monstruos, que han formado la horrible conspiracion de anihilar la Religion, y hacer Atheista al Universo: ordenar á Catholicos, á Sacerdotes, á Doctores, que protesten con juramento, que impugnarán toda su vida la Doctrina misma de la Iglesia proscripta por Arresto del Parlamento en los Extractos de las Asserciones; hacer quemar por mano de Verdugo las instrucciones de aquellos, á los quales solos pertenece el derecho de instruir: prohibir á todo vassallo del Rey obedecer á sus

Edic-

Edictos sopena de ser castigado, como rebelde al Rey: esto es *serenar los espíritus*, esto *ahogar las Semillas del Fanatismo*, esto *llevar los Vassallos à la obediencia*. Veis ahi como se debe pensar, como se debe hablar hoy, sino se quiere mas renunciar à las prerogativas de Ciudadano.

§ XX.

Finalmente Maître Joly de Fleury acaba su Requitório, como le empezó, esto es, contres preguntas, que tambien son tres absurdos. Copiemoslas, y respondamos à ellas.

Ha previsto M. el Arzobispo de París (dice el Magistrado) *Si esta Instruccion Pastoral puede alguna vez ser reconocida, ha previsto todas las consecuencias, que puede tener?*

Verdaderamente, que Maître Joly de Fleury teme mucho, que sus Sophismas no hagan fuerza al Lector, segun lo mucho, que los inclusa. El sabe, que estruccion està reconocida juridicamente. Descuidase en hablar mas de una vez, como quien no duda de su autenticidad. Sabe, ò debe saber, que nunca se disputa, si puede ser, lo que de hecho es; y pregunta, y à la tercera vez, si la Instruccion Pastoral reconocida yà del modo mas claro, y preciso por su Autor Venerable, podrá alguna vez ser reconocida?

Pero ha previsto M. el Arzobispo todas las consecuencias que puede tener? Si este Prelado es tan corto de vista, como afecta representarnosle el Requitório, y otros, es verisimil, que no

no prevéa las consecuencias de lo que hace, y dice: y que haya firmado su Instrucción Pastoral contra el Parlamento, como el Obispo de Angers firmó la suya contra la Iglesia. Pero si M. el Arzobispo es tan perspicaz como lo muestra en sus Escritos, en sus respuestas al Parlamento, y sobre todo en su conducta digna de admiración, sin duda ha previsto muchísimas consecuencias, que puede tener su Instrucción Pastoral. Ha previsto, que uniría mas estrechamente contra: si los enemigos de Dios, y del Rey, todos los Parciales del error, y de la Philosophia, todos los Discipulos de Epicuro, y de Quesnel. Ha previsto, que la rabia formaría una liga ofensiva, y defensiva de todos aquellos, cuya injusticia manifiesta, à cuya pasión rasga el velo, cuya baxeza descubre, à cuya torpeza quita la mascara. Ha previsto, que los Juezes, los Comissarios, el Parlamento *entero*, que han verificado los Extractos de las Aserciones, no darian oídos, sino à su furor, viendose convencidos *in solidum* de falsos en la materia mas grave. Ha visto, que su Instrucción Pastoral confirmaría, consolaría, fortificaría aquellos, cuya fee podia bacilar; à aquellos à quienes el terror de los Arrestos podia commover; aquellos à quienes el temor del destierro, ò suplicio podia intimidar. Sobre todo ha previsto, que preniaría el Cielo su firmeza en un siglo, en que passa por prudencia la covardia; y que su Instrucción Pastoral sería en los siglos futuros un monumento precioso, una prueba ilustre, de que los esfuerzos de mil Tyranos conjurados contra la verdad, y la justicia, jun-

tos todos, no podrian ahogar la voz del buen Pastor, ni hacer la defeccion universal. Ha previsto, que su Instruccion Pastoral le suscitaria nuevas persecuciones, que procurarian quitarle su Jurisdiccion, para darsela à M^r del Malvin, el Arzobispo del Parlamento. Ha previsto, que no estaria segura su vida, si pudiesen ser sus Juezes sus enemigos. Ha previsto otras muchas consecuencias, que no debo explicar; mas no las ha previsto todas.

No ha previsto v. g. que en consecuencia de su Instruccion Pastoral serian desterrados del Reyno todos los Jesuitas, àun los que no teniendo la edad requisita para ser comprendidos en las Pensiones, no tendrian otro medio de subsistir en País estrangero, sino pedir limosna: Que los Viejos, enfermos, moribundos serian declarados por Arresto del Parlamento bastante Jovenes, y robustos para tolerar las fatigas del viage, que los conducia al lugar de su destierro. No ha previsto, que en consecuencia de su Instruccion Pastoral se veeria forzado el celebre Padre Griflet à ir al País baxo hacerse abrir, y sacar la piedra, ò morir en el camino. No ha previsto, que se juzgaria hacer una gracia, y dár una prueba de la humanidad de este siglo, dexando al famoso Padre Andrès, (1) la triste libertad de vivir, y morir en el Hospital. No ha previsto, que

(1) Los ultrages hechos à este Literato se han reparado en parte despues de su muerte. La Academia de Caen ha hecho à su memoria la justicia, que el Parlamento

que el furor no respetaría, ni los años, ni las enfermedades, ni los talentos, ni los servicios, ni las virtudes, mas se desfogaría con tal exceso, que la Inglaterra manifestaría à toda Europa su justa indignación, y el oprobrio de la Magistratura Francesa; enseñandola, que un Ingles (1) virtuoso, despues de con-

B b 2 fa-

lamento negò odiosamente à su Persona, y no ha temido hacer solemne omenage à virtudes profcriptas por los Magistrados. Los trabajos (dice en el elogio, que hace) los trabajos literarios de este ilustre Autor Clep. Andre, las gracias, la exactitud, la urbanidad, que reynan en sus discursos, en sus Obras, pintan la hermosura de su alma, las prendas felices de su entendimiento, las raras virtudes de su corazon. La muerte del P. André dexa à la Academia de Caen llantos eiernos. No fue el fundador de este Cuerpo literario; pero hizo mas; le ha hecho celebre: tanta verdad es, que los Hombres grandes, los Genios Superiores, dàn mas lustre à las Sociedades, que los adoptan, que el que reciben de ellas... Muriò; pero sus Obras no pereceràn jamas. Las Naciones estrangeras se han dado prisa à traducir su Ensayo, sobre lo bello, el qual passará à la Posteridad mas remota, siendo su justa admiracion. (Jour. Encyclop. Aoust. I. pag. 142.) Tal es este Hombre, à quien la Humanidad Parlamentaria ha juzgado privilegiar, dexandole morir en un Hospital de Normandia.

(1) He aqui la traduccion fiel de lo que se halla en la Chronica de Londres (Papel publico, que sale tres vezes à la Semana) del Jueves veinte y nueve de Noviembre al Sabado primero de Diciembre de mil setecientos sesenta y quatro. Por las Cartas ultramarinas sabemos, que el R. P. Levin Brown, el ultimo Jesuita Ingles, que estaba en el Colegio, que estos Padres tenian en S. Omer, ha muerto, poco ha, de noventa y cinco años de edad. Havia ocupado en vida los principales empleos de su Orden con honra; y quando, ahora dos años, fueron echados sus Hermanos, sin

sagrar al servicio de Francia noventa y cinco años havia sido privado universalmente de todo al fin de su vida; y que no havian excusado à su caducidad la pena del destierro, sino para hacerle padecer el suplicio de la necesidad mas cruel. No ha previsto, que hasta en los extremos del Reyno se persiguiera, como delito del Estado, la distribucion de su Instruccion: que para castigar à M. el Obispo de Pamiers el haver ordenado la remision à sus Curas, echarian mano

en

ser oídos, ni acusados, por Arresto del Parlamento de Paris, de su manífico Colegio, y despojados de sus efectos, y de sus rentas, impidiendole sus enfermedades actuales participar la fuerte cruel de sus Hermanos, hasta que declarassen los Medicos, que podia ser transportado, sin riesgo de la vida, se le permitiò quedarse. Mas en este intervalo de nada gozò, que fuese del Colegio sino de su Aposento: no se le adjudicò porcion alguna de las rentas; y si sus Hermanos desterrados, y robados no huvieran cuidado de darle la comida, y lo demas necesario huviera padecido en sus ultimos dias mucha miseria, y necesidad. . . . Su Cuerpo fue llevado del Colegio à la Iglesia Parrochial de S. Dionisio, donde le hicieron un oficio solemne: y como era un Hombre muy respetado por sus virtudes, y por la inocencia de su vida, aunque siguiò exatissimamente un Instituto declarado impio, y Anti-Christiano por los Arrestos de el Parlamento de Paris, las Damas, los Cavalleros, y la Nobleza en general honrraron sus exequias con su presencia. Los Canonicos de la Cathedral, queriendo remplazar à sus Hermanos desterrados, botvieron el Cuerpo à la Iglesia del Colegio, donde fue enterrado entre los suyos. Assi los Jesuitas Ingleses, que havian hecho antes no poco honor à la Ciudad de S. Omer, recibieron en fin un retorno honorifico en las funerales del ultimo de sus Hermanos. El fin de esta relacion prueba, que la Nacion no es en Francia, como sus Parla-mentos: que todavia estima, y sabe hacer homenaje à la virtud.

en Tolosa de los que le havian obedecido, estos, de sus Vicarios Generales, y de otros dos Ecclesiasticos igualmente dignos de su confianza; que los proscribirian, los despojarian de sus Beneficios, y de su Patrimonio, haciendo assi mas cruel la llaga à un Pastor, tan distinguido por la bondad de su Corazon, por la nobleza de sus afectos, y la solidèz de su Religion, como por el lustre de su nacimiento. Hay sin duda otras muchísimas consecuencias, que no ha prebistos ni tampoco Maitre Joly de Fleury, no obstante la superioridad de sus luces, y el don de Profecia, que ha recibido del Parlamento. Pero Yo preveo por uno, y por otro una consecuencia mas, que les causará diversos afectos. Y es que la Instruccion Pastoral cubrirà de gloria à M. el Arzobispo de Paris, à quien su conciencia dà el testimonio consolador, de que ha hecho su deber, publicandola; y cubrirà de oprobrio à Maitre Joly de Fleury, y sus Complices, à quienes su conciencia debe reprochar hartos horrores, sino los han reducido, à que nada reproche. En suma, y esta es la consecuencia, que bien se puede llamar la ultima: Yo preveo, que presto habrà dia; y hora, en que el Pastor perseguido dexará de serlo; y en la deliciosa perspectiva de una paz, que no pueden turbar MM. los Abogados del Rey, se congratulará de haver sido fiel à su Ministerio, y recibirá el premio de su valor, y zelo. Y presto llegará dia, y hora, en que el Magistrado Calumniador solo con su Phiosophia, y sus Requisitorios procurará en vano librarfe de la venganza celestial. noi.

§ XXI.

SE ha olvidado M. el Arzobispo de lo que intima el Arresto de seis de Agosto? Esta es la segunda Pregunta del Magistrado. No es posible, que quien no está iniciado en los Mysterios de la Jurisprudencia Moderna, comprenda à que propósito usó Maitre Joly de Fleury de estylo tan improprio con su Pastor. Ha demostrado el Prelado con argumentos incontestables, que el Parlamento ha excedido los limites de su jurisdiccion: que ha sentenciado sobre materias, que nunca pueden ser de su competencia: luego impugna directamente el Arresto de seis de Agosto, que es como una tabla seca, y descarnada de las Imputaciones, que la Heregia, y el Libertinage, han echado sobre los *Soi-disans*, los quales son como el Esqueleto de la Recopilacion de las Asserciones. Este Arresto, unico en su especie, ha puesto el sello de la iniquidad, y à la sin razon, de los que le han fabricado, ò firmado: contra este Arresto especialmente se ha debido levantar M. el Arzobispo de Paris. Y para confundir à este Prelado, que trata de *Profanadores* los Magistrados, que han dictado, ò adoptado el Arresto de seis de Agosto, Maitre Joly de Fleury le pregunta, si se ha olvidado de lo que intima el Arresto de seis de Agosto. Con este metodo rustico, que no se refatarà?

Pero Yo quiero responder en dos palabras à la Pregunta del Orador: y sin alguna authorizacion de parte de M. el Arzobispo, digo, que no ha olvidado, lo que intima el Arresto de seis de

de

de Agosto; y aun porque no lo ha olvidado, ha dado su Instruccion Pastoral: Y añado, que nunca olvidará, lo que contiene el Arresto de seis de Agosto. Y si pudiesse olvidarlo, la Iglesia Catholica, la Iglesia Galicana en particular, y todos los Franceses, que no son Philosophos, ni Janse-
nistas, tendrian cuidado de renovarle la memoria. Acaño deberia explicar aqui lo que contiene el Arresto de seis de Agosto: Pero un assumpto tan importante no debe tratarse superficialmente. Por otra parte el Parlamanto ha quemado un exemplar de cada una de las obras, que recuerdan al Lector lo que contiene el Arresto: de seis de Agosto: pero no ha refutado siquiera una linea; y la evidencia victoriosa en fin de la mentira, y calumnia, quando cessare el delirio, no permitirá confuudir mas al oprimido con el Opressor. La Nacion recordará entonces, lo que contiene el Arresto de seis de Agosto contra la Iglesia, el Obispado, los Jesuitas, como se acuerda hoy de lo que contienen los Arrestos contra Carlos VII. Henrique III. IV. &c. &c.

§ XXII.

HA conocido (pregunta finalmente el Magistrado) M. el Arzobispo, que devia á lo menos tener que defender una causa mas importante á la Iglesia, para terminar, como lo hace, su Instruccion Pastoral con una efusion importuna de sentimientos, que no estaria en el caso de professar, sino en quanto seria question de ser Martyr de la verdad de la Fè.

Luego la causa, que defiende M. el Arzobis-

bispo no es bastante importante à la Iglesia ; para
 poder ser Martyr, defendiendola. Mas à quien to-
 ca decidir, si una causa es importante à la Igle-
 sia, ò sino lo es? Debemos adherir respetuosa-
 mente, sin bacilar, à los Sophismas de Maitre
 Joly de Fleury, y juzgar de la importancia de
 las causas, que interesan à la Religion, por lo
 que dicen Philosophos, à quienes la Religion
 no interesa, sino en quanto resiste à los esfuer-
 zos, que hacen para aniquilarla? Mas si la Igle-
 sia Catholica, si el Vicario de Jesu-Christo, ò si
 el Clero de Francia, si todo lo mas respectable
 del Obispado, si los Pastores dignos de los pri-
 meros Siglos, y cuyas virtudes se vee forzado
 el Parlamento mismo à registrar, à lo menos
 por respetos humanos, si aquellos en suma, à
 quienes dixo el Fundador de la Religion, *el que
 à vosotros oye, à mi me oye; y el que à voso-
 tros menosprecia à mi me menosprecia*, se unen
 todos para protestar à una, que la causa, que
 defienden, es importantissima à la Iglesia, y que
 estan prontos para derramar su sangre en su
 defensa; no debo Yo referirme à su testimonio,
 sobre todo viendo, que à este testimonio estan
 anexos el destierro, la privacion de los bienes,
 y todas las vexaciones mas odiosas; y que al
 Testimonio contrario siguen los aplausos de una
 Cabala, que resiste à la Iglesia, tanto tiempo
 ha; los elogios de todos los Libertinos, que
 llevan mal, que haya todavia Sacerdotes, y
 Gente tan sencilla, que los respete; los votos
 de todo los malos Patricios, que aspiran à la
 Independencia universal, baxo los auspicios del
 Parlamento? Debemos creer, que solos los
 Maef-

Maestros de Israel, los Doctores de la Ley, los Pontífices del Señor, y centísimos otros que están propuestos para gobernar la Iglesia de Dios, no son capaces de juzgar si la causa, por la qual padecen persecucion, y quieren morir, es bastante importante a la Iglesia? De buena fee, y dexando aparte toda preocupacion, quando se trata de los intereses de la Religion, se ha de deferir à la Assam-blea de las Camaras, ó Salas, antes q̃ à la Assam-blea del Clero de Francia? Debe prevalecer el juicio tumultuoso de Maitres de las Pesquisas à la decision reflexa, y uniforme de la Iglesia Galicana? Puede haver hombre de juicio que bacele entre un Consejero Mozo, y un Santo; entre M. Charles, y el Vicario de Jesu Christo; entre Maitre Joly de Fleury, y su Arzobispo; entre Maitre Chauvelin, y M. el Obispo de Amiens; entre M. Blanc, y M. el Arzobispo de Aix; entre M. Le Goullon, y M. el Obispo de Langres; entre M. Riquet, y M. el Obispo de S. Pons, &c. &c. Cómo? Quando se trata de la Orthodoxya de una Doctrina, de la Interpretacion de las Maximas Evangelicas, de la legitimidad de los Votos de Religion, se ha de deferir à la Teologia de M. Le Goullon, Casulista tan habil, como buen Gramatico; ó à la de M. Blanc, conocido tanto ha, por sus obscuridades, y blasfemias, y recientemente por el auxilio odiosamente dado à M. el Obispo de Alais contra el Obispado, y contra Roma? Nos obligará el Arresto del Parlamento à estudiar el Moral en las Philipicas de M. Riquet, el mejor Farfante de su Provincia; en las Satyras indigestas de M. Charles, que funda sus decisio-

nes, y argumentos en Textos Latinos, que no entiende; seremos condenados por las Clases à disparatar, como el incomparable Caradeve, que no avanza, por decirlo así; proposicion, que no contradiga al punto; ò como el jugoso Maître Joly de Fleury, que afirma legalmente, que las Cartas Provinciales son *exactissimas*. Son pues, estos los Juezes de la Fè? Perteneceles el Derecho exclusive de decidir, si el Cisma, cuya consumacion quieren acelerar, es cosa importante à la Iglesia; si los primeros Pastores pueden ser *Martyres*, sacrificando su vida, antes que reconocer el primado del Parlamento sobre el Vicario de Jesu-Christo, y la superioridad de las Salas sobre el Concilio Ecumenico?

§ XXIII.

MAs no podriamos juzgar por nosotros mismos, si la causa, que defiende M. el Arzobispo de Paris, es en efecto importante à la Iglesia! De què se trata entre los Magistrados Legos, y los primeros Pastores? Trátase de saber:

Primero: Si Tribunales Seculares pueden reprobar como *Impio* un Instituto Religioso, que la Iglesia junta aprobò como *Pio*; y la Iglesia dispersa ha aprobado por espacio de dos siglos, y aprueba todavia no obstante los Arrestos, como Util à la Iglesia; si se debe mirar como *malo* un Instituto, que la Iglesia Galicana ha aprobado como *bueno*: que dos Asambleas del Clero de Francia (despues de el examen mas maduro, en circunstancias, en que el interés,

el

el temor, la ambicion, la Política se empeñaban en corromper el juicio de los Obispos, ò hacerles adoptar à lo menos un lenguaje equivoco) han declarado solemnemente Util à la Iglesia, y al Estado.

Segundo: Si los Juezes Legos pueden anular, ò declarar nulos los Votos solemnes de un Orden entero de Religiosos, contra los quales ningun Particular reclama: Si pueden disolver obligaciones, cuya legitimidad ha consagrado la Iglesia junta, y dispersa con la aprobacion mas authentica; obligaciones, que la Iglesia ha ratificado por dos siglos, y ratifica todavia, despues de todos los Requisitorios de los Avogados del Rey.

Tercero: Si Juezes Legos son competentes para juzgar en puntos de Doctrina; y sobre todo para dar Sentencia contraria à la de la Iglesia, proscribiendo la Doctrina, que ella enseña, y authorizando la Doctrina, que ella condena.

Quarto: Si los Juezes Legos pueden interdecir las funciones del Santo Ministerio à Ministros, que ellos mismos declaran irreprehensibles; y la Predicacion à Predicadores, que el Obispo disputa especialmente para predicar...

Ciñome à estos quatro Articulos, y pregunto, si es importante à la Iglesia, que Hijos rebeldes blasfemen de sus decisiones; que profanos anihilen, lo que ella ha establecido; que Legos se arroguen su infalibilidad, para hacerla servir de escudo à la Heregia, y Irreligion: que meros Fieles declaren nulos, y hagan en efecto inútiles los Poderes, que el Obispo confia, y

solo puede confiar á sus Cooperadores? . . . Pudiera yo hacer aqui una larga enumeracion de los diversos atentados de los Tribunales Seculares; pero como los mas atacan aún mas directamente la humanidad, que la Iglesia, quiero suponer, que no son causa importante á la Iglesia: y solo recuerdo á Maitre Joly de Fleury, que aún antes de llegar á los excesos monstruosos, que lloramos, yá havia reducido el Parlamento, no al Arzobispo de Paris, sino al Obispado entero á hablar al Rey en estos terminos: *Inemos á recibir las Cruces, y las Tribulaciones, si continúan tales escandalos; confesamoslo. SIRE, no podremos contener nuestro zelo: nos veremos forzados á emplear las armas espirituales, que nos han puesto en las manos; y si esta espada no reprime á Gente acostumbrada á menospreciarla, presentaremos nuestros Cuerpos para defender el de Jesu-Christo.*

Estos mismos Prelados en numero de veinte y uno en una Carta, que todos los Obispos del Reyno, menos tres, han adoptado, y por consiguiente es Carta de la Iglesia Galicana, y no *Dissentacion Polemica* de M. el Arzobispo de Paris: Todos los Obispos del Reyno declaran Confessores á los Sacerdotes perseguidos de los Tribunales Seculares: les prometen acompañarlos hasta en las Canceles, y enseñar al Universo, que los Obispos de Francia no ceden á los Sacerdotes, y están persuadidos, que su obligacion es vivir, y morir por la Religion. Qué se debe pensar de un siglo, en que los primeros Pastores se ven forzados á hablar así? No se explicaban de este modo, quando los perseguian los Senados

dos Paganos, ó los Prefectos del Pretorio? Razon tubo Maitre Joly de Fleury, de decir, que no se podia pintar con colores mas negros el tiempo de la persecucion. Pero deshace esta imputacion diciendo, que no se trata de *causa importante à la Iglesia*; y que es una *efusion importuna de sentimientos*, que solo seria el caso de profesar, quando se tratasse de ser Martyr de la verdad de la Fè?

Mas para probar tambien à Maitre Joly de Fleury que la Iglesia mira como importantissimas causas mucho menos importantes, que las que encienden el zelo de M. el Arzobispo de Paris, y le hacen usar de un estilo *importuno*, consultemos à la Iglesia misma, no à la Iglesia dispersa, que recibe uniformemente Constituciones Docmaticas, de las quales prohiben hablar los Tribunales Seculares, sopena de ser perseguidos extraordinariamente, no à la Iglesia possible, que puede ser se junte de aqui à algunos siglos, para juzgar la Apelacion interpuesta à las decisiones mas solemnes de la Iglesia existente. Refiramonos à la Iglesia congregada en un Concilio Ecumenico, que dà leccion à una de las Classès del Parlamento de Francia, la qual empezó à perseguir à los Obispos, quando empezó à ser.

Maitre Joly de Fleury ha leído las Historias de todas las Naciones: à lo menos quiere, que se crea: luego ha leído la Historia, de Francia: y se havrá aplicado por preferencia à lo que toca à la Magistratura. No ignorará pues, lo que sucedió al Parlamento de Aix
año

año de mil quinientos trece. (a) Referirè , pues, en gracia de los que no han leído las Historias de todas las Naciones , en pocas palabras un hecho , que á lo menos probarà , que quando se trata de causas , que interesan la Religion , no se debe juzgar de su importancia por el Testimonio , ò dictamen de Maitre Joly de Fleury.

Quexaronse en el Concilio Ecumenico de Letran , (b) de que el Parlamento de Provenza no respetaba la jurisdiccion de los Obispos; que se havia arrogado la administracion del dinero del Altar; que pretendia tener inspeccion sobre las Reglas del Canto, el orden de las Ceremonias, la correccion de los Eclesiasticos , &c Pidióse al Concilio , que remediasse estos abusos Diganos Maitre Joly de Fleury , si estas eran causas importantes à la Iglesia , y mas importantes , que aquellas , por las quales esti dispuesto à derramar su sangre M. el Arzobispo de París. El Parlamento de Aix no havia sentenciado sobre la Doctrina no havia tomado debaxo de su proteccion à los Herezes; no havia condenado las Bulas de los Sumos Pontifices ; no havia quemado las Instrucciones de los Primeros Pastores ; no havia blásemado del Instituto de una Sociedad Religiosa ; no havia anulado los Votos solemnes de un Orden entero especialmente aprobado de la Iglesia Catholica; no havia dado un Curso de Moral , que sirviessè de Regla à los Confessores ; no havia entredicho à los Sacerdotes aprobados por el Ordinario: ha-

(a) Bouche Hist. de Provenc. t. 2. p. 521.

(b) Conc. Later. sess. 8. & 10.

haviafe metido en la administracion del dinero del Altar, pero havia dexado à los Obispos la administracion de los Sacramentos, ni havia impuesto silencio à los Ministros de la Palabra... Y no obstante el Promotor del Concilio nombrò uno por uno a todos los Magistrados del Parlamento de Aix: requiriò, que todos fuesen citados à comparecer; y que si no retrataban por escrito todo lo que havian hecho injurioso à la Iglesia, fuesen declarados haver incurrido las censuras.

Los Padres de el Concilio admitieron la Demanda de el Promotor. Publicòse en las Ciudades de Aviñon, de Niza, y de Vintmille un Monitorio, que intimaba à todos los Ministros de el Parlamento de Aix compareciessen ante el Concilio dentro de tres meses. El Parlamento diò poder à MM. Forubin de Solliers, y de Brandis, para comparecer en Roma en nombre de todos, y prometer toda la satisfaccion, que se les podia pedir. Retrataron los Diputados ante Notario, à los pies de el Sumo Pontifice, todo lo que el Parlamento havia hecho contra la libertad de la Iglesia; porque no se trataba de la verdad de la Fè. Y prometieron, que el Parlamento de Provenza seria en adelante exactissimo en no violar los Derechos de el Obispado.

Conseguiria hoy la Iglesia de los Magistrados igual retractacion, y promessa, si junta en un Concilio los juzgasse, citasse, amenazasse, condenasse? Seria respetada, y honrada su autho:idad con homenages de sumission (O no veria quitarse esta fal-

falsa misericordia de esperar, con que se cubren sus enemigos quando la ultrajan; y à cuya sombra pretenden la gloria de una humilde obediencia, quando llevan la rebeldia á los últimos excesos? La voz de la Santa Sede, y la de todo el Obispado ha sido hasta ahora ineficaz contra la atrevida, y perfida Secta, que despedaza el Seno de el Reyno; y será eficaz la de un Concilio Ecuemenico? Si le concediese este Concilio à tantas Apelaciones escandalosamente interpuestas, triunfaria su autoridad de la obstinacion de los Héreres; y de los Magistrados sus Protectores? No recurririan á mil falsas sutilezas, para substrahe-se, ó para eludirle? No inventarian una distincion imaginaria entre el Concilio, y los Obispos, que se compusiesen, como la fingen hoy entre la Santa Sede, y el Pontífice Romano? No dirian, que están, y estarán siempre respetuosamente rendidos à los Concilios Ecuemenicos, pero que no pueden serlo à esta multitud de Obispos fascinados por los Jesuitas, y esclavos de la Corte de Roma: que las Decisiones emanadas de este *soi-disant* Concilio son abusivas, que tiran à consumir el Cisma, inconciliables con las libertades de la Iglesia Galicana, contrarias á las Leyes fundamentales del Estado: que una apelacion como de abuso interpuesta por el *Censor nato de todos los Ordenes* del Estado, debe suspender, y suspende esencialmente la execucion; que debe estar, y está prohibido á todo Obispo, á todo Eclesiastico, á todo Vassallo del Rey reconocerlas, y conformarse á ellas: y que al mismo tiempo se manda

de à todos sin excepcion ser siempre fieles al Rey, y obedientes à los Arrestos del Tribunal?

Y no hay que tener lo que digo por temovano, ò congetura frivola? Tengo por garante del menosprecio, que supongo en los Heteres, y en sus Protectores à toda authoridad, que los condena; tengo por Garante todo lo que hemos visto; todo lo que vemos. Quiera Dios, que no tenga tambien por Garante, lo que lo futuro nos hace temer! En que piensan los Magistrados, y de que esqiritu de vertigo se dexan arrastrar? Què ganan en proteger la rebeldia, y el error; en derramar la turbacion, y confusion en el seno de la Iglesia; en perseguir, ò hacer callar los Pastores; en hacer casi por todas partes Apostatas, ò Martyres? Què ventaja esperan sacar de las ruinas de la Religion, si por la violencia continua de sus esfuerzos logra arruinarla en Francia? Sus empressas, blasphemias, y Arrestos contra esta Religion la haràn en sì misma, y para ellos menos verdadera, menos respetable, y menos terrible?

Passarà la Generacion presente: de aqui à algunos años, acaso, à algunos dias, no harà Requisitorios Maitre Joly de Elenry. Quien sabe, si su Pastor, al qual calumnia con tanta indecencia, como atrocidad, no será escogido para dár sus conclusiones contra el Magitrado? Havrà un Parlamento, en que serán juzgadas las doce Tribus: executaráse la sentencia, sin necesitar de ser registrada: no tendrá lugar la Apelacion como de abuso: ni harà la fun-
cion

cion de Procurador General, Maitre Joly de Fleury. Què papel harà? Se gloriará de haver empleado tantas vezes su ministerio en perseguir à su Pastor, ultrajar à la Santa Sede, y hacer profanar el Cuerpo de Jesu-Christo? La perspectiva, que le ofrezco, y en la qual le ruego, piense algunos ratos, le parecerá acafo ahora, como à todos nuestros Philosophos, una Chimera, un prejuicio popular. Harà siempre un juicio tan falso? A que pocos Philosophos no hara ciertos, y formidables esos pretendidos *prejuicios* el ardor de una calentura voraz, que los consume, y conduce à la otra vida, y à la eternidad, à que no quieren persuadirse hasta verse anegados en su abismo?

Quasi sterquilinum in fine perdetur, & qui eum viderant, dicent: ubi est? Jacob. cap. 20. v. 7.

Cum satiatus fuerit, ardebitur, aestuabit, & omnis dolor irruet super eum. Ibid. v. 21.

A083/143

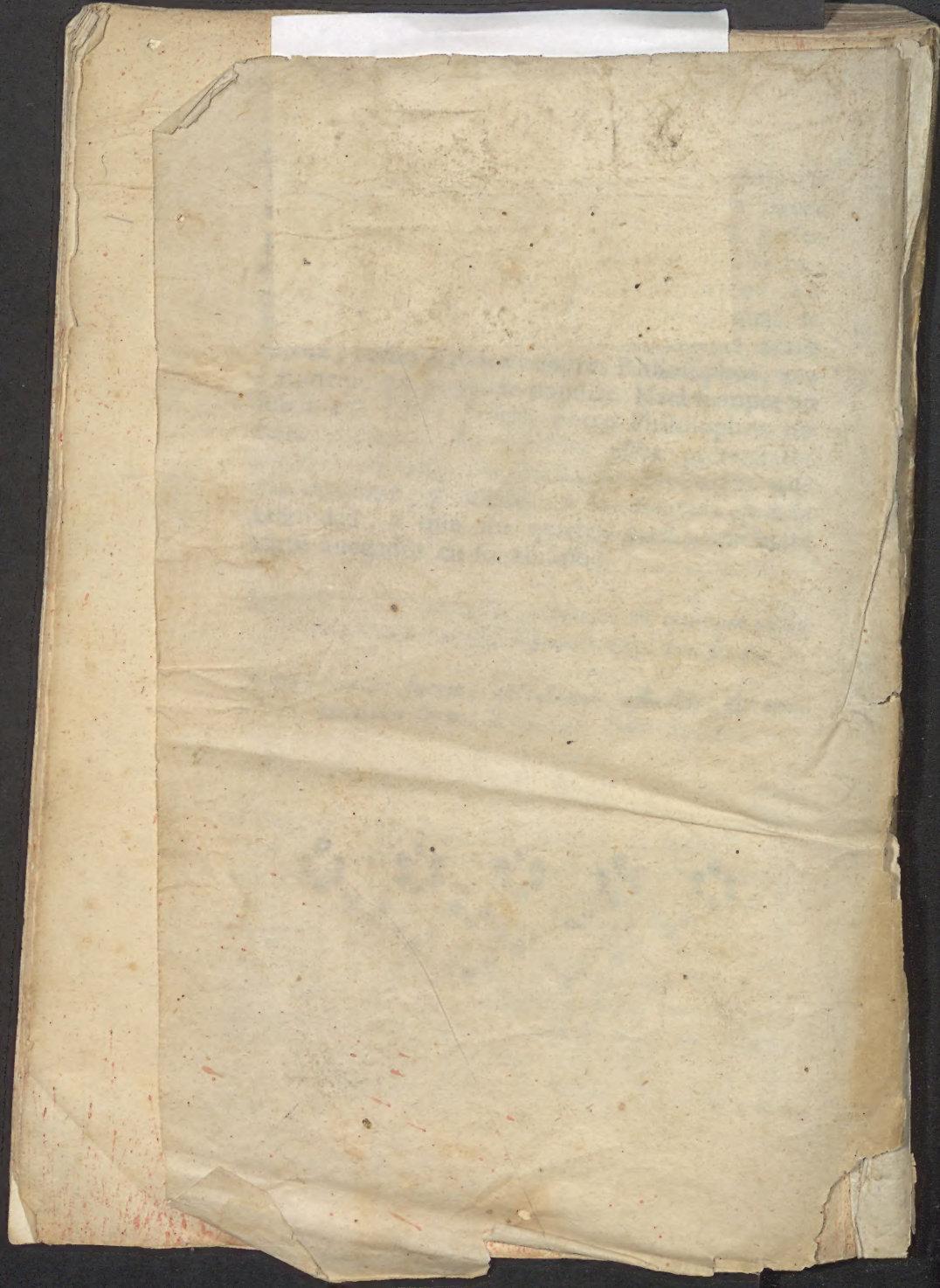


UNIVERSIDAD DE SEVILLA



600157381

¿ 25351060



83

145